

LA TRADICIÓN ORAL DE SAN MARTÍN TILCAJETE CONTADA POR TÍA MACO

**La herencia reencontrada de
un pueblo zapoteco de Oaxaca**

ÚSTNÍ TRADICE ZE SAN MARTÍN TILCAJETE JAK JI UYPRÁVĚLA TETA MACO

**Znovunalezené dědictví
zapotécké vesnice z Oaxaky**

Zuzana Erdösová



Universidad Autónoma
del Estado de México



Doctor en Ciencias e Ingeniería Ambientales
Carlos Eduardo Barrera Díaz
Rector

Doctora en Ciencias de la Educación
Yolanda Eugenia Ballesteros Senties
Secretaria de Docencia

Doctora en Ciencias Sociales
Martha Patricia Zarza Delgado
Secretaria de Investigación y Estudios Avanzados

Doctor en Ciencias de la Educación
Marco Aurelio Cienfuegos Terrón
Secretario de Rectoría

Doctora en Humanidades
María de las Mercedes Portilla Lujá
Secretaria de Difusión Cultural

Doctor en Ciencias del Agua
Francisco Zepeda Mondragón
Secretario de Extensión y Vinculación

Doctor en Educación
Octavio Crisóforo Bernal Ramos
Secretario de Finanzas

Doctora en Ciencias Económico Administrativas
Eréndira Fierro Moreno
Secretaria de Administración

Doctor en Ciencias Computacionales
José Raymundo Marcial Romero
Secretario de Planeación y Desarrollo Institucional

Doctora en Derecho
Luz María Consuelo Jaimes Legorreta
Abogada General

Doctor en Ciencias Sociales
Luis Raúl Ortiz Ramírez
Secretario Técnico de la Rectoría

Licenciada en Comunicación
Ginarely Valencia Alcántara
Directora General de Comunicación Universitaria

Doctora en Ciencias de la Educación
Sandra Chávez Marín
*Directora General de Centros Universitarios y
Unidades Académicas Profesionales*

LA TRADICIÓN ORAL DE SAN MARTÍN TILCAJETE
CONTADA POR TÍA MACO

La herencia reencontrada de un pueblo
zapoteco de Oaxaca

ÚSTNÍ TRADICE ZE SAN MARTÍN TILCAJETE
JAK JI VYPRÁVĚLA TETA MACO

Znovunalezené dědictví
zapotécké vesnice z Oaxaky

DIRECCIÓN DE PUBLICACIONES UNIVERSITARIAS
Editorial de la Universidad Autónoma del Estado de México

Doctor en Ciencias e Ingeniería Ambientales

Carlos Eduardo Barrera Díaz

Rector

Doctora en Humanidades

María de las Mercedes Portilla Lujá

Secretaria de Difusión Cultural

Doctor en Administración

Jorge Eduardo Robles Álvarez

Director de Publicaciones Universitarias

La tradición oral de San Martín Tilcajete contada por tía Maco

La herencia reencontrada
de un pueblo zapoteco de Oaxaca

Ústní tradice ze San Martín Tilcajete jak ji vyprávěla teta Maco

Znovunalezené dědictví
zapotécké vesnice z Oaxaky

ZUZANA ERDÖSOVÁ
en colaboración con
GABRIEL SOSA ORTEGA



Universidad Autónoma del Estado de México

“2022, Celebración de los 195 Años de la Apertura de las Clases en el Instituto Literario”

GR
115.5
.O29
E73
2022

ERDŐSOVÁ, ZUZANA.

LA TRADICIÓN ORAL DE SAN MARTÍN TILCAJETE CONTADA POR TÍA MACO : LA HERENCIA REENCONTRADA DE UN PUEBLO ZAPOTECO DE OAXACA = ÚSTINÍ TRADICE ZE SAN MARTÍN TILCAJETE JAK JI VIPRÁVĚLA TETA MACO : ZNOVUNALEZENÉ DĚDICTVÍ ZAPOTÉCKÉ VESNICE Z OAXAKY / ZUZANA EN COLABORACIÓN CON GABRIEL SOSA ORTEGA.-- 1ª ED -- TOLUCA, ESTADO DE MÉXICO : UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO, 2022.

[185 p ; 23 cm.]

ISBN: [978-607-633-462-1]

INCLUYE REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS (P. 186-188).

1. TRADICIÓN ORAL -- SAN MARTÍN TILCAJETE, OAXACA 2. SAN MARTÍN TILCAJETE -- OAXACA -- VIDA SOCIAL Y COSTUMBRES. 3. INDÍGENAS ZAPOTECAS -- VIDA SOCIAL Y COSTUMBRES. I. SOSA ORTEGA, GABRIEL, COLAB. II. TÍTULO

Este libro fue positivamente dictaminado con el aval de dos revisores externos, conforme al Reglamento de la Función Editorial de la UAEM.

Primera edición, junio 2022

La tradición oral de San Martín Tilcajete contada por tía Maco

La herencia reencontrada de un pueblo zapoteco de Oaxaca

Ústiní tradice ze San Martín Tilcajete jak ji vyprávěla teta Maco

Znovunalezené dědictví zapotécké vesnice z Oaxaky

Zuzana Erdősová

Gabriel Sosa Ortega (colaborador)

Universidad Autónoma del Estado de México

Av. Instituto Literario 100 Ote., Col. Centro

Toluca, Estado de México

C.P. 50000

Tel: (52) 722 481 1800

<http://www.uaemex.mx>



Esta obra está sujeta a una licencia *Creative Commons* Atribución-No Comercial-Sin Derivadas 4.0 Internacional. Los usuarios pueden descargar esta publicación y compartirla con otros, pero no están autorizados a modificar su contenido de ninguna manera ni a utilizarlo para fines comerciales. Disponible para su descarga en acceso abierto en: <http://ri.uaemex.mx>

ISBN: 978-607-633-462-1

Hecho en México

El contenido de esta publicación es responsabilidad de las personas autoras.

Director del equipo editorial: Jorge Eduardo Robles Alvarez

Coordinación editorial: Ixchel Díaz Porras

Gestión de diseño: Liliana Hernández Vilchis

Corrección de estilo: Ma. del Socorro Zepeda Montes

Formación: Jarini Toledano Gil

Diseño de portada: Martha Eugenia Díaz Cuenca



CRÉDITOS

Recopilación de la tradición oral:

Sebrání ústní tradice:

Gabriel Sosa Ortega

Adaptación de la tradición oral:

Úprava ústní tradice:

Zuzana Erdösová

Traducción a la lengua checa:

Překlad do českého jazyka:

Zuzana Erdösová

Ilustraciones:

Ilustrace:

Gabriel Sosa Ortega

In memoriam
Maclovia Fuentes Gómez (1920-2018)

CONTENIDO

PARTE I. EN BÚSQUEDA DE LA ESENCIA DE UN LUGAR

Lo que nos dicen las Ciencias Sociales sobre San Martín Tilcajete y su historia reciente	21
Artesanía y migración	24
El Tilcajete globalizado	29
Artesanía: algo entre el oficio y el arte	31
En San Martín Tilcajete vive gente con voz	34
Leyendas de la abuela	38
“Porque lo vale la gente”. En el umbral de un giro metodológico	43
¿Investigar y narrar al mismo tiempo?	52

PARTE II. LO QUE CONTÓ TILCAJETE POR LA BOCA DE TÍA MACO

La Matlacihua	67
La tortolita	70
El perro negro y las tijeras de cera	74
Padrino José y el perro negro	77

Carreta de la muerte	82
La peste	83
El milagro de San Martín	86
El Señor de Esquipulas	88
El danzante	91
Cerro encantado	95
Puñado de monedas	98
¿Por qué el conejo tiene orejas largas y patas encogidas?	101
El coyote cola quemada	104
A modo de una conclusión inconclusa	107

ÚSTNÍ TRADICE ZE SAN MARTÍN TILCAJETE JAK JI VYPRÁVĚLA
TETA MACO

ZNOVUNALEZENÉ DĚDICTVÍ ZAPOTÉCKÉ VESNICE Z OAXAKY

1. ČÁST. HLEDÁ SE ESENCE JEDNOHO MÍSTA

Co nám společenské vědy sdělují o San Martín	
Tilcajete a jeho nedávné historii	117
Řemeslo a migrace	120
Globalizované Tilcajete	123
Umělecké řemeslo – něco mezi řemeslem a uměním	125
Lidé v San Martín Tilcajete mají hlas	127
Babiččiny pověsti	130
„Protože lidé za to stojí“. Na prahu metodologického obratu	134
Bádat i vyprávět?	141

2. ČÁST. CO VYPRÁVĚLO TILCAJETE ÚSTY TETY MACO

Matlacihua	154
Hrdlička	155
Černý pes a nůžky od vosku	156
Kmotr José a černý pes	160
Vůz smrti	163
Morová rána	164
Svatomartinský zázrak	165
Černý Kristus z Esquipulas	167
Tanečník	169
Začarovaný kopec	173
Hrst mincí	175
Proč má králík dlouhé uši a ohnuté nohy	176
Kojot se spálenou zadnicí	178
NĚCO NA ZPŮSOB NEUKONČENÉHO ZÁVĚRU	181
BIBLIOGRAFÍA	183



PARTE I

EN BÚSQUEDA DE LA ESENCIA DE UN LUGAR

*Hay un pueblo viejo
con cara mestiza
y espalda india
pierna postiza*

*Sobre su espalda
ha marchado el tiempo
y el buen turista
boquiabierto*

(Fiesta latinoamericana, Lasun)

Es fascinante observar el entramado histórico detrás de cada colectividad humana, de una comunidad, incluso de un pueblito mexicano “tras lomita” que no aparenta ser muy diferente de tantos otros pueblitos acurrucados en los valles, asomándose detrás de los montes. Tampoco la comunidad de San Martín Tilcajete, con un poco menos de dos mil habitantes, situada a corta distancia de la capital del estado de Oaxaca,¹ a primera vista ostenta ser muy distinta de las demás. Y sin embargo, le hemos dedicado todo un libro y esta es su primera página.

¿Cómo y para qué captar la esencia de un lugar en un solo libro?, ¿cómo encontrar el hilo que enlace una calle, una abuela, un cerro, un conejo y una lengua perdida con la historia de todo un país? Una cosa queda clara: en el transcurso de la búsqueda no podremos esquivar hablar del “territorio”, pero tendremos

¹ El pueblo de San Martín Tilcajete se sitúa en los Valles Centrales de Oaxaca, aproximadamente a 23 km de la capital, a una altura de 1 500 metros sobre el nivel del mar y ocupa 27 kilómetros cuadrados. En 2017, el censo en la comunidad registró a 1 821 habitantes (Sedesol/Coneval, 2017). CDI (2005) lo considera un pueblo con grado de marginación alto, donde la formación prevaeciente de los habitantes es de primaria terminada sin secundaria.

que moldear este concepto a la imagen y semejanza de nuestras necesidades, más allá de su acepción común.

Comencemos desde cero.

Una opción de las más tradicionales es realizar el acercamiento a un lugar a través de la geografía física, la que identifica el territorio por sus elementos y cualidades materiales y medibles. De tal modo que cualquiera, al igual que yo, puede “bucear” en el mapa satelital hasta toparse con el pueblo de San Martín Tilcajete.

Primero aparecerá México con su forma de cuerno de la abundancia, con océanos de ambos lados, atravesado por la espina de la Sierra Madre, la que se hace más y más angosta hacia el sur. Luego uno hará un “clic” en el estado de Oaxaca en el suroeste y se lanzará con vértigo hacia abajo, apuntando hacia la última mancha rocosa antes de que el continente se haga verde y angosto para convertirse en el puente que une ambas Américas. Por último, apuntará en el valle de Ocotlán, al sur de la capital del estado de Oaxaca, y el mapa lo arrojará entre tres cerros —Chile, Los Mogotes y María Sánchez— aterrizando en el pueblo de San Martín.

Una vez allá, si se pretende seguir rastreando lo físico, cualquiera (igual que yo) puede consultar, por ejemplo, el inventario de localidades del año 1883 llamado *Cuadros Sinópticos de los Pueblos, Haciendas y Ranchos*. Ahí podrá averiguar que San Martín Tilcajete alguna vez tuvo lo siguiente: un templo de cal y canto, evaluado por alguna razón en 5 500 pesos, un pozo con el valor de 120 pesos, casas municipales de adobe y teja de 800 pesos, prisión de 200 pesos, casa curatal de 2 000 pesos y un panteón que para los burócratas de la época valía 200 pesos. Si el lector hojea el resto del documento, se dará cuenta de que San Martín en esa época no tenía ni más, ni menos referentes que los demás pueblos rurales de la región oaxaqueña.

Dado que esta evaluación graciosa fue hecha 136 años atrás, nuestra indagación sobre San Martín no puede quedarse aquí. Habiendo agotado las posibilidades tanto de la geografía como del valor económico, la otra opción es emplear los procedimientos de la geografía humana y describir no solo las propiedades tangibles del lugar de nuestro interés, sino también sus cualidades inmateriales, ante todo, su identidad.

De tal modo que podríamos agregar que hoy, la comunidad de San Martín Tilcajete se conoce más que nada por sus alebrijes: volátil capricho de madera ricamente pintada que hace alucinar a los ojos. Uno pensaría que esta artesanía lo es todo para San Martín y que ha caracterizado este pueblo desde siempre, tanto ante México como ante el extranjero (y más desde que fue lanzada la película *Coco* en 2017). Sin embargo, la realidad es que los alebrijes apenas van a cumplir unas seis décadas de existencia, y si empezáramos a escribir su biografía en el momento de su máximo auge, apenas cuatro. Es decir, la identidad ligada a este fenómeno es reciente en Tilcajete.

Ahora bien, si para las guías turísticas, San Martín Tilcajete equivale al alebrije, si para los economistas y científicos sociales se identifica como un pueblo artesanal marcado por la crisis del campo y la migración, ¿qué lo define más allá de esta problemática reciente y coyuntural? ¿Cómo haremos para no detenernos aquí y realmente penetrar bajo la superficie de lo tileño²?

Nuestra respuesta es acercar al lector a la comunidad de San Martín Tilcajete a través de su gente y las historias que cuenta. ¿Cómo fue y actualmente es la gente tileña? ¿Cómo y qué piensa, qué paisaje habita y cómo lo ha ido construyendo a través del lenguaje? ¿Qué historias cuenta este pueblo para explicar su entorno y el papel de sus habitantes dentro de él? Y

² Gentilicio de San Martín Tilcajete.

por último, ¿podemos contribuir a contestar estas preguntas a través de la historia irreplicable de una sola familia?

Resulta que el proceso de búsqueda de la esencia de Tilcajete nos ha llevado hasta algo llamado “territorio discursivo”³ (Villanueva, 2018). Así, la complejidad del asunto aumenta por la conciencia de que en el mundo de hoy, dominado por el imaginario occidental globalizado y sus valores eurocéntricos, algunos conocimientos son considerados más “legítimos” y “valiosos” que otros. Por ejemplo, ante un médico occidental alópata, un curandero indígena representa lo acientífico, algo que despierta más curiosidad que respeto entre colegas. En consecuencia, se considera que para tomar determinadas decisiones, algunos son más dignos de ser escuchados y tomados en serio que otros.

Soy investigadora de profesión, conozco los vicios de mi oficio y por eso puedo permitirme pronosticar ciertas cosas. Es posible que si los tileños fueran analizados desde la ciencia moderna institucionalizada, podrían convertirse en un objeto de estudio pasivo de una investigación antropológica. Ya sea directa o indirectamente, se les atribuiría pensamiento supersticioso y su tradición oral sería simplemente recopilada, documentada y publicada. Si así fuera, las leyendas, fábulas y cuentos tileños quedarían documentados y a salvo del olvido, pero, al mismo tiempo, aislados del contexto en que se originaron y se han reproducido durante siglos, además de quedar desligados de las personas de cuya boca fueron recogidos. Sí, se puede matar un cuento al bajarlo por escrito y almacenarlo en una biblioteca.

En cambio, si visualizamos la tradición oral tileña como un “territorio discursivo”, la captaremos como una realidad

³ Con mayor detalle, la posición de la autora está fundamentada en la teoría decolonial o poscolonial, y ligada estrechamente al concepto de la “colonialidad del saber” de Edgardo Lander y del pensamiento fronterizo de la escritora chicana Gloria Anzaldúa.

inconsciente e imaginaria, aunque no ficticia (es decir, real para los que la cuentan y escuchan), llena de afecto y sentidos que desvelan la identidad de un lugar (Villanueva, 2018: 358). Y entonces, tarde o temprano nos llegaremos a cuestionar: ¿fueron los lugares del territorio tileño los que dieron origen a la tradición oral local, o fue más bien la tradición oral la que dio origen a estos lugares? Y nuestra respuesta será: ambas cosas.

LO QUE NOS DICEN LAS CIENCIAS SOCIALES SOBRE SAN MARTÍN TILCAJETE Y SU HISTORIA RECIENTE

Por cierto, no hay mucha información sobre San Martín Tilcajete para el lector curioso ni en las bibliotecas oaxaqueñas ni en las esferas digitales. El Google académico es una fuente un tanto más “amistosa” que las bibliotecas físicas, pero casi siempre nos arroja estudios que giran en torno a la producción artesanal. ¡Siempre los alebrijes!

Bien, si no podemos ignorar el parteaguas que representó el nacimiento del alebrije para San Martín (invención que ya se encuentra forrada en creencias y hasta una mitología particular), más vale explicar cómo se dio este giro revolucionario, y cómo fue el antes y después de este fenómeno.

La época antes del alebrije inicia aproximadamente en el tercer siglo a. C. cuando fue fundado el primer asentamiento de descendencia zapoteca⁴ en el cerro Los Mogotes, el que un día

⁴ Los zapotecos originalmente son un antiguo pueblo prehispánico; hoy, el grupo lingüístico mayoritario del estado mexicano de Oaxaca. Su lengua se enmarca en la familia otomangue y se subdivide en cuatro dialectos regionales principales (Pardo y Acevedo, 2013: 100-101). Según el censo oficial, en 2010, en México vivían 460 695 personas que declaraban ser de origen zapoteco (Inali, 2010).

bajar al valle y se conocerá como San Martín Tilcajete. Dada la lejanía en el tiempo, no nos debe sorprender que los autores del documento *Cuadros Sinópticos* se hayan resignado a conocer la fecha exacta de la fundación de San Martín, “pues ni por la tradición ni por documentos se ha podido averiguar” (Cuadros, 1883: 477). Pero la arqueología comprobó que, cediendo ante los invasores y otras circunstancias adversas, el pueblo cambió de lugar varias veces: desde el cerro Los Mogotes se mudó a mínimo dos otros sitios hasta anclar en su ubicación actual. Esto ocurrió alrededor del año 1600.

En la época colonial, entre inicios del siglo XVI y del XIX, la comunidad se conocía primero como Zapotitlán del Valle por la abundancia de zapotes negros que paulatinamente dejaron de existir y representar el paisaje del pueblo. Más tarde, no se sabe exactamente en qué año (Inafed, 2019), por la influencia de la orden dominica, el pueblo adoptó el nombre del obispo católico Martín de Tours (siglo IV), elevado a santo por sus actos de caridad, y empezó a conocerse como San Martín Zapotitlán. El santo fue aceptado como patrono por los tileños debido a varios milagros que hizo *in situ*, cuyo conocimiento ha sido transmitido de boca a boca, o sea, vía tradición oral. Estos milagros, que generalmente tienen que ver con la protección que el santo brindó a “su pueblo” ante los invasores y diversas catástrofes naturales, se han incorporado en la historia local, para no ser cuestionados (Serrano, 2010: 118).

Más adelante, cuando los árboles de zapote dejaron de ser significativos para la economía del pueblo, San Martín adquirió el nuevo complemento de “tilcajete”, el que puede tener dos posibles orígenes etimológicos. Se trata de una palabra compuesta de procedencia nahua que combina *tiltic* (negro) y *caxitl* (caja), llegando al significado “escudilla de tinta negra” (Cuadros, 1883: 477); o también puede referirse a “til” (tinte de cochinilla grana producido

abundantemente en el pueblo para el comercio textil en los Valles Centrales) y “cajete”, o sea, nacimiento de agua en la comunidad más las piedras que lo circunscriben (Inafed, 2019; Serrano, 2010: 119).

Para conocer la cara actual del pueblo, habrá que brincarnos varios siglos. Podemos permitirnos tal omisión, dado que el lector ya podrá conocer varios acontecimientos históricos que han quedado anclados en la memoria colectiva de los tileños, cuando llegue a leer las leyendas y cuentos reunidos en este libro.

Nos detendremos en el año 1981, cuando San Martín Tilcajete fue reconocido como un municipio y comunidad autónoma dentro del distrito de Ocotlán. Dentro del contexto oaxaqueño, esto significa que el pueblo adquirió el derecho a autogobernarse con base en los llamados “usos y costumbres” indígenas locales (Jiménez y Serrano 2014), sistema jerárquico de responsabilidades y obligaciones comunales.

Serrano⁵ (2014) describe el funcionamiento de dicho sistema de la siguiente manera. Los habitantes se organizan por unidades familiares encabezadas por varones, quienes pagan cuotas anuales y temporales a los comités administrativos de la comunidad, utilizadas para cubrir los gastos públicos. Además, los jefes de familia (con la excepción de personas mayores a 60 años) deben proporcionar servicio comunitario o cargo público no remunerado en periodos que comprenden doce meses. Los que han cumplido con todos los niveles del sistema y llegaron al rango más alto del servicio comunitario, ya no tienen que ocupar más cargos públicos.

⁵ Serena Eréndira Serrano Oswald es investigadora de la UNAM, de cuya pluma procede la mayoría de los estudios sobre San Martín Tilcajete que no se enfocan exclusivamente en la producción artesanal (alebrijes). Sus áreas de interés son cultura, género y migración. Lo anterior justifica las abundantes citas de sus trabajos dedicados a la comunidad de Tilcajete.

El pueblo también está a cargo de su propia justicia interna. Las autoridades locales se encargan de resolver y castigar las violaciones de la ley, sancionando a los culpables mediante multas pagadas con bultos de cemento, que son usados para la construcción de obras públicas. Hay un espacio comunal designado como prisión para actos menores de delincuencia, mientras que los crímenes mayores se llevan a las instancias superiores del municipio. Los problemas domésticos y la violencia intrafamiliar generalmente se manejan como asuntos privados, de tal modo que pocas veces se denuncian o castigan (Serrano, 2014: 178-9).

Hasta la aparición del alebrije, San Martín Tilcajete había sido un pueblo dedicado a la agricultura, ganadería y actividades de traspatio. En su territorio actual aún se encuentran tierras tanto privadas, como comunales y ejidales. Dos momentos importantes marcaron su rumbo en el siglo xx, creando fuentes de subsistencia más allá del cultivo de la tierra: la artesanía y la migración, de tal modo que hoy, las familias tileñas que se dedican solo a la agricultura son las más desfavorecidas del pueblo, y el contacto con la naturaleza y la autosuficiencia alimenticia se perciben cada vez más como el dominio de las generaciones anteriores.

ARTESANÍA Y MIGRACIÓN

El primer momento emblemático en Tilcajete fue el inicio de la migración internacional.

Poco a poco, migrar se ha convertido en la parte imprescindible de la biografía del varón tileño, y las trabas y peligros migratorios en una especie de rito de iniciación: primero hay que ganarse las espuelas como migrante, luego regresar a casarse al pueblo, para posiblemente seguir migrando por periodos (Serrano, 2014: 181).

Según el recuento de Serrano (2014: 179-180), la tendencia empezó a darse entre los años 40 y 60 del siglo xx, cuando los tileños participaban en el Programa Bracero⁶ y se desplazaban a los Estados Unidos con contratos temporales para trabajar en la construcción de la *Pan-American Highway*. Fue como la comunidad se enlazó con el mundo “allá fuera”, ya sea con la capital oaxaqueña, o con el extranjero.

Clausurado el Programa Bracero, entre los años 60 y 80 se fortaleció la migración dentro de México. Los tileños no veían gran sentido en migrar permanentemente a la capital de Oaxaca porque les quedaba lo suficiente cerca como para ir y regresar en un solo día, pero sí emprendieron viajes a la capital del país, a las plantaciones en el norte y a los centros turísticos en el Caribe. Era una migración tanto temporal como permanente y muchos tileños actuales alguna vez tuvieron o aún tienen familiares en la Ciudad de México u otras partes.

En los años 80, el México de antes comenzó a transformarse y adoptar su actual cara neoliberal. Como parte de este proceso, se debilitó el estado de bienestar y se disparó la desigualdad dentro de la sociedad. Es cuando la migración de mexicanos a los Estados Unidos se reanudó con mayor fuerza que antes. En San Martín, esto volvió a darse ya desde la década de los 70. Solo se presentó cierta disminución del interés en el periodo del “amanecer del alebrije” entre los años 1986 y 1994. Luego la gente tileña volvió a migrar y ha estado haciéndolo hasta la fecha. Por eso, San Martín Tilcajete hoy tiene su vástago (comunidad extraterritorial) en Santa Cruz, California, Estados Unidos, con una identidad tileña vigorosa y densas redes de apoyo entre paisanos.

⁶ Se trata de un acuerdo laboral de carácter temporal entre los Estados Unidos y México, iniciado en 1942, en reacción a la demanda por la mano de obra durante la Segunda Guerra Mundial.

Ahora bien, el segundo momento decisivo para el pueblo de San Martín fue la expansión de la artesanía de madera que tiempo después recibió el nombre de alebrije.

Este fenómeno en realidad tiene dos raíces independientes y lejanas tanto en el tiempo, como en el espacio. Por un lado, está la famosa historia de Pedro Linares López, artesano nacido en 1906 en la Ciudad de México, de quien se cuenta que durante una grave enfermedad que sufrió a sus 30 años, viajó a un mundo “más allá”: montañoso, boscoso, y habitado por miríadas de seres fantásticos multicolor, combinados por partes de diversos animales terrenales. Pedro Linares se llevó de aquel lugar la palabra “alebrije”, gritada por aquellas extrañas criaturas, y muchos recuerdos vivaces que, una vez recuperado, empezó a plasmar en figuritas elaboradas con papel maché. Estas fueron los primeros alebrijes mexicanos.

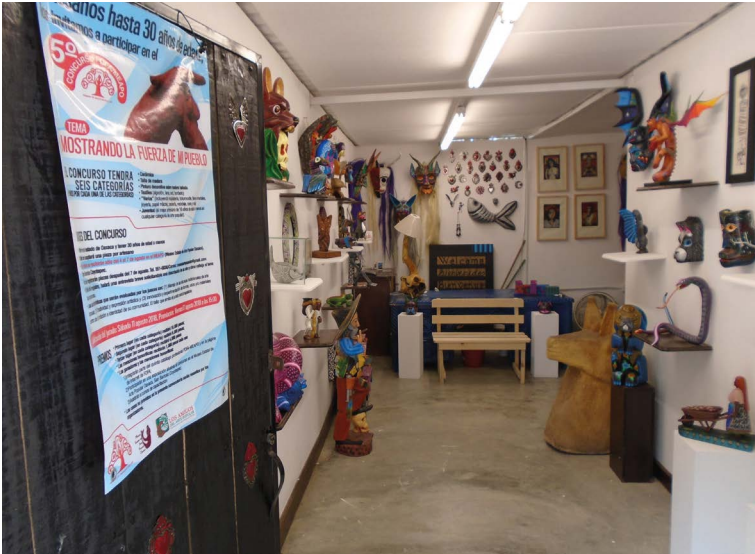
La situación en Tilcajete fue muy distinta. Cuando Linares estaba experimentando su viaje febril, los tileños ya habían practicado desde tiempo atrás la talla de la madera de copal. En el pueblo existía la costumbre de elaborar juguetes para niños y también las máscaras usadas en el carnaval que se festeja en febrero y marzo (Hernández, 2016: 185-186).

Cuando la comunidad fue conectada con la capital estatal mediante una carretera, las figuras de copal empezaron a comercializarse. Sin embargo, para llegar a lo que hoy se conoce como “alebrije”, se tuvo que enlazar la región oaxaqueña con la tradición artesanal capitalina iniciada por Pedro Linares.

En Tilcajete fue el tallador de madera llamado Isidoro Cruz quien tendió dicho puente. Cruz migró temporalmente a la Ciudad de México donde trabajó para Fonart (Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías) e hizo contactos con uno de sus directores que más adelante le abrió las puertas para exhibir sus piezas. Al regresar a Tilcajete en 1965, Cruz empezó a ganarse

la vida con la venta del tallado de madera, actividad que empezó a expandirse y generar cada vez más demanda, de tal modo que primero se sumaron sus propios familiares y, de pronto, también otros tileños. En 1985 ya estaba involucrada una gran parte de la comunidad en esta artesanía (Hernández, 2016: 186-187).

La palabra “alebrije” que hoy define la denominación original de la artesanía, es decir, talla de madera, no se integró inmediatamente en Tilcajete. De hecho, empezó a emplearse hasta la década de los 90 debido a los primeros revendedores de esta artesanía, cuando las piezas de madera ya se pintaban con colores y de cierta manera se asemejaban a las criaturas de Linares. Al inicio, el nuevo oficio que empezó a inundar el pueblo no encontró mucho entusiasmo entre los demás habitantes de Tilcajete, dedicados tradicionalmente a la agricultura, quienes decían que era un “trabajo de flojos”. Para ellos, las figuras y máscaras de madera eran simplemente “monitos”, y sus fabricantes “moneros”. Casi tres décadas después, la palabra “alebrije” permea fuertemente la vida del pueblo y su elaboración da sustento, principalmente, a dos poblaciones oaxaqueñas: además de San Martín Tilcajete también al pueblo vecino de San Antonio Arrazola. La identidad ligada al alebrije se ha afianzado en tal grado que en 2005, las autoridades municipales colocaron sobre la carretera internacional, antes de la desviación hacia el pueblo, un letrero de considerable tamaño con la inscripción: “Bienvenidos a San Martín Tilcajete, artesanía de madera, alebrijes” (Serrano, 2010: 126).



Alebrijos y otras creaciones artísticas (galería de Gabriel Sosa Ortega, San Martín Tilcajete). Fotografía: Zuzana Erdšová.

EL TILCAJETE GLOBALIZADO

El Tilcajete actual está inmerso hasta la nariz en procesos globalizadores que ponen a prueba sus formas tradicionales de organización e incentivan transformaciones nuevas. Los cambios son tanto para bien como para mal.

Por un lado, la calidad de vida de algunos tileños se ha elevado gracias a las remesas enviadas por sus familiares migrantes, pero por otro, paulatinamente se han ido pronunciando las brechas entre los habitantes que cuentan con este tipo de ingresos y los que no tienen acceso a ellos. Los niños que se han acostumbrado a los juguetes y otros productos estadounidenses son envidiados por los que no han recibido algo parecido por parte de sus familiares. También la influencia de los medios de comunicación masiva es cada vez más palpable. Una cosa es innegable: la economía de Tilcajete hoy es muy distinta a la de antes y las cosas que parecían inalcanzables para esa época son muy accesibles ahora.

Los cambios más visibles se viven en el entorno físico. La migración ha cambiado el estilo de vida originalmente sedentario, la talla de madera ha encerrado a los habitantes de Tilcajete en los talleres y la tradicional agricultura se ha ido convirtiendo en recuerdo. Antes existía apego y respeto hacia la naturaleza, conciencia enraizada en el conocimiento ancestral zapoteco, hoy casi caído en el olvido, mientras que en la actualidad, “la carencia se ha engalanado con el disfraz de consumismo masivo de bienes desechables y chatarra” (Serrano, 2010: 139). Asimismo, en la región va avanzando el cambio climático, se genera erosión, desertificación y degradación de suelos, y hay cada vez mayor escasez de agua (Jiménez y Serrano, 2014: 68).

Las relaciones de mercado han ido reconfigurando también la misma producción artesanal. A Tilcajete fluyen turistas de todas las partes imaginables del mundo, y la demanda del cliente extranjero y

de las galerías de arte orienta o hasta dicta el rumbo de los diseños de los alebrijes. Producir artesanías es laborioso, así que cada vez menos tileños dedican tiempo también a la agricultura o a la participación en el sistema de cargos y el *tequio*.⁷ Prefieren invertir su tiempo en atender sus talleres y, en el caso de que les toque desempeñar un cargo público o el *tequio*, optan por pagar a otras personas para que lo realicen por ellos (Hernández, 2016: 209).

La producción de alebrijes está enfrentando problemas de su propia especie. Dos estudios independientes (Torres, Ruiz y Ramos, 2013; Arango y Sánchez, 2015) coinciden en la identificación de las siguientes circunstancias: la escasez de materia prima (queda muy poca madera de copal en la región), la falta de organización formal en los talleres (sobre todo la separación de la empresa del hogar), la carencia de financiamiento, capacitación y asesoría técnica, además de la constante competencia entre Tilcajete, Arrazola y otras localidades especializadas en esta artesanía. También dentro del mismo San Martín existe envidia y competencia entre los talleres, que motiva la piratería y dificulta la posibilidad de una mayor cooperación entre los artesanos locales (Serrano, 2014: 181-2).

Aun dentro de un pueblo de menos de dos mil habitantes, es tremenda la diversificación en cuanto a las formas de trabajo, relaciones con el mercado y el cliente, o las actitudes hacia la artesanía como tal y su posible trascendencia hacia el arte.

No todos los talleres llevan a cabo el proceso artesanal desde la talla de madera, enarenación, hasta la pintura y comercialización (Stowens y Sosa, 2008). Algunos solo tallan o pintan, otros solo compran y revenden. Pero entre los artesanos también hay grandes diferencias en cuanto a las aspiraciones: hay quienes no tienen pretensiones más allá de producir recuerdos para turistas y venderlos exitosamente, mientras que otros desean destacar y

⁷ Trabajo colectivo obligatorio y no remunerado convocado por la comunidad para llevar a cabo obras públicas y resolver otras necesidades.

distinguirse de los demás, sacar su espíritu artístico y generar grandes obras únicas.

ARTESANÍA: ALGO ENTRE EL OFICIO Y EL ARTE

Uno de estos últimos es Gabriel Sosa Ortega, artesano y artista tileño de 25 años, quien supo avivar el saber artesanal con su talento artístico. Las piezas que inventa y elabora traen el sello de su mente que pareciera ser un tanto inquieta. En su galería, estatua de una mujer desnuda, sensual, pintada con ornamentos vivaces, comparte el estante con un alebrije alado de medio metro de largo, en la vecindad inmediata de una máscara carnavalesca que aparenta ser un diablo, una calavera de madera crecida de un maguey, una cruz cubierta con flores y una rama de árbol sembrada hasta la saturación con finísimos colibríes tallados en copal.

Ya era tiempo que el lector conociera a Gabriel Sosa porque es quien dio la idea para que se escribiera este libro. Es un amigo, colaborador, persona pensante que hace fluir las cosas. Por eso, tanto esta introducción como el resto del libro están permeados por sus palabras.



Gabriel Sosa Ortega. Fotografía: acervo personal de Gabriel Sosa Ortega.

Además, como miembro de una reconocida familia de artesanos, Gabriel tiene claridad en cuanto a la historia reciente del alebrije tileño.

—De hecho, hoy estamos viviendo su segundo auge —explica—. La artesanía decayó por el año 2000 cuando empezó a expandirse la demanda por los alebrijes y apareció gente que quería acaparar todo el turismo e impedir que los visitantes recorrieran las calles del pueblo libremente. Esta crisis la provocaron varias personas de la comunidad que empezaron a hacer negocio con los guías de turistas para que llevaran a los visitantes solo a algunos talleres selectos, y a estos les cobraban una comisión.

—Pero antes, las cosas funcionaban de manera distinta —sigue aclarando Gabriel—. En el pueblo existían talleres familiares, cada uno con su propio estilo de trabajo. Mantenían relaciones “muy padres” con los turistas, se creaba cierto vínculo de respeto e incluso amistad con ellos, y cada año los clientes regresaban y les compraban. Los talleres no se veían tanto uno al otro como competencia porque cada uno hacía algo ligeramente distinto y se complementaban. Así que, si un turista le compraba a uno, los demás entendían que era porque le gustaba algo que no había encontrado en otras partes, y respetaban su elección. Pero cuando entró el negocio de comisiones, de repente estos talleres familiares ya no podían competir y así fue como cayeron en decadencia. Los artesanos decían: “Para pagar la comisión tengo que elevar el precio de mis productos, pero yo no le puedo vender más caro a mis clientes, ellos ya me conocen y hay confianza”.

—Así es como fueron surgiendo talleres grandes de más de cincuenta empleados —continúa Gabriel—. Pero esos empleados no son tileños, a veces tampoco oaxaqueños, y no forman parte de la comunidad. Yo estimo que hoy, en San Martín viven unos 1 300 nativos y como 350 personas nuevas que vinieron por trabajo. Los grandes talleres en el discurso te dicen: “Yo ayudo a mi pueblo porque empleo a tantas y tantas personas”, pero la verdad es que la

mayoría de estos empleados ni siquiera son de aquí. El objetivo de estos talleres ya es solo vender y vender, y crecer y crecer. Es cuando decae el alebrije. Se perdió la autenticidad de cada taller, se empezó a fabricar en serie, se llevó la artesanía a las calles y comenzaron a aparecer piezas de mala calidad.

—Otro asunto es que antes, todos los artesanos trabajaban, mientras que ahora muchos ya se dedican a la reventa. Hay unos muy buenos talladores, pero solo sacan piezas para revender a otros talleres donde las pintan rápido y luego las venden a otras tiendas donde se comercializan. Cualquiera se puede percatar de esto porque hasta en las tarjetas de presentación te ponen precios en menudeo y mayoreo. ¡Como si te vendieran unos chiles a granel! —Y así es la historia del alebrije —concluye el joven artista.

EN SAN MARTÍN TILCAJETE VIVE GENTE CON VOZ

Esta versión de los acontecimientos que nos narra Gabriel Sosa es parte importante de una realidad: en San Martín Tilcajete vive gente con voz.

Por cierto, la voz la tenemos todos, pero no todos la decidimos alzar, y los que sí lo hacemos, no a todos se nos escucha con el mismo detenimiento, reconocimiento y respeto. Y sin embargo, ¡el que escucha, encuentra!

Los tileños provienen de una cultura indígena oral, donde la palabra es al mismo tiempo el recuerdo y el presente, el testimonio y la posibilidad, lo sublime y lo burdo. Platican gustosamente en las abundantes fiestas y festividades del pueblo, al tallar, pintar y vender los alebrijes, al pasar sus ratos libres en la plaza y en las tiendas. Los vecinos se dedican a cuchichear y chismear, intercambiando novedades constantemente.

El chisme como un particular vehículo de comunicación se ve facilitado por el hecho de que la mayoría de los habitantes de San Martín guardan alguna relación de parentesco, y aun en el caso de que no exista tal lazo, de igual manera, todos conocen a todos, aunque sea por nombre y reputación. El chisme y la vigilancia permanente entre los miembros de la comunidad aseguran la continuidad de las normas sociales (Serrano, 2014: 179).

—Pueblo chico, infierno grande —se encoge de hombros Gabriel—. Tilcajete es muy bonito en tradiciones y cultura, pero nos falta limar, sobre todo en la cuestión de envidia. ¿Cómo ves? Yo soy un tanto irreverente. —Y se ríe.

Es mucho lo que nos puede compartir la gente en los lugares donde los conocimientos no se transmiten por escrito porque solo hay oralidad, o donde existe tal opción, pero nadie ha decidido aprovecharla. Las culturas orales son habitadas por los mejores narradores, pero también por los mejores oyentes, y este libro solo pudo haber sido escrito porque Gabriel alguna vez escuchó atentamente a su abuela. Ya sabremos más de ella en breve.

Los tileños hasta hace poco han vivido dentro de un mundo formado por cuentos, fábulas, leyendas y mitos. Las fronteras entre ellos son líquidas, ya que se trata de géneros en movimiento que en todo momento están siendo retroalimentados por los tileños mediante sus vivencias nuevas y experiencias propias de tinte “sobrenatural” (como lo llamaría cualquier Tomás incrédulo de la ciudad).

El mundo captado en esta tradición oral tiene un tinte muy tileño. Los habitantes observan su entorno y, a través del velo de la luz del día y en la complicidad mística de la obscuridad nocturna, reconocen las huellas de los siglos que han poblado su paisaje de significados. Hubo acontecimientos memorables en los cerros que rodean el pueblo, en algunas calles y casas tileñas,

en la iglesia y en el panteón. Ninguna estimación en pesos puede colmar el valor de un templo “de cal y cantera” habitado por sucesos constitutivos de la realidad local. Sin ellos, el tileño contemporáneo perdería la noción de dónde procede y hacia dónde camina.

Por cierto, con el avance de la modernidad, los habitantes de Tilcajete se han ido enajenando a su propia tradición oral. Es por eso que Gabriel Sosa asumió que habría que recapitular y reunir en un libro lo que hasta hace poco se contó en su pueblo. Tuvo que llevar la tarea a cabo en español, aunque le habría agradado hacerlo también en la lengua zapoteca, otro pedazo del pasado de San Martín que se ha esfumado con la llegada de los tiempos modernos.

“Ahí les va un dato curioso” (así avisa Gabriel cuando está por compartir conmigo algo interesante). Aunque la lengua que los tileños han usado para comunicarse desde hace más de tres generaciones ya no es el zapoteco sino el castellano (Serrano, 2014: 179), casi todos declaran ser zapotecos. Muchos de ellos lamentan la pérdida de la lengua ancestral en su pueblo, pero no logran descifrar por qué sucedió⁸ (Serrano, 2010: 140).

—Tilcajete es un pueblo orgullosamente zapoteco, y más ahora con los alebrijes porque usan precisamente la iconografía zapoteca —describe Gabriel la identidad local compleja—. Es algo raro porque si le preguntas a cualquiera en el pueblo quién se siente ser, te dirá: “¡Zapoteco de hueso colorado!”. Pero la

⁸ La extinción de las lenguas indígenas en México reacciona a una serie de circunstancias desfavorables de carácter social, cultural, político, económico, entre otras, en cuyo marco sus hablantes históricamente han sido privados de prestigio y buen estatus social. Desde los tiempos de la colonización en el siglo xvi, la tendencia ha sido dignificar y empoderar una sola lengua nacional, el castellano, y relacionar con ella la civilización, desarrollo y bienestar. En consecuencia, los actuales hablantes de las lenguas indígenas se ven desmotivados por continuarlas utilizando, por ser estigmatizados y frecuentemente discriminados por el resto de la sociedad mexicana.

fiesta de cumpleaños de su hija la hace con un castillo de Barbie. Con esto quiero decir que hay acciones que no nos identifican como zapotecos. Tal vez seamos algo como zapotecos modernos.

Es un hecho que a Tilcajete y sus habitantes ya no les queda prácticamente nada de la lengua ancestral; por mucho, el lenguaje de algunas personas ya maduras se ve salpicado por una pisquita de palabras zapotecas como *padiuxi* (forma de saludo) o *guiiña'* (chile). No obstante ello, nadie ya piensa y habla en zapoteco.

Las instituciones oficiales señalan que al inicio del tercer milenio, de los 1 776 habitantes que tenía Tilcajete, 42 eran de origen zapoteco, y de estos, 17 aún hablaban la lengua ancestral (CDI, 2005), pero Gabriel insiste en que la situación es distinta: casi todos se sienten ser zapotecos, pero ya nadie es hablante de la lengua. Tiene una buena razón para decirlo porque hace poco se dio a la tarea de recorrer las casas tileñas preguntando por quienes aún sabían hablar esta lengua. Se podría decir que realizó un censo de población por su cuenta.

Se motivó por hacerlo porque hace tres años, cuando estaba por abrir su primera galería de arte, le hubiera gustado bautizarla con una palabra en zapoteco. Pero no encontró a nadie que le pudiera ayudar. Por eso, al final nombró su galería según la Matlacihua, ser mítico con nombre proveniente de la lengua náhuatl, que está profundamente enraizada en el imaginario de los pueblos oaxaqueños. Sin embargo, Gabriel no dejó de pensar en la lengua zapoteca y su pérdida en Tilcajete.

Luego le sucedieron dos cosas de aquellas que marcan caminos: en febrero de 2018 falleció tía Maco,⁹ la abuela materna de Gabriel y una persona muy querida por él.

⁹ En el pueblo de Tilcajete, como en varias otras partes de México, por respeto se llama a las señoras “tías” y a los señores “tíos”, más su nombre de pila (a menudo abreviado).

Poco después, pudo atestiguar cómo en su pueblo empezaron a permear ciertas leyendas nuevas, valga la paradoja, creadas para atraer la atención de los turistas potenciales.

LEYENDAS DE LA ABUELA

Cuando la presidencia del municipio de San Martín Tilcajete tomó la decisión de ingresar la comunidad en el programa de Pueblos Mágicos,¹⁰ Gabriel se dio cuenta de que este proyecto ambicioso, lamentablemente, no fue diseñado en beneficio del pueblo entero, sino solamente de algunas personas. Además, Gabriel sintió que su pueblo no necesitaba una certificación oficial para merecer ser llamado “mágico”. Para él, ya lo era por la hospitalidad y la calidez humana de sus habitantes, la tranquilidad de sus calles y el misticismo de cada taller artesanal con su sello propio. Particularmente, a Gabriel le pareció que las autoridades tomaron un camino equivocado, ya que se dedicaron a crear leyendas nuevas y atractivas para los turistas, sin considerar aquellas que había desde tiempos inmemorables.

—Hay una leyenda que crearon en torno al cerro María Sánchez y que han puesto a circular. Está toda distorsionada —opina Gabriel—. Se parece a la de Romeo y Julieta, una bruja se enamora del hijo de otro brujo. No tiene nada que ver con la verdadera historia del cerro María Sánchez. Claro, existen dos o tres versiones de la leyenda sobre este cerro, pero todas tienen

¹⁰ Programa federal para el impulso al turismo, aprovechamiento de atractivos, generación de empleo y fomento al desarrollo sustentable de las localidades. Un Pueblo Mágico es “una localidad que tiene atributos únicos, simbólicos, historias auténticas, hechos trascendentes, cotidianidad, que significa una gran oportunidad para el aprovechamiento turístico atendiendo a las motivaciones y necesidades de los viajeros” (Sectur, 2017).

algo parecido. La nueva es totalmente ajena. Hasta hicieron un vídeo donde se disfrazaron de chamanes y se fueron al cerro María Sánchez a hacer rituales inventados.

Estas circunstancias despertaron en Gabriel el interés por escribir y conservar la tradición oral de la que él mismo se acordaba.

—Yo comienzo a poner por escrito las leyendas que me contaba mi abuela al ver que se está difundiendo mala información sobre la historia de Tilcajete, y que hay gente que empezó a lucrar con ello. Entonces lo que yo busco es ser esa voz latente que diga: “Lo que están tratando de vender no es la verdadera historia, sino algo creado por alguien para su beneficio”. Cuando veo a mi alrededor, me percató de que la generación actual ha adoptado una nueva cultura que está ligada al alebrije, que van apareciendo historias creadas o falsas, y que los jóvenes van creciendo con todo esto. Me haría sentir bien que en el momento en que alguien llegue a leer este libro, se identifique con el pueblo de Tilcajete tal como realmente fue y aún es.

En las palabras de Gabriel podemos sentir tensión entre la tradición oral que para él es la “auténtica”, “original” o “prealebrije”, y la nueva que se está creando actualmente. Él percibe algo genuino detrás de la tradición que le fue compartida por su abuela, para él es la verdad contrapuesta a una confabulación comercial, ficción destinada a ser mercantilizada mediante el turismo.

Al distinguir entre lo “verdadero” y “falso” detrás de la tradición oral tileña, hay que entender que Gabriel no defiende una verdad científica comprobable mediante un método experimental. Se refiere a una verdad construida durante siglos por un pueblo, y por lo tanto auténtica, por formar parte de un modo de vida.

La relación de los tileños con su tradición oral no es la misma que la de un espectador de cine hacia la pantalla, porque en

todo momento es consciente de la ficción que está viendo y de lo reconfortante de la realidad física de su asiento. En cambio, lo tileño no es ni una realidad limítrofe, ni monolítica, sino líquida: aunque haya varias versiones en torno a un solo acontecimiento o fenómeno, todas guardan un núcleo que las une. Esto no les quita nada de su veracidad, son simplemente diferentes matices de una sola “verdad”.

—Sube al cerro María Sánchez —me invita Gabriel—. Verás que te van a pasar cosas raras.



Cerro María Sánchez
Fotografía: Gabriel Sosa Ortega.

Ahora bien, una vez puestos en circulación y sumergidos en anonimato, las historias y leyendas empiezan a peregrinar, durante el viaje se van ramificando y completando, uno les quita y otro les agrega, de tal manera que al final puede haber muchas versiones en torno a un solo núcleo, según la familia o localidad que visitemos para escuchar. En nuestro caso, la familia que estamos visitando es representada por el personaje de la abuela Maclovia, conocida en Tilcajete como “tía Maco”. Es una figura que en los recuerdos de Gabriel está ligada inseparablemente a los cuentos y leyendas que alguna vez le contaba. Por lo tanto, este libro es una especie de doble homenaje: a la abuela Maclovia y al pueblo de Tilcajete.

—Me siento orgulloso de haber nacido en Tilcajete —afirma Gabriel—. Sin embargo, hay muchas cuestiones aquí que no comparto. Al rescatar las historias de mi abuela, es un compromiso propio que me hago no tanto para dejar un legado en mi pueblo, sino por los recuerdos que tengo de mi abuela, por cómo fue ella. Me siento muy bien por el hecho de sentarme a escribir lo que ella alguna vez me contó, pero a la vez estoy arrepentido de no haberlo hecho antes. ¡Tantas cosas más que hubiera podido aprender de ella mientras vivía! A veces uno no le da valor a lo que tiene, hasta que lo pierde. “Más sabe el diablo por viejo que por diablo”.

—Ya se perdió el zapoteco en Tilcajete y eso es algo muy triste. Entonces tú como un tileño, ¿qué estás esperando? ¿Que se pierda también nuestra tradición oral? ¿Que se distorsione más? —pone Gabriel pregunta tras pregunta y las dirige tanto a sí mismo como a los demás—. Porque ya están creando leyendas apócrifas cuando las auténticas están allá. Si ya se ha perdido el zapoteco, que por lo menos no perdamos el origen. Por eso en este libro de alguna manera estamos marcando el proceso evolutivo detrás de Tilcajete desde inicios del siglo xx hasta

llegar a lo que es actualmente, mejor aún, contado por alguien que nació en 1920, vivió hasta 98 años y murió apenas en 2018. Me gusta cómo la gente de esa generación contaba sus historias y cómo estas reflejan su forma de vida. Eso te hace trasladarte a esa época y visitar el pueblo como era antes, con calles sin pavimentar, y con casas tan diferentes a como son en el Tilcajete actual.

—Yo busco que cuando alguien ajeno a nuestra comunidad llegue a leer este libro, le nazca el gusto por querer conocerla desde dentro, y que el día que esté en Tilcajete de visita, inconscientemente empiece a relacionar los lugares que ve con lo que ya había leído. Tal vez toda la gente que llega a nuestro pueblo está buscando alebrijes, pero podemos acercarles el pueblo también por su historia. Que empiece a existir una nueva búsqueda.

“PORQUE LO VALE LA GENTE”. EN EL UMBRAL DE UN GIRO METODOLÓGICO

Una de las inquietudes que desde hace mucho tiempo traía Gabriel fue entender por qué la tradición tileña se salió de su cuna lingüística zapoteca, para no regresar jamás. ¿Cómo y por qué se desvanecen los idiomas humanos? Buscando un diálogo que posibilitara comprender esto, Gabriel involucró a Luis Lazo, artesano, defensor del zapoteco y traductor, originario de Teotitlán del Valle que se ubica en el otro extremo de la ciudad de Oaxaca y donde la gente se comunica en zapoteco día a día. Luis aportó a este libro una visión crítica desde dentro de la cultura zapoteca aún viva y manifiesta, aclarando desde su posición del hablante nativo de una lengua amenazada cómo un pueblo mantiene o pierde su idioma ancestral.

En cuanto al papel de mi persona en esta encomienda, Gabriel me encargó escribir la primera parte del libro, adaptar las leyendas reunidas y traducirlas al checo, mi lengua materna, para que nuestra pequeña obra pudiera volar también hasta el “Viejo mundo”.

Yo acepté su invitación por teléfono desde mi oficina en Ciudad Universitaria de la Universidad Autónoma del Estado de México, pero desde un principio me quedó claro que un libro como este no podría concebirse a distancia. Por cierto, no contábamos exactamente con las condiciones que nos permitieran reunirnos a trabajar siempre cuando se necesitara; yo estaba en Toluca (en el México central), Gabriel estaba en el sur del país (en Oaxaca alternando entre San Martín y Huatulco, donde estaba por abrir su segunda galería), y Luis Lazo se encontraba en su casa en Teotitlán del otro lado de la capital oaxaqueña.

Pero no nos dejamos disuadir y unos meses después partí rumbo Oaxaca. De tal modo que en plenas fiestas patrias de 2019 nos reunimos Gabriel Sosa, Luis Lazo y yo, para concretar nuestro libro.

Luis, artesano reconocido y persona que dedica una parte considerable de su tiempo libre a la revitalización de la lengua zapoteca, nos ofreció reunirnos en su casa en Teotitlán, y nos sirvió café fragante, fruta y mezcal. Estuvimos en su terraza empotrada en la cuesta escarpada encima del valle, cara a cara al cerro Picacho, y la casa parecía estar flotando en el aire. Mis pulmones desgastados por haber respirado, durante años, la contaminación toluqueña, por fin pudieron jalar aire sin temor. A nuestras espaldas se sentía la presencia digna de unos voluminosos y pesados telares, en los cuales los familiares de Luis elaboran los finísimos tapetes en cuya producción se especializa el pueblo de Teotitlán.



Desde la izquierda hacia la derecha: Luis Lazo, Zuzana Erdősová y Gabriel Sosa (Teotitlán del Valle, septiembre 2019). Fotografía: acervo personal de Zuzana Erdősová

Era una reunión curiosa porque al mismo tiempo que pretendíamos trabajar en un solo libro, había distancias contextuales y personales entre nosotros. Luis Lazo es una persona de descendencia zapoteca, cultura y lengua bastante presente aún en Teotitlán, y él la vive día a día. Gabriel Sosa también trae raíces zapotecas, pero su familia se enajenó a la lengua ancestral generaciones atrás. Y finalmente yo, lingüista checa radicada en México, mera (aunque atenta) observadora de una realidad que inevitablemente queda fuera de mi alcance, por no haberme criado dentro de ella.

En un momento se dio esta curiosa conversación entre Teotitlán y Tilcajete.

Gabriel: —En Tilcajete ya no queda nadie que hable zapoteco.

Luis: —Yo creo que sí hay, pero que les da cierta pena reconocerlo.

Gabriel: —Créeme que no. La última persona que habla el zapoteco es una señora viejita, se llama Lola. Lo sé porque hace unos tres años recorrí el pueblo y lo único que pude rescatar del zapoteco fueron como tres palabras. Uno fue el saludo, *padiuxi*.

Luis: —Interesante, pues aquí en la Sierra Norte los saludos son distintos. Pero es común que las lenguas varíen en diferentes lugares. Por ejemplo, la comunidad de Macuilxóchitl no está ni a cinco minutos, y la gente de allá no se entiende con los zapotecos de aquí de Teotitlán, o más bien no se quieren entender.

Gabriel: —Otra palabra que me dijeron en Tilcajete fue *guiiña'* o algo parecido, que según significa “chile en vinagre”, y una más que se me fue, como un “gracias”. Esas palabras me las compartieron personas muy adultas y yo trataba de captarlas como podía. También hay una palabra que es *chegol* o *chagol*. En Tilcajete es cómo se conoce al mediador. Es que antes los muchachos se robaban a las chicas con las que se

querían casar, y para el arreglo, el *chegol* iba a la casa de los padres, novios, padrinos, y allí hablaba con todos para mediar las cosas, y en la boda es el que daba la bendición (agregó esta explicación para mí porque asumía que yo no identificaba esta tradición local).

Luis: —Aquí en Teotitlán, a tales mediadores se les dice *tsuguly*.

Gabriel: —Entonces, parece que en Tilcajete la gente agarró la raíz zapoteca y le puso la pronunciación en español.

Luis: —Es probable. Aquí en Teotitlán, a este mismo mediador se le dice también el ahuehuate (el viejo, el árbol). Como tú dices, es el que intermedia cuando le piden la mano a una muchacha. Son ancianos que tienen un zapoteco muy pulido. Hablan, que uno se queda impactado, con palabras que hoy ya se han perdido entre la gente más joven.

Gabriel: —A veces me pregunto, ¿por qué en Tilcajete ya no se habla el zapoteco y en otros pueblos sí? Cuando era pequeño, ya no me tocó ni escuchar el zapoteco, y mucho menos hablarlo. Siento que el dominio de las lenguas va más enfocado a una cultura intrafamiliar; si tú hablas zapoteco, lo hablas con tus familiares y así se va cultivando. Pero a mí ya no me tocó experimentarlo en mi familia.

Luis: —En los años 80 llegaron a Teotitlán unos maestros que prohibieron que los niños hablaran zapoteco en la escuela local. Es como dices: lo que en realidad mantiene viva nuestra lengua es la casa y la familia. Pero si te soy honesto, el zapoteco que yo hablo ya no es auténtico, el más original y puro se perdió en los años 50. Ahora hay muchos que lo hablan, pero ya castellanizado, y si te dicen una frase en zapoteco, tiene por lo menos tres o cuatro palabras en español. La gente tiene la idea de que así es porque así se dice hoy, pero si les pidieras que compararan a un hablante de mi edad con uno más adulto y otro aún más adulto,

te van a decir: “Este último habla un mejor zapoteco”. Por eso, el colectivo de traductores zapotecos del que formo parte está trabajando para que este zapoteco auténtico regrese, también mediante este libro. A mí me gusta mucho platicar con los abuelos y rescatar lo que saben porque ellos conocen las palabras más auténticas en zapoteco que hoy ya no se usan, y cuando encuentro alguna, enseguida la llevo con el grupo de traductores: “¡Miren, me encontré esto!”. De esta manera estamos armando un diccionario del zapoteco de Teotitlán.

Mientras Gabriel y Luis conversaban, me limité a escuchar y comparar sus perspectivas sobre la pérdida de las lenguas indígenas con la que yo misma había adquirido mediante el estudio de la sociolingüística. Un científico que observa esta problemática desde lejos no puede sentir lo mismo que el hablante materno de una lengua en riesgo de desaparición, o una persona que se percata con añoranza de que sus bisabuelos aún hablaban dicha lengua, pero él mismo ya no la aprendió. De hecho, son tres sensaciones bastante distintas.

Al conformar un equipo de trabajo tan diverso como el nuestro, le dimos aplicación a cierta propuesta metodológica alternativa, cuyo defensor y practicante es el investigador alemán Olaf Kaltmeier. Esta revierte la tradicional relación investigador-informante, usada habitualmente durante el trabajo de campo.

Kaltmeier (2012), al reflexionar sobre los procedimientos intelectuales que caracterizan las ciencias sociales actuales, se dio cuenta de dos hechos importantes.

Primero, que las comunidades estudiadas por los científicos no suelen ser consideradas como el público que algún día va a leer las obras que se habrán escrito sobre ellas. Cuando un científico escribe un texto, habitualmente lo dirige a sus colegas de la rama y otros expertos integrados a universidades, pero en

realidad, los lectores privilegiados deberían ser precisamente los que habitan las comunidades investigadas, ya que fueron ellos quienes proporcionaron la información gracias a la cual el texto pudo escribirse.

El segundo problema señalado por Kaltmeier es que el personaje del investigador necesariamente necesita transformarse, si es que debe cambiar el hecho de que las comunidades investigadas casi nunca son tomadas en cuenta como futuros lectores. Para ello es imprescindible reestructurar los conceptos de “autoría” y “autoridad” en el proceso de la generación de conocimiento. Generalmente, el investigador o grupo de investigadores son los únicos autores de los textos que derivan del trabajo de campo, mientras que las voces de sus informantes se disuelven en la carpeta titulada “datos reunidos durante el trabajo de campo”. Es decir, el científico en la última instancia acapara para sí mismo el derecho de autor exclusivo.

Asimismo, el investigador es la máxima autoridad en el momento de filtrar e interpretar la información recolectada durante la investigación de campo. Está armado con las teorías científicas comúnmente aceptadas, procedimientos metodológicos y técnicas de investigación que le proporcionan la receta para la comprensión de los datos obtenidos. Sin embargo, aplicar ideas seleccionadas *a priori* (por ejemplo, mediante una hipótesis) tiene sus escollos. Cuando el investigador se encuentra con demasiada complejidad del fenómeno observado que no permite realizar una sistematización, explicación unívoca o formulación de una predicción futura, aparecerá ante él la opción tentadora de acomodar selectivamente la información de tal modo que favorezca su hipótesis. Esto puede causar que las voces de los informantes queden calladas y privadas de una parte de su autoría.

Al fin y al cabo, los significados que nos comunicamos los interlocutores necesariamente dependen de una negociación.

Ningún significado es aceptado por sí mismo, ninguno es “gratuito”. Gabriel es en gran medida consciente de esto, aunque no se ha formado como un científico (o gracias a ello). En el transcurso de nuestra reunión en Tilcajete describió con espontaneidad cómo tiene que ir negociando con los clientes que entran en su galería. No en términos de precios, sino en cuanto a las etiquetas que los humanos pegamos sobre nuestra realidad para orientarnos mejor en ella.

—En Tilcajete, la artesanía que hacemos siempre se ha llamado “talla de madera” —explica Gabriel—. La palabra “alebrije” se le adjudicó después con la historia que se originó en la Ciudad de México y con la popularidad que adquirió. Así es como ha cambiado el nombre de la artesanía en Tilcajete. En consecuencia, digamos que yo en mi galería tengo cien “tallas de madera” y me gustaría venderlas, y luego llegas a mi pueblo tú como extranjero buscando un “alebrije”. Si yo en ese momento me aferro a decirte que lo que vendo, para mí es talla de madera, ningún alebrije, ¿qué va a pasar? Tú no te vas a llevar nada de mi tienda porque vienes con tu idea prefabricada de lo que vas a encontrar en mi pueblo. Y quiera o no, yo tengo que ceder a esta parte: lo que tengo en mi galería son cien alebrijes con tal de que tú te lleves uno. Así es como fue montándose el nombre “alebrije” sobre la “talla de madera”, de tal modo que la mayoría de las personas en Tilcajete ya habla así.

Obviamente, en la relación cliente-vendedor, es el primero que trae más poder, por lo cual de él dependerá la etiqueta o el significado final que se va a usar. En la relación investigador-informante sucede lo mismo. Es un proceso epistémico que puede llevar a simplificaciones y retroalimentación de los estereotipos existentes.

Gabriel continúa ejemplificando: —O tú como extranjero entras en un taller en Tilcajete y el vendedor te dice: “Mire, este

alebrije representa a su nahual”.¹¹ Te engancha así para que lo compres. Tú realmente lo compras, regresas a tu país de origen y allí vas a contar a todos que en Oaxaca hay un lugar donde la gente sabe encontrar a su nahual. Y tus conocidos van a decidir visitar Tilcajete y van a empezar a llegar buscando lo mismo. La parte triste es que estas personas se quedaron con una idea superficial usada por alguien solo para lucrar, y fueron privadas del complejo significado que el nahual tiene para las culturas zapotecas.

—Y no solo funciona con los extranjeros, sino que se da también dentro de nuestra propia región. En Tilcajete, los talleres hace poco aprendieron a usar los tintes naturales de Teotitlán y ahora se portan como si fuera una tradición local. Es decir, están vendiendo algo que no es nuestro. Se adueñaron de la realidad de otra comunidad donde realmente se han ocupado estos tintes durante siglos, porque en Tilcajete, los primeros tintes fueron únicamente los colores de la tierra —la cal y las cenizas— que se usaban para pintar las máscaras del carnaval, pero actualmente vas a los talleres y te dicen que sus ancestros, sus tatarabuelos y quién sabe quién más, usaban esos colores que hoy llevan los alebrijes. No confesarán que en realidad hace poco fueron a Teotitlán a aprenderlos.

Como observa Gabriel, el lucro puede ser un fuerte motivo para la distorsión de los significados locales, pero también la ambición ligada al trabajo científico puede generar el mismo efecto.

¹¹ Un concepto propio de la comprensión mesoamericana del mundo. Nahual se refiere a un doble energético de una persona, generalmente en forma de un animal, que lo acompaña en la vida. En algunas comunidades indígenas la gente sabe identificarlo de manera que por la noche alrededor de la cuna del bebé colocan cenizas o arena, sobre las cuales por la mañana aparecerán las huellas de animal. Para atrapar a los turistas, el vendedor puede decir, por ejemplo: “Este alebrije representa a tu doble animal con que estás enlazado desde tu nacimiento. Yo tengo la capacidad de ver cuál es”. Asimismo, como se comenta en la siguiente parte del libro, el término nahual también puede referirse a un brujo de magia negra que sabe convertirse en animal.

¿INVESTIGAR Y NARRAR AL MISMO TIEMPO?

Regresando a la reflexión sobre las metodologías de investigación, surge la necesidad de contestar la pregunta de cómo concretamente llevamos a la práctica la propuesta de Kaltmeier. ¿Cómo aseguramos que hubiera igualdad entre los diferentes actores que participamos en este libro?

El factor determinante es que yo no fui quien ideó el libro, sino que me fue extendida una invitación para participar. Hay una gran diferencia entre una investigación armada desde un gabinete universitario y trasladada unilateralmente a la comunidad por estudiar, y una investigación que se configura en conjunto con esta. En el segundo caso queda asegurado que el estudio sea de utilidad a la comunidad, dado que la gente lo acepta como parte de sus propias necesidades.

Luis dice al respecto: —Si le preguntas a alguien de Teotitlán qué es nuestra cultura e identidad, muy probablemente no sabrá contestarte. ¿Por qué? Porque no hay información. Ninguna de las investigaciones sobre nuestra comunidad está escrita por alguna persona de aquí. Se me hace muy triste que vivamos en un pueblo donde hay una biblioteca y un centro cultural, y no encontremos ninguna información sobre la cultura propia. Solo hay material simple, distorsionado, y este sí se presume, y sin embargo, cualquier tema se puede explicar con precisión y al mismo tiempo con palabras tan simples para que la gente lo entienda, solo hay que querer y darse a la tarea. Yo quisiera que nuestra gente comprenda qué cambios se han dado en nuestro pueblo en el transcurso de la historia y por qué nos encontramos donde estamos ahora.

Tanto Gabriel como Luis también perciben que cuando se trabaja desde la comunidad para la comunidad en los temas que la conciernen, hay mayor probabilidad de actuar de manera ética.

—Lo que más me motivó fue cuando me dijiste que la editorial sí se interesa por el libro, pero no hay dinero suficiente para los autores y traductores —comentó Gabriel al respecto—. Yo dije que está bien, porque si escribiéramos el libro para lucrar, tendríamos que maquillar el contenido. En cambio, no hacer las cosas por dinero nos dará mucha más libertad, ya que nadie nos estará diciendo que no conviene que tal y tal cosa aparezca.

Por su parte, Luis agregó: —Yo decidí involucrarme conforme fui entendiendo que se trata de rescatar información que está por perderse. La historia oral zapoteca la recuerdan solo los abuelos, no está documentada y se va muy fácil. Les voy a presumir un poco a mi corta edad. Si hay que hacer algo y, sin embargo, no lo hace nadie, nunca va a pasar. Uno puede tener las mejores ideas, pero si le da temor o no cuenta con el respaldo de alguien que le ayude a materializarlas, se estanca. Por eso, cuando surge una oportunidad, así como ahora que hemos decidido trabajar los tres, para mí es algo que debo tomar. Si lo poco que puedo aportar va a generar un cambio en la sociedad, es algo que un día les va a llegar también a mis hijos. Ellos tienen un papá todo loco, pero un día tal vez digan: “No estaba tan perdido porque hizo algo que no era para él”.

El siguiente paso para acercarnos a la metodología de Kaltmeier requirió que yo me convirtiera en una especie de “moderadora de voces”. Cuando un científico social se torna de analista a moderador, significa que en gran medida se reorienta hacia la “sistematización de la información”. En vez de imponer su propia voz se dedica más bien a dirigir la conversación y apoyar las voces presentes para que puedan expresarse.

Podría objetarse que de esta manera se disuelve en la nada y deja de aportar como científico, cuando en realidad está en una excelente posición para aprovechar la resultante polifonía. De ninguna manera pierde el control sobre el texto, porque será

quien elegirá el género más apropiado (por ejemplo, la forma narrativa, como sucede parcialmente en esta obra) y seleccionará y organizará los datos de manera que a través de ellos surja un sentido nuevo y más allá. El resultado final de su trabajo será un texto fragmentado y a la vez unido que contendrá numerosas perspectivas diferentes, no negará la palabra a nadie y al mismo tiempo sostendrá cohesión interna y argumentación consistente.

Obvio es, para lograr esto, el investigador debe liberarse de la creencia en la objetividad científica, o sea, su imparcialidad y separación emocional del fenómeno estudiado. No se trata de lavarse las manos ante los principios del trabajo científico, sino lidiar creativamente con la consciencia de la subjetividad propia.

Por último, el tercer paso metodológico que tomamos consistió en transformar el género del texto científico habitual, partiendo desde la narrativa. Para que este libro pudiera ser leído por un público amplio, incluyendo el procedente de la comunidad estudiada, optamos por combinar en él dos principios.

Por un lado, lo basamos en los procedimientos científicos necesarios para asegurar su rigurosidad y rumbo, es decir, le dimos un marco teórico, objetivos de investigación y metodología previamente definida.

Por otro lado, lo dotamos con los elementos propios de la narrativa, o sea, el arte de contar. De tal modo que en el libro confluyen vivencias con reflexiones generales, y una serie de líneas argumentativas con cierto derrame narrativo. Los “informantes” se convierten en protagonistas de una historia; la recopilación de una tradición oral se complementa por los recuerdos sobre quienes nos la transmitieron; una generación medita sobre el aporte de la anterior; se acumulan narradores múltiples y también investigadores múltiples, en el sentido de que todos los involucrados contribuyen con sus conocimientos desde las áreas donde se mueven, y los hilvanan en un solo tejido.

Aparecen recuentos en tercera persona, fragmentos biográficos en primera persona, el habla tanto referida como directa.

El libro resultante no es ni un estudio antropológico ni una novela ni la historia de Tilcajete ni una colección de leyendas ni un libro de viajes, ni una guía para turistas, porque lo es todo al mismo tiempo. Lo anterior con la esperanza de posibilitar una lectura amena y cautivadora para casi cualquier tipo de lector, en la lengua (de las dos a las que el libro está traducido) que más se le facilite.

Tocando el tema de la edición bilingüe, la pregunta que me hice desde el inicio fue cómo escribir un libro que debe transmitir la realidad muy propia de un pueblito mexicano tradicional, tal para que lo entienda por igual un zapoteco que ya no habla su lengua ancestral, un hispanohablante tal vez ni siquiera mexicano y un europeo, concretamente un checo. Mi conclusión fue que a cada tipo de lector habría que explicarle lo que “le falta” para poder comprender, y resulta que a cada uno “le falta” algo diferente. Por eso, la versión checa del libro contiene una cantidad sospechosa de notas a pie de página, además de otros tipos de mecanismos explicativos que se encuentran directamente en el texto principal.

Un ejemplo elocuente lo dirá todo.

En determinado momento, Gabriel aprovechó ciertas anécdotas que le había narrado su abuela para explicar a los lectores qué significa ser nahual en su pueblo. Gabriel dice, literalmente, que los nahuales son “personas dedicadas a la magia negra, gente vieja y experimentada con mucha sabiduría y conocimiento”. Con esta afirmación, como traductora tuve que realizar una reflexión epistémica, puesto que la palabra checa supuestamente equivalente a la “sabiduría” (o sea, *moudrost*) difícilmente se asociaría con una persona cuyo oficio es obrar mal, como es el caso del brujo negro o nahual. Dicho de otro

modo, en checo, poseer sabiduría implica un estándar moral, en cuyo marco, los conocimientos se usan para el “bien”.

Por cierto, esta misma connotación del concepto de sabiduría no es ajena tampoco al español mexicano, posiblemente debido a la influencia del catolicismo que representa el credo prevaleciente en México. En dicha religión existe relación directa entre Dios y sabiduría en el sentido de reconocer el “bien” del “mal” y entender la verdadera esencia de las cosas, exigencia que recae en cierta medida también sobre el ser humano.

De tal modo que en la traducción tuve que tomar en cuenta lo siguiente.

Primero, cierta neutralidad o más bien dualidad atribuida al conocimiento en las culturas originarias, incluyendo la zapoteca. Para darnos cuenta de que no se trata de un fenómeno aislado, podemos consultar otros escritos que tocan el tema de la brujería indígena en las Américas, como lo son algunas publicaciones derivadas de investigaciones etnográficas (véase, por ejemplo, Flores, 2006; Barrera, 2006) o incluso el clásico libro “semiantropológico” de Carlos Castaneda (1968), *Las enseñanzas de don Juan*. De manera muy sencilla y sin ahondar, la problemática del “bien” y “mal” en las culturas originarias amerindias no sigue la misma lógica dicotómica que en la civilización de cuño judeo-cristiano, basada en una noción de polos cualitativamente opuestos. Por supuesto que con esto no pretendo afirmar que tal distinción no exista en las culturas originarias, simplemente se la conceptualiza de manera distinta, la que está basada más en la complementariedad que la contrariedad de los elementos.

Segundo, tuve que lidiar con las connotaciones dentro de la palabra “sabiduría” presentes dentro de la lengua española. Estas pueden aludir, por un lado, a la neutralidad, donde ser sabio significa disponer del saber, sin distinguir el fin con que este se

emplea. Esta dimensión se ve apoyada por el Diccionario de la Real Academia Española que define a la persona sabia como aquella “que posee sabiduría o profundos conocimientos en una materia”. Por otro lado, en muchos hispanohablantes está presente la concepción de la sabiduría como una dimensión ética del hecho de poseer el saber.

Tercero, tomé en consideración el uso predominante de la palabra “sabiduría” en la lengua checa. El término *moudrost* contiene, históricamente hablando, las cualidades de “vivaz”, “despierto”, “vivo” (significados de procedencia paneslava y germánica), las que, por su parte, provienen de las raíces indoeuropeas con sus respectivos significados de “reflexivo” o “mentalmente ágil” (Rejzek, 2015: 408). Sin embargo, en los hablantes actuales se observa una fuerte noción ética de la sabiduría, de tal modo que una afirmación como “un brujo negro es una persona sabia” despertaría un rotundo desacuerdo (experimento que llevé a cabo personalmente con más de veinte hablantes nativos del checo).

Como resultado de las consideraciones anteriores, en la traducción checa opté por omitir la palabra *moudrost* y me limité a expresar, en términos neutrales, la cantidad de conocimiento poseído por los nahuales.

El ejemplo recién expuesto es solo un caso entre muchos, donde la traducción de una lengua y cultura a otra debe tomar en cuenta cuestiones epistémicas. Esto llega a tal punto que, en determinados momentos, el traductor se llega a convencer por la necesidad de realizar omisiones, asumiendo la intraductibilidad de ciertas realidades.

En fin, las lenguas humanas no son unos líquidos que uno pueda ir vertiendo de un cántaro a otro, traduciendo sus significados de manera mecánica. Por eso Umberto Eco decía que traducir nunca es decir exactamente lo mismo, sino decir

“casi lo mismo”, o sea, ir encontrando las analogías más cercanas al texto original (Eco, 2008).

El lector mismo dirá si cumplimos con la tarea, y cabe señalar que mis colegas se mostraron muy exigentes al respecto.

—Ahora que está aterrizado, que quede bien traducido —cerró Luis—. Ya que no puede resultar en algo simplemente “parecido” al original. Tiene que ser una traducción lo más fiel posible porque lo vale la gente.

Zuzana Erdősová

Toluca de Lerdo, México

9 de octubre de 2019



PARTE II

LO QUE CONTÓ TILCAJETE POR LA
BOCA DE TÍA MACO

En los recuerdos de Gabriel, la abuela Maclovia adquiere contornos claros a través de los ojos infantiles que están observando una persona ya un tanto encorvada por la edad.

—Cuando yo la empiezo a ver, la noto un poco más grande y cansada —contesta Gabriel mi pregunta sobre el aspecto de su abuela. Y entonces, detrás de la cortina del tiempo, se asoma una tía Maco con cabello blanco trenzado, luciendo un vestido en alguno de sus colores favoritos —rosa o vino, de preferencia floreado— complementado por el imprescindible mandil. Este último porque, como recuerda Gabriel con mucho detalle, era una cocinera incansable.



Maclovia Fuentes Gómez (1920-2018) al lado de su hija Juana Vicenta Ortega
Fotografía: madre de Gabriel Sosa Ortega. Acervo personal de Gabriel Sosa Ortega

Tal como la describe Gabriel, tía Maco fue una chef, la que solo no usó dicho título por haber nacido y vivido en un pequeño pueblo rural, y no en una ciudad grande donde la gente hubiera reconocido en su talento también un arte. En fin, la sazón de la abuela Maco, más que nada sus moles, fueron irresistibles. Fue algo que supo transmitir a sus hijas y nueras, y la mamá de Gabriel, según dicen, fue su mejor alumna.

Cocinar fue una especie de hilo que atravesaba su vida entera. Cada día alimentaba a su familia, además de ayudar, de manera voluntaria, en los festejos del pueblo.

Las fiestas en los pueblitos mexicanos se hacen en grande y las señoras a las que les toca preparar las enormes cantidades de comida y bebida tienen que estar dispuestas a pasar ciertas incomodidades y tener la capacidad de organizarse muy bien. Hay señoras “cocineras” que guisan el mole y otros platillos, y “pinoleras” y “chocolateras” que preparan las bebidas. En Oaxaca, el chocolate no puede faltar en la mesa los domingos y tampoco en las fiestas, donde se lo acompaña con el pan de yema.

—Mi abuela era la pinolera —explica su nieto—. Alguna vez me dio curiosidad y le pregunté cómo empezó a ayudar en las fiestas.

“Pues con mi prima Neta”, me contestó. “Ella era la que hacía la comida, tía Chave era la chocolatera y yo era la pinolera. Así nos la repartimos, pero en realidad todas sabíamos hacer de todo. Íbamos gratis como ayuda, nunca cobrábamos, no como ahora que las señoras ya no quieren ir porque es muchísimo trabajo. Nosotras empezábamos a las tres o cuatro de la mañana preparando el almuerzo, porque por tradición se estila comer el higadito. La chocolatera llegaba a las seis de la mañana para empezar a dar chocolate a los que venían a ayudar, y yo, la pinolera, también tenía que madrugar para cocer el atole que le ponía al pinole. Cuando era boda, los músicos llegaban igual de

temprano y teníamos que atenderlos a ellos también. Y cuando venían los invitados, ya teníamos que tener las doscientas tazas listas para darles a todos”.

—Era muchísima comida y bebida que mi abuela y las otras señoras tenían que preparar, pero el apoyo entre los habitantes de la comunidad funcionaba bien —continúa Gabriel—. Eso permitía llevar a cabo festejos muy extensos. “No había dinero en el pueblo, así que las fiestas se hacían con la guelaguetza”, me comentó mi abuela. “La gente era más unida que ahora”.

Aunque hoy, la palabra “guelaguetza” designa una gran fiesta del folklor oaxaqueño, festival celebrado en el mes de julio, el verdadero significado que le daban en los pueblos de antes se refería al apoyo mutuo que se brindaban los miembros dentro de una comunidad.

—Es algo como ser el padrino, como se dice en el México de hoy —explica Gabriel—. Tú ibas a tener una fiesta, pero te faltaban digamos diez cartones de cerveza, entonces me pedías a mí la guelaguetza de cartones de cerveza. Hoy dirían que eres el padrino de la cerveza. Y al revés, cuando yo tuviera una fiesta, tú me pagabas los cartones.

La abuela Maco tenía la contabilidad de su hogar en orden. Particularmente era muy meticulosa en apuntar en una libreta precisamente todo lo que tenía que ver con las guelaguetzas.

—Mi abuela tenía una libreta donde llevaba el registro de las guelaguetzas que le habían dado y que le debían a ella —recuerda Gabriel—. Apuntaba de quién fue cada fiesta y la lista de cosas correspondientes. Quería tener claridad porque siempre hay quien quiere recibir, pero ya no tener que dar a cambio.

En general, la vida de tía Maco fue bastante tranquila. Se casó con uno de los señores que trabajaban para su padre, y su matrimonio duró toda la vida. La marcó un solo acontecimiento

trágico: perdió un hijo cuando era bebé. Por eso, cada año, en las fechas de muertos no podía faltar el altar en la casa y la abuela ponía la ofrenda desde el 31 de octubre, día dedicado a las almas de los angelitos o niños difuntos.

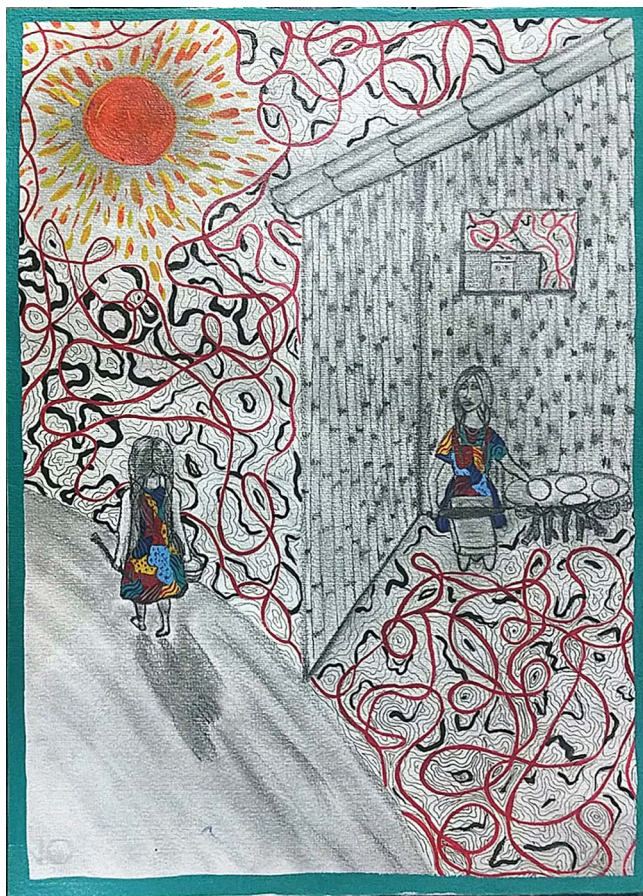
Tía Maco era ama de casa y su esposo agricultor y palenquero (se dedicaba a hacer mezcal). La familia poseía tierras de cultivo donde practicaba la siembra de temporada: maíz, frijol, calabaza; también tenía ganado y algunos otros animales de traspatio. No era una familia particularmente acomodada, pero sí alcanzaba un buen nivel de vida.

—No les sobraba, pero tampoco tenían escasez —resume Gabriel—. Decía mi abuela: “Tu abuelo tomaba siempre, pero nunca me faltaba nada en la casa. Él siempre estaba muy atento. Los viernes se iba a la plaza a vender maíz, frijol o un chivo para tener lo que comíamos en la semana”.

A la abuela Maco, que desde pequeña se desarrolló entre braseros, maíz y las actividades muy propias del campo, se le hacía que las mujeres actuales comparadas con su propia generación son simplemente “flojas”.

Gabriel cuenta: —Recuerdo claro lo que decía: “Yo a las seis de la mañana ya estaba haciendo tortillas, y ¿cuál molino? Yo molía en metate para dar de desayunar memelitas calientes. Cuando se iba tu abuelo al palenque,¹² yo le llevaba el almuerzo a las ocho de la mañana al campo, y luego regresaba a hacer más masa. Y cuando le llevaba la comida al rato, me llevaba mis vacas y chivos junto con la comida”.

¹² Lugar donde se fabrica el mezcal. En San Martín, una parte del cerro se conocía como “el palenque” precisamente por eso.



*El mandado o todo lo que se viene a la mente un día soleado. La joven tía Maco
torteano y escuchando la radio. Autor: Gabriel Sosa Ortega.*

A su abuelo, Gabriel lo recuerda de estatura media alta, delgado, de cabello blanco y bigote. Dicen que en lo físico, el abuelo y el nieto se parecían bastante. Según lo que cuenta Gabriel, divertido, a su abuelo le agradaba no solo fabricar el mezcal, sino también degustarlo en abundancia.

—Todos recuerdan que mi abuelo tenía una burra muy obediente que lo llevaba a sus terrenos cuando iba a traer leña. Así él podía ir tirado de borracho porque la burra no lo dejaba y siempre lo esperaba. Era un perfecto medio de transporte.

El esposo de tía Maco falleció en 1999. Ella lo siguió casi dos décadas después, en el año 2018.

A tía Maco le tocó vivir en la época en que el zapoteco cedía ante el español en Tilcajete. Ella misma entendía la lengua zapoteca, pero ya no la hablaba.

—Para mi abuela era una fase entre la pérdida del zapoteco y el aprender el español —dice Gabriel—. En otras palabras, ella no hablaba zapoteco, pero tampoco un español puro. Por ejemplo, para decir tortilla, pronunciaba “tortiya”, amarillo era “amariyo”. Luego lo iba corrigiendo.

Pero aun sin el idioma ancestral, su conocimiento de la tradición oral del pueblo fue profundo y ella sabía utilizarlo en la vida cotidiana para explicar, enseñar o simplemente entretener.

—Abuelita me contaba las historias cuando se prestaban para algún aprendizaje, me surgía alguna duda o cuando simplemente traía las ganas de platicar —se va acordando Gabriel—. Yo era el más chico de mis hermanos, entonces cuando le preguntaba algo, ella buscaba explicarme a través de alguna leyenda.

En otras palabras, para tía Maco, las leyendas, cuentos y fábulas fueron una herramienta para educar a sus nietos. Y aunque fue una abuela cariñosa, les hablaba con firmeza.

—Era muy consentidora, pero también muy coherente. Cuando nos decía algo, era porque sí. Y si nos regañaba por algo,

no había un segundo regaño, el primero era el último y teníamos que agarrarlo.

—Ella siempre me buscaba a mí y a mis hermanos y preguntaba por nosotros, en eso yo veía diferencia con mis otros primos. Además, siento que fui su nieto favorito. Me decía Gaby, siempre —recuerda Gabriel sin poder ocultar cierta satisfacción—. Yo tuve la gran fortuna de ser el único nieto con quien ella estaba dispuesta a tomar. Mi abuela era de mucho respeto, pero conmigo sí se echaba sus mezcales.

Pareciera que el mezcal no solo fue el negocio familiar, sino también la pasión de ambos abuelos de Gabriel, que de alguna manera los unía. La abuela le decía a su nieto favorito:

“Nadie de tus tíos se interesó en el mezcal. Por eso estaría bien que aprendieras a hacerlo con los familiares de tu abuelo que también son palenqueros”. Sus palabras no cayeron en el vacío y hoy, Gabriel es conocedor del oficio: el mezcal lo degusta y vende con la misma dedicación, inclusive abrió una mezcalería a unos metros de su galería, *Matlachihua Arte*.

De hecho, el primer relato de su abuela que se le ocurrió plasmar por escrito tiene que ver precisamente con dicha galería; él nos lo cuenta.

LA MATLACIHUA

Un día, poco después de haber abierto mi primera galería, mi abuela me preguntó:

—Gaby, ¿por qué le pusiste Matlachihua a tu negocio?

—La verdad, me gustó esta leyenda —le contesté—. ¿A poco no te agrada el nombre, abuela?

—Está bien, pero es que esa mujer es mala. Una vez se llevó a tu tío de veras, por andar tomando.

—¿En serio? ¿Y cómo fue eso? —me extrañé.

—Pues mira —dijo—. Dejó el quehacer por un ratito, se sentó y me empezó a contar. —Un sábado, cuando tu tío era joven, salió y tomó en una tienda. Ya era noche cuando decidió, todo borracho, irse para su casa. De repente, en una esquina se le apareció una muchacha muy bonita. Era tan bella que él simplemente la siguió. Él dice que esa mujer lo llamaba y tentaba, seguía caminando y cada vez parecía que ya casi la alcanzaba. Después de cierto tiempo sintió mucha sed y fue cuando se dio cuenta que esa mujer tenía una pata de chivo y otra de gallo. Cuando por fin se percató de ello, estaba ya bien lejos del pueblo, por el paraje Río Gordo. De pronto sintió escalofríos, se dio vuelta y se vino corriendo para la casa a toda velocidad. Llegó tan espantado que hasta lo borracho se le había quitado. Y cuando pasó el susto, nos dijo: “Ya sé, ¡pero es que era muy bonita!”



La Matlacihua. Mural en la pared de la galería de arte de Gabriel Sosa Ortega.

Esta historia me pareció muy emocionante y al mismo tiempo escalofriante. No fue ni la primera, ni la última vez que la escuché porque en Tilcajete la gente suele contar que la fantasmal Matlacihua se lleva a los borrachos y a los enamorados. A los primeros se les aparece en forma de una mujer hermosa, y a los segundos como la mujer amada. Los tienta hasta que la siguen y luego los pierde en el cerro en plena noche.

Mi abuelita también me advirtió algo que se me hizo muy chistoso. Me dijo:

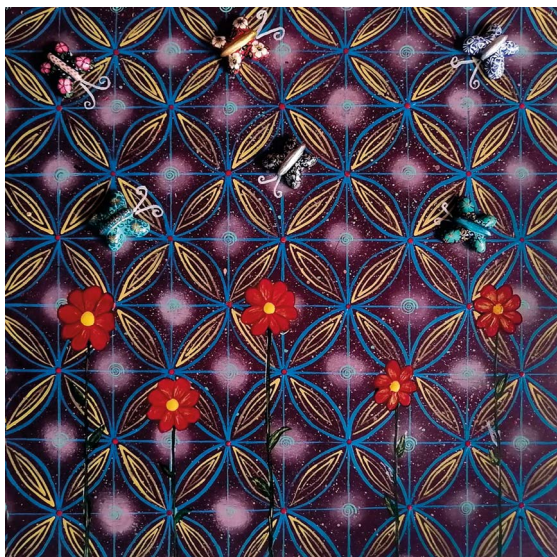
—Cuando vayas al campo, ¡aguas! Nunca te duermas allí porque la Matlacihua te cambiará de sexo. Si eras mujer, vas a amanecer como hombre y si eras hombre, despertarás como mujer.

LA TORTOLITA

Mi abuela era muy directa y sincera al hablar. No se iba a morder la lengua por decir algo, lo decía como venía. Por eso nunca se me podría olvidar la siguiente leyenda, sobre todo el final.

Bien recuerdo que mi abuela se enojaba cuando mi mamá les daba de comer a las tortolitas en el patio de la casa. Le decía: —¡No le des de comer a esas malagradecidas y chismosas!

Y fue cuando me contó por qué. Antes, cuando nuestro pueblo aún no se dedicaba a tallar madera, llovía más que hoy, se sembraban las tierras con esmero y se daba buena cosecha.



El colorido del campo. Autor: Gabriel Sosa Ortega.

Las personas del pueblo acostumbraban a tener sus vacas, chivos, gallinas o guajolotes, y para alimentarlos les tiraban maíz en el patio, y siempre que los animales estaban comiendo, se acercaban las tortolitas a comer de ese mismo maíz. Pero un día llamó Dios a la tortolita para preguntarle cómo estaban las cosas en la Tierra, y le dijo la tortolita a Dios: —Los humanos desperdician mucho la comida. En sus patios está tirado el maíz, tanto que hasta las rodillas me llega.

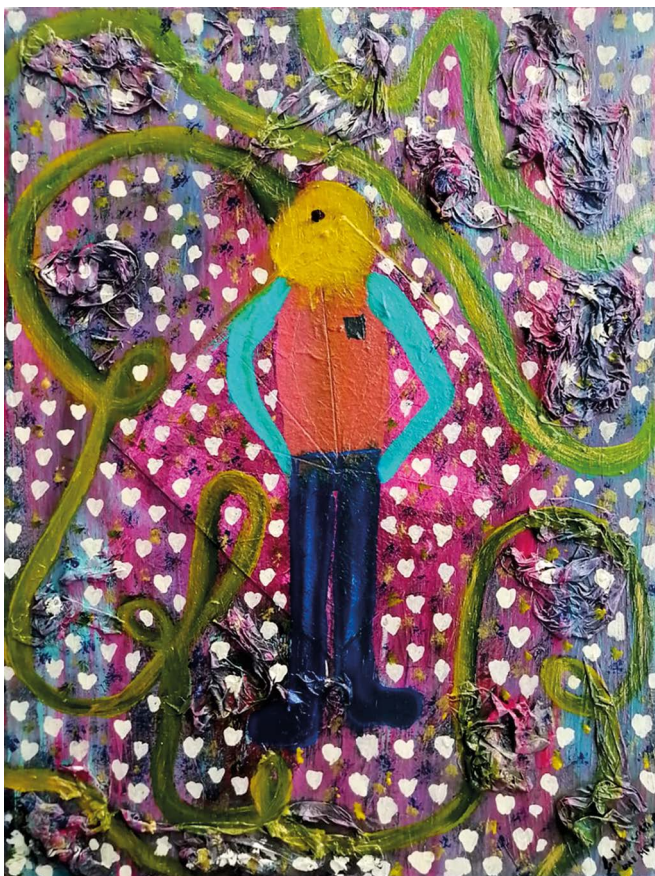
Recordemos que la tortolita es un ave muy pequeña y que un grano de maíz le rebasa su rodilla, por eso se le hacía que había tanto maíz tirado y desperdiciado. Por supuesto que Dios se enojó con los tileños y esto causó que hubiera tiempos donde se empezó a dar menos cosecha.

Mi abuela terminaba diciendo: —Por eso no les des de comer a las palomas, ¡déjalas que se chinguen por chismosas!

Sí, mi abuela no maquillaba nada cuando hablaba. El día que uno de mis hermanos le presentó a su prometida, dijo: —¡Nomás que no te vaya a salir puta! Según, la señorita no estaba escuchando.

También a menudo decía: —Hijos de mis hijas: mis nietos, pero hijos de mis hijos: ¡quién sabe!

Hay que entender que a nadie le molestaba que mi abuela usara palabras fuertes porque en el pueblo es bastante normal. No es que la gente sea grosera, entre ellos simplemente es muy común hablar así.



La tortolita. Autor: Gabriel Sosa Ortega.

EL PERRO NEGRO Y LAS TIJERAS DE CERA

Siempre que se daba la oportunidad, mi abuela nos recomendaba a mí y a mis hermanos: —¡Nunca discutan con las personas, ignórenlas!

Mi abuela era una persona muy tranquila, vivía su vida y no se metía con nadie, ni siquiera con un chisme. Era respetada porque respetaba a los demás.

—Así es, Gaby, no le hagas caso a la gente si no quieres que te pase la misma cosa fea que a un tío tuyo —insistió la abuela y empezó a contar.

—Un día, tu tío se fue a meter a la vela de un difunto y por algo discutió con una persona que estaba ahí cortando los pabilos de las velas con unas tijeras de metal. Discutieron, se dijeron de cosas, y tu tío prefirió salir y comenzó a caminar a su casa. Fue cuando, de repente, vio pasar un perro negro grande y brillante. Eso era algo muy raro porque en aquel entonces, en los pueblos la gente apenas tenía comida para sobrevivir, no podía gastar en mascotas como hoy, entonces sus perros eran criollos, no de raza, todos flacos y pulgosos, y que vieras un perro cuidado, brillante y fornido, pues, ¿de dónde salió?

Entonces tu tío se dijo a sí mismo que no era un perro normal, se acercó a él y le tiró una patada. En ese momento, dice que sintió un piquete, como un pellizco. Pero cuando volteó, no había nadie, ni el perro al que le lanzó la patada.

Al llegar a casa, en un momento que estuvo volteado, yo le vi unas tijeras clavadas en la espalda. Le dije que no se moviera, se las quitó con cuidado y las examiné: eran unas tijeras de fierro y tenían cera. Eran las mismas tijeras con las que cortaba los pabilos el señor con quien tu tío hace muy poco tuvo el pleito. ¡El señor aquel era el perro negro! Si no le hubiera quitado las tijeras, tal vez se habría muerto tu tío.

Ahí mi abuela se detuvo, pero yo me había quedado con muchas dudas: —¿Qué es el perro negro, abuela? ¿Qué se necesita para ser uno?

Ella me respondió: —Ves, Gaby, antes de que las personas se dedicaran a la brujería, se decía que el perro negro es el guardián que nos ayudaría a cruzar el río al morir. Si nos portamos bien, el perro nos ayudará a pasar, pero si fuimos malos, simplemente no nos dejará cruzar el río. Pero hoy, las cosas son diferentes, los perros negros son personas que se dedican a hacer el mal. En Santo Tomás¹³ hay muchos. Santo Tomás es un pueblo de textiles que tejen en telar de cintura, pero lo que tal vez no sepas es que además se dedican mucho a la brujería.

Hoy sé muy bien a qué se refería mi abuela. En el mismo Tilcajete hay dos o tres brujos malos y yo los conozco a todos porque me han causado varios problemas. De hecho, me están molestando a cada rato, se me quedan viendo, me echan mal de ojo y me doblan. El mal de ojo es una enfermedad que se origina cuando alguien te transmite toda su mala vibra o energía negativa. Entonces te empieza a doler la cabeza, sientes que tienes fiebre, pero en realidad no la tienes, te da un bajón, te cansas, te sientes desganado y no quieres hacer nada. Para hacer algo al respecto, hace poco me aventé algo no tan bueno. Me dije: “¡A ver quiénes son esos tipos, que según muy chingones!”, y me metí a hacer una protección contra ellos.

Para hacernos una idea más precisa, hay que distinguir entre brujos y nahuales, ya que no es lo mismo. El nahual es más poderoso que un brujo y no todos los brujos llegan a un nivel tan alto.

Los nahuales son personas dedicadas a la magia negra, gente vieja y experimentada con mucha sabiduría y conocimiento. Saben transformarse en animal para camuflarse en la noche y

¹³ Se refiere al pueblo de Santo Tomás Jalieza.

hacer todas sus fechorías. Pueden causar pesadillas y molestan mucho a los niños, de tal modo que lloran por las noches. Son capaces de provocar enfermedades o incluso la muerte. Causan que le vaya mal directamente a una persona: si tienes animales, que se te mueran, si tienes cosecha, que se te eche a perder. Algunos lo hacen por diversión, otros porque piensan que así la gente les va a tener miedo, algunos otros porque se venden.

Una persona puede iniciarse desde joven en la magia negra, pero va a empezar como brujo, es decir, como el aprendiz de un nahual. Cuando lo aprende todo, al final le enseñarán también cómo transformarse en animal, que es lo más difícil. El perro negro es la forma más sencilla y común para la transformación, pero también hay nahuales que se convierten en guajolotes o águilas.

La gente en el pueblo conoce quién se dedica a la brujería y quién está iniciándose apenas, porque la gente conoce a su gente. Se sabe por chisme, porque los que hacen magia negra a veces no son muy cuidadosos, abren mucho la boca. Por ejemplo, pueden hacer un mal comentario de una persona porque les cae mal, así como: —“Espérense, ¡van a ver lo que le va a pasar a aquél!”.

Hay quienes aprenden a ser brujos y nahuales, mientras que otros nacen con esta habilidad. Mi abuela decía que mi tío, el mayor, nació con un velo en la cabeza. Se refería a la placenta. En el pueblo dicen que los que nacen así traen ya esa herencia de brujos.

También hay brujos buenos, pero estos no tienen la capacidad de convertirse en animales. Los brujos de magia blanca curan, hacen limpias y pueden remediar lo que había causado la magia negra. La gente sabe quiénes en el pueblo los pueden curar del espanto, mal del ojo, empacho, aire. Yo recuerdo que mi abuela nos curaba del mal de ojo. A mí, hasta la fecha me da, pero gracias a ella sé que se me quita con el huevo y unos buenos golpes con la ruda.

PADRINO JOSÉ Y EL PERRO NEGRO

Aquel día, mi abuelita tenía más historias en la manga. Como yo le insistía mucho que me siguiera contando sobre los perros negros, accedió y me explicó lo siguiente.

—Ya te dije que el perro negro se ve muy diferente a los perros normales. Este es uno muy grande, brillante, fornido, y los demás perros no le hacen nada. Los perros negros solo salen de noche para que no los reconozcan, pero puede que alguien los agarre distraídos y les pegue o les dé un balazo. Así, seguro al otro día se sabe qué persona es porque estará lesionada o de plano muerta.

—Cuéntame más, abuela —rogué— ¿Sabes de alguien más que haya visto el perro negro?

—Sí, escucha lo que le pasó a José, el padrino de tu papá —dijo. Se levantó para apagar la lumbre debajo de una enorme cazuela que hervía peligrosamente. Yo me estaba retorciendo en mi silla todo impaciente, como si fuera una eternidad que me separaba del resto de la historia. Por fin, mi abuelita se volvió a sentar y reanudó.

—Fue en la fiesta del 15 de enero y a él le tocó ser comisionado de la quema de toritos.¹⁴ Un día antes, al llegar a su casa, padrino José vio una bola de perros que estaban cansados, jadeando, ladrándole a un perro negro grande, gordo y brillante. Cuando José se acercó, le dio lástima ver a los perros así y le tiró un balazo al negro para que los dejara en paz. No lo mató, pero sí le dio en una pata. Al día siguiente, cuando terminó la quema de toritos, se fueron a cenar los comisionados con los músicos y el cohetero que era vecino del pueblo de Santo Tomás. Cenaron, todos comenzaron a tomar y al final solo se quedó padrino José

¹⁴ En Tilcajete, así es como se conoce a los “castillos”, o sea, quema de estructuras pirotécnicas.

con el cohetero. Es cuando José se dio cuenta que su compañero tenía la mano vendada.

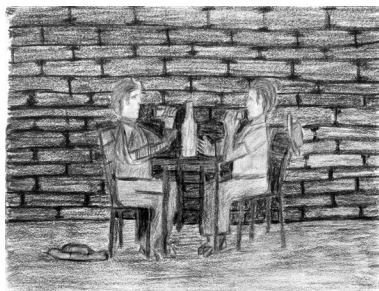
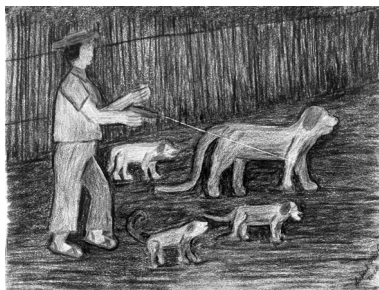
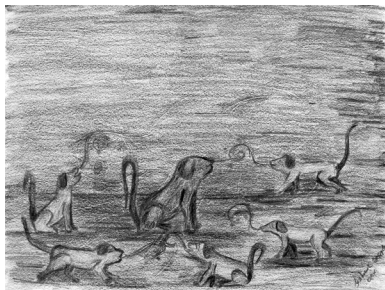
“¿Qué le pasó en la mano, amigo?” le preguntó José. “¿Lo chingó el cohete?”.

“Cabrón, ¿todavía preguntas?”, contestó el cohetero. “Ayer casi me chingas, ¡por poquito me pegas!”.

“¿Pero yo cuándo o cómo?”, se extrañó José.

“Acuérdate, cabrón, ayer me tiraste un balazo. Casi me pegas, pero por suerte nada más me rozó”.

Y ahí recordó padrino José que le había tirado un balazo una noche antes al perro negro. —Por eso, Gaby, ten cuidado cuando veas un perro así —concluyó mi abuela.



La historia del padrino José y el perro negro. Autor: Gabriel Sosa Ortega.

¡Qué curioso...! El cohetero era un nahual de Santo Tomás, ¡pero aun así le tenía miedo a padrino José! Merece la pena contar un poco más de él.

José o Che, como lo conocía la gente, fue todo un personaje en San Martín cuando yo era niño. Mis hermanos y yo le decíamos “tati” o “tatita” (abuelo) porque era el padrino de mi padre. Yo nunca conocí a mi abuelo paterno; mis hermanos sí, pero no se acuerdan casi nada de él. Por eso, José de alguna manera cubrió ese personaje para nosotros. A mis hermanos, José se los llevaba al campo. Yo soy el más chico, así que no iba con ellos, pero sí me tocó escuchar un buen de cosas porque José me contó muchos cuentos. De hecho, él también me advirtió que no me debía dormir en el campo porque la Matlacihua me iba a cambiar de sexo.

Yo lo conocí cuando ya tenía sus 75-80 años, pero a pesar de eso se veía fuerte, macizo y fornido. Tenía bigote y cabello blanco, no le podía faltar el sombrero de paja, guaraches (aunque también poseía zapatos), pantalón y camisa de vestir.

José tenía sus propios nietos, pero vivían en la Ciudad de México y solo venían a verlo de vez en cuando, en cambio a mí me veía a diario. Así que, cuando yo hacía cosas malas y mi papá me pegaba (tenía qué porque yo era un niño desmadroso), yo corría atrás de padrino José, ¡y ya! Mi papá ya no me hacía nada.

En nuestro pueblo, padrino José fue al mismo tiempo temido y respetado, por ser muy valiente. Desde chico fue una persona muy decidida y dicen que en su juventud fue bastante precipitado, pero hay que entender que los jóvenes de su generación eran los jóvenes de los años 20 y 30. Era unos diez años después de la Revolución mexicana, todos traían armas en todo momento y cuando les daba por disparar, no lo pensaban dos veces. Tampoco es que José haya sido irritable, de hecho no se enojaba tan fácilmente. Toleraba mucho, pero si lo tocabas, él te iba a tocar.

Claro, mi concepción de él fue diferente porque lo veía como un abuelo, y hasta después, cuando era más grande, me di cuenta de la fama que tenía.

Provocar a los contemporáneos de José era jugar con el fuego. Esos jóvenes veían a alguien que iba a perjudicar Tilcajete y en vez de aventarle una piedra, le pegaban un balazo sin avisar. Entonces, ¡aguas!

Entre los pueblos había conflictos constantes. Frecuentemente, los pleitos surgían entre los tileños, los santaneros y los chinteros, habitantes de los pueblos vecinos Santa Ana Zegache y San Jacinto Chilateca. Aquí en Tilcajete, la gente les dice “pueblos de raya” o “pueblos rayeros” porque fueron fundados por gente de San Martín que se iba a cuidar los límites territoriales que se conocen como “la raya”, ahí formaron sus familias y con el tiempo crecieron pueblitos nuevos.

Sobre todo los pueblos de San Martín y de Santa Ana siempre trajeron riña. Padrino José decía, sin pelos en la lengua, “pinches santaneros comerrata”, pero cuidado porque si hoy le dijéramos eso a un santanero, se prendería la revolución otra vez. La riña generalmente surgía por los límites territoriales y los terrenos que ambos pueblos reclamaban. Otra manzana de discordia tenía que ver con que los santaneros iban a Tilcajete a buscar muchachas y los jóvenes tileños no se lo querían permitir.

Ya se imaginan que entre esos jóvenes que siempre defendían Tilcajete pertenecían padrino José y sus dos amigos. Dicen que a uno de los mismos policías le volaron el casco de un balazo, y ahí todos se dieron cuenta de que en Tilcajete no había que entrar.

Así fue José en su juventud. Se ganó la fama de ser muy cabrón en el sentido de que no se valía meterse con él. Nunca fue pasado de lanza, pero cuando sucedió, se pasaba doblemente de lanza.

En realidad, nadie hablaba mal de él, se decía que era muy buena gente y que ayudaba mucho a las personas. También era

muy chusco y tenía un sentido de humor fuerte. Para referirse a alguien, siempre decía “fulano de tal”. A veces, si estábamos comiendo y le decían: —¿Quieres un poco más de comida? Él contestaba: —Sí, poquito hartito. Y uno se quedaba estupefacto: —¿Qué pensaba él con poquito hartito?

CARRETA DE LA MUERTE

Mi abuela también me contó de otros sucesos fuera de lo normal que ocurrieron en el pueblo: la gente en Tilcajete diría “cosa mala” porque así se refieren a todo lo sobrenatural. La siguiente historia me la relató cuando yo aún era pequeño. Como era en una linda tarde soleada, en ese momento no me dio mucho miedo, pero luego la volví a recordar cuando ya estaba oscuro y me dio un tremendo escalofrío.

—Una noche que había luna —empezó a contar mi abuelita— tu abuela Lola, la mamá de tu papá, puso su petate para dormir. Solo alumbraba un quince. Tal vez no lo sabes, Gaby, pero antes, las casas en Tilcajete no tenían cercas, solo patios abiertos, de tal modo que se veía una casa con la otra. Así todos podían ver con facilidad qué estaba pasando en las casas de los vecinos.

Tu abuela Lola ya se estaba quedando dormida cuando, de pronto, escuchó ruidos extraños. Eran como golpeteo de tambos,¹⁵ como si los estuvieran pegando con piedras. El ruido no se distinguía bien, pero la señora a lo lejos logró ver una carreta que venía jalada por caballos. Arriba venía un hombre, del cual solo se veía su silueta.

La señora se paró para ver mejor y en ese momento se horrorizó. De la carreta únicamente se distinguía la mitad superior, como si estuviera flotando en el aire: ¡medias ruedas, medios caballos!

¹⁵ Baldes grandes de metal que sirven para acarrear agua.

Para colmo, el ruido que emitía la carreta se escuchaba como si estuviera pasando sobre piedra, pero abuela Lola sabía muy bien que sobre esa calle había pura arena, que no podía hacer ese ruido.

En ese instante, los animales en el pueblo se alocaron. Los perros echaron a aullar, los toros a bramar, los gatos a maullar. Los toros del vecino que estaban amarrados en un nanchal reventaron los mecates y echaron a correr por el susto. Con todo ese ruido, los vecinos se despertaron y fueron a buscar sus toros. Tal fue el susto de los animales que uno lo encontraron en el paraje de Palo Negro, y el otro hasta los límites de Santa Ana Zegache, cerca de la raya.

LA PESTE

A menudo escuchaba a mi abuelita contar cosas de la historia reciente de nuestro pueblo. Algunos acontecimientos sucedieron antes de que ella naciera (fue unos años después de la Revolución mexicana), otros ya le tocó vivir, aunque aún era muy chiquita. Una de las primeras historias que me relató fue la que explica cómo se dio la epidemia de viruela al inicio del siglo xx en Tilcajete; de hecho, no solo fue aquí en el pueblo sino en todo Oaxaca.

—Escucha bien, Gaby. Te voy a contar lo que pasó por ahí de 1918 —dijo mi abuela—. Tía Noya con tía Magua venían de visitar a un familiar en su fiesta de cuelga.

Como me explicó mi abuela, en esos tiempos, así es como se decía cuando una persona cumplía años. Para referirse a una fiesta, mi abuela también decía que venía de un “fandango”. Hoy, en Tilcajete ya se ha perdido una gran parte de este lenguaje típico. Pero sigamos contando.

—Cuando las tías pasaron por la iglesia, vieron a una mujer desconocida, vestida de negro, que se acercaba a la puerta. Si

actualmente, a las diez de la noche ya se ve muerto el pueblo, en mi época, a las ocho de la noche ya no había nadie en las calles. Además, en aquellos tiempos, solo se abría la iglesia los domingos y las llaves las tenía el sacristán y el padre. Por eso, a las tías se les hizo raro que ese día y a esa hora hubiera alguien adentro, así que apresuraron el paso y lograron ver cómo la señora entró.



Puerta de la iglesia en San Martín Tilcajete, por la cual vieron entrar a “la muerte”.
Fotografía: acervo personal de la familia de Gabriel Sosa Ortega.

Cuando llegaron corriendo a la puerta, ¡comprobaron que la iglesia efectivamente estaba cerrada! Como no tenían llave, solo por las rendijas lograron ver cómo aquella mujer desconocida, de espalda, estaba hincada frente a San Martín, el santo patrón. Al poco tiempo se vino una peste de viruela, la cual mató a muchas personas. Entonces, como ya te habrás imaginado, Gaby, los habitantes de San Martín entendieron que la mujer que las tías habían visto era la misma muerte que fue a pedirle permiso al santo para llevarse a los tileños.

EL MILAGRO DE SAN MARTÍN

Mi abuelita también me contaba cómo nuestro pueblo se vio afectado por los acontecimientos relacionados con la gran Revolución mexicana. Esta oficialmente quedó concluida en 1917 con la promulgación de la Constitución Política, pero en realidad, la violencia se siguió perpetuando muchos años más y los tileños aún guardan recuerdos de ello. En una de estas historias se cuenta cómo el mismo santo patrón intervino para salvar a su pueblo en los tiempos turbulentos que siguieron después de la Revolución.

—Eran tiempos difíciles para todos —se puso a recordar mi abuelita mientras revolvía algo rico y fragante en la cazuela—. El 17 de febrero de 1926 llegaron a San Martín las tropas de los revolucionarios rebeldes, encabezados por un comandante llamado Serrano, por quien les decían “serranos”. Arribaron al pueblo, se posicionaron de la iglesia y del edificio municipal, y fueron a saquear las casas quitándole a la gente tortillas, maíz y animales para alimentar a sus rebeldes. Al siguiente día, no se supo por qué, pero llegó el ejército federal de la punta del paraje

El Cerrito.¹⁶ Cuando los rebeldes se dieron cuenta de la presencia de los federales, comenzaron a prepararse para el ataque. Un soldado federal le dio un balazo al cornetero de los serranos que estaba parado en la cúpula de la iglesia, y ahí comenzó la batalla.

El ejército federal logró sacar a los serranos del pueblo, pero los rebeldes tomaron como rehén al presidente municipal. No me acuerdo cómo se llamaba, pero era de la familia de los hacendados o caciques de Tilcajete. Le quitaron las plantas de los pies, se lo llevaron al cerro caminando y ahí lo mataron. Lo hicieron porque pensaban que él había mandado a llamar al ejército federal.

Los tileños quedamos en aprietos porque no había salida de esta situación. Los serranos decían que éramos traidores por haber traído a los federales, y los federales, por su parte, decían que el pueblo era traidor por haber hospedado a los serranos. Dado que pensaban esto, el ejército federal planeó para el día siguiente un ataque contra San Martín.

El día indicado, 18 de febrero, sucedió algo que nadie esperaba. Los federales venían a atacar el pueblo, pero de pronto se les puso enfrente un enorme ejército de caballería, encabezado y mandado por un hombre con un caballo blanco. Era el mismísimo santo patrón Martín Obispo, pero ese día estaba en su advocación de San Martín Caballero para defender a su gente. Por el temor al ejército tan grande y poderoso, los federales no lo pensaron dos veces y enseguida huyeron. Por eso, desde aquel entonces, además de la fiesta patronal que es el 11 de noviembre, festejamos también el 18 de febrero como el día del milagro de nuestro santo patrón.

¹⁶ Elevación que se encuentra al norte de la planicie sobre la cual está situado el pueblo de San Martín. Originalmente, El Cerrito ha sido usado para el cultivo y pastoreo, pero durante el siglo xx fue poblado debido a la expansión demográfica (Serrano, 2010: 129).

EL SEÑOR DE ESQUIPULAS

Siempre que había oportunidad, a mi abuela le gustaba explicarme el origen de las fiestas que hoy en día se celebran en San Martín. Por ejemplo, la costumbre de celebrar la fiesta del Señor de Esquipulas en enero es relativamente reciente.

—Imagínate, Gaby, que un 15 de enero apareció en el panteón de San Martín un Cristo negro con una calavera sobre sus pies —empezó mi abuela—. Nadie sabía cómo llegó a parar ahí. Al darse cuenta de esto, los tileños fueron a traer al sacerdote, el cual decidió que había que llevar al Cristo a la iglesia. Le pusieron por nombre Señor de Esquipulas por referencia a un Cristo negro parecido que está en Guatemala. Es que antes había mucha peregrinación a ese Cristo guatemalteco, pero como no todos tenían recurso para viajar tan lejos, el nuevo Cristo en Tilcajete pasó a ser una buena alternativa. En consecuencia, todos los que no podían viajar hasta Esquipulas empezaron a ir en romería a Tilcajete.

Desde entonces se le comenzó a celebrar la fiesta a este nuevo Cristo cada 15 de enero y por tanta gente de otros pueblos que llegaba a Tilcajete en romería, el festejo se volvió muy grande. Pero después de varios años de celebrar el nuevo Cristo empezó a pasar algo curioso: cada año durante el festejo moría una persona. Durante cierto tiempo nadie sabía qué hacer para parar los lamentables sucesos, hasta que a un sacerdote se le ocurrió quitar la calavera de los pies de Cristo y regresarla al panteón. ¿Y sabes qué pasó después, Gaby? ¡Fue cuando dejaron de ocurrir las muertes extrañas!

Me pregunté si no se trataba de alguna coincidencia, pero decidí no compartir mis dudas con mi abuelita. Con el tiempo entendí que poner este tipo de preguntas no tiene gran sentido. Tal vez fueron muchas coincidencias y es cierto que las personas siempre fallecen, durante las fiestas o fuera de ellas. Pero la gente

observa y relaciona, vio que solo cuando le quitaron la calavera al Cristo dejaron de fallecer las personas, y entonces sacaron su conclusión.

Además, como me dijo mi abuela, el Cristo negro de Tilcajete siempre ha sido benefactor y milagroso.

—Fíjate, Gaby, en lo que pasó por ejemplo en el año 1931 —me dijo—. Un día antes de su fiesta se estaban celebrando las vísperas y maitines, y poco después de que el sacerdote saliera a cenar, de pronto se cayó la bóveda principal de la iglesia donde estaba el Cristo. Lo milagroso fue que nadie salió herido y también el Cristo quedó intacto, ¡solamente se ladeó un poco!

Por lo tanto, hasta la fecha se sigue celebrando la fiesta del Señor de Esquipulas en el pueblo de San Martín.

Por cierto, la cúpula de la iglesia no fue reconstruida sino hasta 1964, treinta y tres años después, y se debe, curiosamente, al padrino José. Este fue presidente municipal en ese año. Cuando uno entra en la iglesia, del lado izquierdo del altar podrá ver un pilar y sobre él una placa que trae su nombre: José Santos.

Sobre las fiestas se habló muchas veces en este libro. Tal vez se preguntan cómo se celebra una fiesta de este tipo en un pueblito oaxaqueño. En mi pueblo, las fiestas que celebramos en honor a los santos —el santo patrón Martín Obispo, la Virgen de Guadalupe, el Señor de Esquipulas— siempre tienen la misma estructura, y les contaré cómo se llevan a cabo.

La celebración se empieza a organizar desde meses antes con la comisión de festejos. Ser un comisionado (puede tocarle a cualquier miembro de la comunidad) consiste en encargarse de llevar a cabo la fiesta desde el inicio hasta el final. Los comisionados empiezan recolectando una cooperación en todo el pueblo por cuotas que van de cien a doscientos pesos. Una vez reunidos los recursos, hacen la gestión del festejo mismo. Este se realiza en la casa de alguno de ellos, generalmente del que tenga el patio más grande.

La primera fase se llama “convite” y se lleva a cabo dos días antes de la fiesta misma. Se trata de un convivio que inicia entre la una y las dos de la tarde. A esa hora se reúnen en el atrio de la iglesia las canasteras, mujeres que llevan en la cabeza una hermosa canasta arreglada con flores, y bailan durante todo el recorrido. Una vez reunidas las canasteras, los comisionados se las llevan a comer a la casa, donde bailan por un rato y de ahí se van todos juntos para acercarse al centro del pueblo y comenzar el recorrido. Las acompañan los llamados “padrino” y “madrina” que suelen ser niños que van arriba del carro alegórico, el niño vestido como el santo, con un ramito lleno de florecitas.

Después de la comida, los comisionados, las canasteras y el padrino van a pedir permiso al municipio para que “salga el convite”. Piden permiso tocando música y bailando enfrente del edificio municipal, y después de dos o tres canciones salen en procesión.

El día siguiente, o sea, un día antes de la fiesta, se hace la quema de los fuegos pirotécnicos que en algunos lugares se conoce como “castillos”, pero en Tilcajete le dicen “quema de los toritos”. Esto se hace en las vísperas y los maitines.

Finalmente inicia la fiesta del santo que dura dos días. El primer día se lleva a cabo la llamada “misa de los derechos” y el siguiente, la “misa de la consumación”, con la que se acaba todo. Mientras dura la fiesta, en todo momento hay comida, música y danza. Uno de los bailes típicos es la “danza de la pluma” a través de la cual se representa la Conquista española del poderío mexica. Consiste en diversos tiempos y puede durar hasta tres días. Y precisamente sobre ella versa la siguiente historia que también me contó mi abuela.

EL DANZANTE

—Ya hace muchos años, bailar la danza de la pluma durante la fiesta patronal era una tarea muy importante —me explicó mi abuela—. Se hacía en el atrio de la iglesia y se consideraba una especie de servicio al pueblo que era obligatorio para los hombres tileños. Si eran elegidos para bailar, tenían que cumplir o eran señalados por la gente y hasta castigados. En el peor de los casos incluso podían correrlos del pueblo.

En una ocasión eligieron a un muchacho pobre y humilde para bailar la danza en la fiesta. Como no tenía para comprar su penacho y su ropa con brocado de danzante, había gente que se burlaba de él. Cada que lo encontraban, le decían: “Ya mero es la fiesta del pueblo, ¿ya compraste tu ropa?”.

El muchacho no tuvo la suerte de conseguir alguna, entonces, cuando faltaba un día para la fiesta, todo desesperado agarró un guajolote y con fe y esperanza de que lo pudiera vender y con ese dinero comprar un poco de tela para su ropa de danzante, se fue caminando a la plaza de Zimatlán.¹⁷

En el camino, cuando iba atravesando por el cerro de María Sánchez, de pronto vio un portón grande que se abrió delante de él. El muchacho se espantó, pero la curiosidad lo ganó y se asomó. Para su sorpresa, adentro había una plaza muy grande con mucha gente comprando y vendiendo cosas. Se atrevió a entrar, pasó un rato caminando entre algunos puestos y de repente vio que una señora estaba vendiendo ropa de danzante.

“¿Necesitas traje de danzante?”, le preguntó la vendedora. “Si me dejas tu guajolote, te doy a escoger el traje que más te guste”.

El muchacho no lo pudo creer: “¿En serio, el que más me guste?”.

¹⁷ Zimatlán de Álvarez, distrito vecino.

Y la señora afirmó que sí, nada más que le diera su guajolote. Entonces, el muchacho aceptó, escogió el traje más bonito que tenía la señora y se regresó contento a su casa.

Llego el día de la fiesta y sus compañeros danzantes que llegaron mucho antes que él al atrio de la iglesia murmuraban entre ellos:

“¿A ver qué ropa va a traer aquél?”

“¡A lo mejor no viene porque no tiene ropa!”

“¡A lo mejor consiguió una ropa vieja prestada!”

En ese momento quedaron boquiabiertos porque el joven entró al atrio con una ropa de danzante muy bonita, como jamás habían visto. El brocado de sus prendas y el galón de su tilma y delantal brillaban como si fueran de oro. Toda la gente se admiró de aquel danzante tan elegante. Cuando comenzó a tocar la música, se pusieron a bailar y se celebró la fiesta del patrón como era y es la costumbre en San Martín Tilcajete.



Danzante de la pluma. Atrás, el cerro María Sánchez. Autor: Gabriel Sosa Ortega.

*A todos los que reunidos estáis
y asisten a esta solemne función
en honor y gloria de nuestro señor
San Martín Obispo de Tours
os pido que me dispenséis
mi rústica voz y lengua
os quiero demostrar un bosquejo
según nuestra antigua historia
Se ha hecho y siempre se hará
a la más triste y lamentable memoria
la prisión de nuestro rey Moctezuma
Gran monarca mexicano
que fue atormentado por las tropas de Cortés
militados y ayudados por los caciques de Tlaxcala
A los trece días de agosto de 1521
con voz clara y perceptible
pueden escuchar su historia
que la música acompañe
con su más dulce y suave armonía*

(Recital con el que se inaugura la danza de la pluma en la
fiesta patronal en San Martín Tilcajete)

CERRO ENCANTADO

—Como bien sabes, Gaby, el muchacho del que habla esta leyenda no fue el único que vivió cosas extrañas en el cerro María Sánchez —no se le olvidó a advertirme a mi abuela—. También tú, si algún día subes, vas a vivir cosas raras.

Este cerro sagrado, llamado por los tileños también “teta de María Sánchez” por su forma particular, es un lugar muy especial para los que habitamos en la región. Se encuentra en la entrada a Tilcajete, cuando uno se va acercando desde la ciudad de Oaxaca. En la punta hay un árbol grande con una cruz blanca, pero muy pocas personas llegan hasta allá por lo empinado que es el cerro. El que quiera subir a la cima, tendría que salir muy de mañana para que le dé tiempo ir y regresar en un solo día.

Si vemos el cerro María Sánchez desde el paisaje, vamos a encontrar que es parte de la cordillera que por su forma se parece a un cocodrilo. Pero si lo tratamos de ver por separado, se asemeja a una persona acostada o un pecho de mujer.

Hay muchas, muchas historias en torno a este lugar, sin que la gente sepa si alguna de ellas es la única auténtica. Ni mi abuela sabía.

Una leyenda dice que a ese cerro se le empezó a llamar “teta de María Sánchez” como falta de respeto hacia una señora de la familia que eran los caciques de la región, que según tenía pechos muy grandes. Como eran hacendados ricos, era muy irrespetuoso burlarse así de uno de ellos, pero entre la gente común, el nombre de todos modos pegó. Aunque tal vez sea la historia más acertada, por alguna razón ha sido descartada por la misma gente de la comunidad y actualmente la defienden solo unas dos o tres personas.

Después surgió otra historia, según la cual María Sánchez era una bruja tileña. La gente la corrió del pueblo, ella se refugió en la cueva que hay en el cerro y se murió allí.

Sea como sea, los tileños le tenemos mucho respeto a este cerro. Según la tradición oral, durante una gran inundación que ocurrió hace doscientos o trescientos años, los tileños se refugiaron en este cerro, pero pocos sobrevivieron porque la mayoría quedó encantada y fue convertida en animales (Serrano, 2010: 129). Por eso, hoy poca gente sube, ya que tienen presente precisamente el riesgo de quedar encantados. Hay quienes dicen que la única fecha segura para subir es la noche del 23 o 24 de junio en el día de San Juan (Serrano, 2010: 129).

El resto del año pasan cosas extrañas. Yo recuerdo que de chico escuchaba lo que iba contando la gente del pueblo sobre las cosas “pesadas”, como se le decía, que sucedían a ciertas horas del día. A veces te advertían que las horas “pesadas” eran a mediodía, a veces que al caer la tarde porque es cuando surge el encanto.

Cada año, la ocasión más propicia para que uno quedara encantado era la temporada de azucenas en el mes de julio. La azucena es una flor silvestre de olor muy dulce y agradable. Nace con la temporada de lluvias.

En aquellas épocas, la gente en Tilcajete todavía cultivaba el campo, estaba viviendo muy cerca de la naturaleza y el tiempo de azucenas era muy bonito porque por lo regular, las familias, grupos de amigos, la novia con el novio, todos iban a recoger azucenas al cerro encantado.



La flor de azucena. Fotografía: Gabriel Sosa Ortega.

Por ello, recorrían los parajes cerca de María Sánchez, tales como la Cazahuatera,¹⁸ Río Gordo o Piedras Blancas. Con esto se exponían al riesgo de caer en el encanto, confundirse y perderse en la obscuridad de la noche sin darse cuenta de que ya era muy tarde para regresar a sus casas.

En torno a la temporada de azucena, al entrar la noche, siempre surgían nuevas historias en el pueblo. Por ejemplo, un vecino regresaba advirtiéndole que no se recomendaba bajar por el camino donde están los paderones de María Sánchez, porque era “pesado”. Los paderones eran un corte de camino donde uno quedaba medio encerrado entre dos terrenos. La gente decía que allí siempre se aparecía la “cosa mala”: un perro, un búho, una lechuga, un bulto, en fin, algo sobrenatural que le daba misticismo a esas tardes. Prácticamente cada persona que visitara el cerro llegó a experimentar algo y se lo contaba a los demás. Así fueron surgiendo leyendas poco a poco.

PUÑADO DE MONEDAS

La historia que más recuerdo es la siguiente. Me la narró un vecino, la misma persona a la que le había ocurrido. Mis hermanos y yo estábamos sentados en la cocina, mi abuela estaba avivando las brasas debajo del comal para preparar la cena y el vecino nos contó esto.

Cuando tenía tal vez seis o siete años, cuidaba chivos e iba al campo todos los días con ellos para que pastaran. Un día, cuando ya caía la tarde, venía bajando el cerro María Sánchez y como es empinado, no iba caminando sino corriendo.

¹⁸ El cazahuate es un árbol de flor blanca “que no da leña, pero sí una sombra muy grande”, por la cual recibió su nombre la ciudad zapoteca-mixteca de Monte Albán.

A toda velocidad, de repente sintió tropezar con algo y en ese mismo instante escuchó el sonido inconfundible de tintineo de monedas. Era como si alguien botara un puñado de moneditas en el piso y muchas, muchas se regaran por todas partes. Hay que entender que esto sucedió cuando la comunidad de Tilcajete vivía en pobreza muy extrema y era muy difícil que alguien tuviera mucho dinero. Entonces, con toda esa ilusión de encontrar aquellas monedas y recogerlas, el niño regresó y se puso a buscar. Fue en vano, nunca encontró nada. Cuando por fin se dio por vencido, se percató que había entrado la noche. Se asustó mucho, agarró sus chivos y se fue corriendo a su casa lo más rápido que podía.

El señor concluyó su historia y al ver la expresión de asombro en nuestras caras entendió que tuvo éxito.

—Así es cómo funciona el encanto —agregó nuestra abuelita—. Se les puede presentar de diversas formas de acuerdo a sus necesidades. Deben saber que María Sánchez no es un cerro encantado bueno, de Dios, sino maligno, que pone a la gente en tentación. Lo que siempre va a buscar es cautivarlos con cosas que más desean.



Cerro o "teta" de María Sánchez. Autor: Gabriel Sosa Ortega.

¿POR QUÉ EL CONEJO TIENE OREJAS LARGAS Y PATAS ENCOGIDAS?

Además de todo lo que ya les platicué, en Tilcajete se cuentan algunas leyendas muy graciosas que tienen como protagonistas a los animalitos. Tienen que ver con el conejo astuto y la manera en que se aprovecha de los demás animales. La siguiente leyenda habla de las ambiciones del conejo y las consecuencias que tuvieron. Me la contó tanto mi abuela como mi padrino José: coincidieron ambos porque es un cuento muy general que muchos en el pueblo conocen. Aunque, pensándolo bien, tal vez los chavos ahora ya no llegaron a escucharlo. A mí me agrada hacerme la pregunta sobre mi origen y las raíces que tengo, pero cuando hablo con alguien de mi edad, generalmente no le importa eso. Así que hoy, estas leyendas ya circulan muy poco por la comunidad, pero regresemos al tema del conejo sagaz. En una de las tantas oportunidades de platicar con mi abuela, ella me dijo respecto al conejo:

—Ves, Gaby, es un animal muy sabio. No se deja agarrar tan fácilmente, es bien astuto porque siempre se las ingenia. Y lo otro es que es muy hijo de la chingada, o sea, no le importa nada más que él.

Y se puso a contar.

—Cuenta la leyenda que hace mucho tiempo, en la Tierra el conejo no era como lo conocemos ahora. Era pequeño, tenía orejas y patas cortas y en general todo lo tenía como un animal cualquiera. Y el conejo tenía un deseo: quería ser más grande y fuerte. Tan grande fue su deseo que por lo mismo fue a ver a Dios.

Cuando subió al cielo y le dijo su petición, Dios se lo quedó viendo y le contestó: “Si quieres ser más grande, tendrás que vencer la inteligencia del jaguar, la habilidad del chango y el peligro de la culebra. Y como prueba quiero que me traigas sus pieles”.

Dios pensó que el conejo sería burlado por el chango, envenenado por la culebra o devorado por el jaguar, así que no le hizo más caso y se sentó a descansar.

Pero el conejo tomó muy en serio lo que le había dicho Dios y bajó muy rápido a la Tierra. Primero buscó al jaguar. Lo vio echado descansando en la rama de un árbol y se aprovechó. Llegó corriendo a despertarlo y exclamó: “Jaguar, jaguar, ¡despiértate! Acabo de hablar con Dios y me dijo que viene un diluvio y todos van a morir. Me pidió que te ayudara a sobrevivir”.

El jaguar se asustó y le preguntó: “Pero ¿cómo me vas a ayudar si eres tan pequeño y débil?”.

El conejo replicó: “¡No temas nada! Lo que puedo hacer es amarrarte a este árbol y cuando llegue el agua, quedarás seguro”.

El jaguar confió y se dejó amarrar a la rama. Pero una vez que no se podía mover, el conejo sacó un cuchillo y con rapidez le quitó la piel, dejando al pobre jaguar ahí.

Contento, el conejo se fue a buscar entre los árboles al chango. Cuando lo encontró, este se lo quedó viendo y el conejo se aprovechó de su curiosidad. Tomó el cuchillo por la parte que no tiene filo, se lo empezó a pasar por el cuello y cada vez que lo hacía, se reía divertido. Lo repitió tres veces, dejó el cuchillo en el suelo y se fue. El chango, intrigado por saber por qué se reía el conejo, bajó del árbol, tomó el cuchillo y repitió lo que lo había visto hacer. Solo que lo hizo con el lado del filo, de manera que se mató al primer intento. El conejo regresó a quitarle la piel y dijo: “Ya solo me falta la culebra y por fin seré más grande”.

Entonces llegó cerca de la víbora. Se fue hacia ella, se echó en el suelo y se hizo pasar por dormido. La culebra se acercó para comérselo, pero cuando abrió la boca, el conejo le metió una piedra. La víbora se atragantó y el conejo le pudo quitar la piel sin riesgo.

Emocionado, rápido se fue a ver a Dios. Subió al cielo y le dijo: “He reunido las pieles que me pediste, aquí están”.



El conejo astuto y las pieles acaparadas. Autor: Gabriel Sosa Ortega.

Al ver todo lo que había hecho el conejo, Dios se llenó de enojo y exclamó: “¡Siendo de este tamaño y mira todo lo que has hecho! Estoy muy molesto, ¡aléjate de mi vista!”.

Pero el conejo no se dio por vencido e insistió e insistió hasta que Dios lo tomó de las orejas y lo botó a la Tierra. Lo agarró tan fuerte de las orejas que le quedaron muy largas y, por la fuerza del golpe, las patas traseras se le encogieron. Y por eso el conejo es así, como hoy lo conocemos.

—Esta leyenda nos enseña algo muy importante, Gaby —me dijo mi abuela—. En la vida, todo lo que tú quieras lo puedes lograr. Es cierto que el conejo no logró cumplir con su deseo de ser más grande, pero sí alcanzó las tres tareas que le fueron encomendadas.

EL COYOTE COLA QUEMADA

La abuela nos contaba sobre el conejo y otros animales más que nada para divertirnos. Cuando mis hermanos y yo éramos pequeños, nuestros padres tuvieron un auge en la artesanía, tenían muchas ventas y muy poco tiempo para atendernos. Por eso nos cuidó ella y siempre buscaba tenernos entretenidos para que no hiciéramos travesuras. La siguiente leyenda siempre nos ha gustado mucho. Mi abuelita se refería a ella, con gran naturalidad, como “el coyote culo quemado” y así es como la conocen también los demás en Tilcajete.

—A ver, chiquitos. ¿Saben por qué el coyote siempre mira mucho hacia el cielo? ¿Y cómo acabó con la cola quemada? Les voy a contar, pero van a estar quietecitos, que tengo que terminar de hacer la comida.

—Sí, abuelita, ¡nos vamos a portar bien!

—Bien. Gaby, pásame la canasta con los elotes, hijo. Y no vayas a tocar el comal, ¡está caliente y te vas a quemar!

—Ahí les va. En una noche cuando la luna estaba llena, al conejo que ustedes ya conocen le dio hambre, entonces entró a un terreno lleno de milpa. Se emocionó de ver tanta que brincaba entre las plantas de maíz agarrando los elotes más grandes para comer. Al otro día, cuando amaneció, el campesino fue a ver su milpa. Se sorprendió y enojó de ver tantos elotes tirados y medio comidos. Buscó, pronto encontró las huellas del conejo y esa tarde hizo una trampa para agarrarlo. Elaboró un muñeco con cera de abeja, lo plantó en medio de la milpa y se fue.

Al anoecer, el conejo regresó y vio el muñeco. Se acercó para saludarlo y le pidió unos elotes. Como vio que el muñeco no le hacía caso, le dio un golpe con las patas delanteras y estas quedaron pegadas a la cera. Luego lo golpeó con los pies y también quedaron pegados. El conejo quedó atrapado.

Temprano, al día siguiente, el campesino fue a ver si estaba el conejo. Lo encontró pegado al muñeco de cera y contento le dijo: “¡Ahora me vas a pagar por todos esos elotes comidos!”.

Lo despegó, lo metió en una red y se lo llevó a su casa. Al llegar, colgó la red y puso a calentar agua para cocerlo. Por suerte, desde donde estaba, el conejo vio acercarse al coyote.

“¿Qué haces ahí?”, le preguntó el coyote con curiosidad.

El conejo contestó: “Pues, esta gente quiere que me case con su hija, pero yo estoy muy joven. ¿Por qué no te quedas en mi lugar? Mira, ya está el agua para el chocolate”.

Al coyote le pareció atractiva la idea, aceptó y tomó el lugar del conejo. Este desapareció inmediatamente. Cuando el campesino desató la red, vio al coyote y le dijo: “¡Ahora tú me las vas a pagar!”. Y lo metió en el agua hirviendo.

El coyote aulló, brincó y salió corriendo a toda velocidad con la cola quemada. Enojado se fue en busca del conejo y siguió sus huellas hasta que lo encontró en un árbol de jícara.

“Por lo que me acabas de hacer, ¡ahora te voy a comer!” lo amenazó.

El conejo sabía que el coyote no podía distinguir entre la jícara y el zapote. Se aprovechó y le dijo: “¿Por qué me vas a comer si aquí tengo zapotes dulces para ti?”

“Está bien, tírame uno”, replicó el coyote sin saber que le daban jícara. Empezó a comer, pero el gañote de la jícara se le atoró en la garganta y el coyote cayó desmayado. Mientras tanto, el conejo echó a correr.

Cuando el coyote recobró conciencia, se levantó y —ya muy enojado— de nuevo fue a perseguir al conejo. Lo encontró a la orilla del cerro descansando en la sombra de una gran piedra. Al verlo, el conejo saltó y apoyó las patas en la piedra, mientras decía: “No me comas, no ves que si no detengo esta piedra, caerá y se acabará el mundo. Lo que tienes que hacer es echarme mano. Detén la piedra en lo que voy por gente para que nos ayude”.

El coyote le creyó y detuvo la piedra. Mientras, el conejo escapaba. Al verlo, el coyote soltó la piedra y, todo furioso, una vez más fue en busca de él.

“Ahora sí te voy a comer”, gruñó al encontrarlo.

“Pero si me comes, ¿quién cuidará a los niños de esta escuela?”, contestó el conejo señalando un panal de avispas. “¿No te gustaría hacer lo que yo hago? Mira, si ves que alguien se asoma, le pegas”.

Al coyote se le hizo divertido, así que se recostó en una rama y ponía atención por si alguien quisiera salirse de la escuela. Cuando salió una avispa, el coyote la pegó, golpeó también el panal y las demás avispas salieron enseguida tras él. Perseguido por ellas, se fue a meter entre las ramas para salvarse.

Oscurecía cuando el coyote por fin volvió a encontrar al conejo en la orilla de una laguna. Estaba furioso y ya se lo iba a comer, cuando el conejo exclamó: “¿Por qué me vas a comer,

hermano, si te estaba esperando para que comiéramos juntos ese queso que ves allí?”, le señaló la luna que se reflejaba en el agua. “Pero, eso sí, tenemos que tomar su suero para poder comérmolo”. Y el conejo llevó al coyote a la laguna para que tomara agua.

“No puedo tomar más”, gimió el coyote después de un rato, cuando tenía la panza llena de agua.

“Toma otro poco y así podrás comer el rico queso”, lo siguió incitando el conejo.

Cuando al coyote ya le salía agua por los ojos y orejas, el conejo se fue corriendo. El coyote se puso a perseguirlo, pero el conejo sabía de una escalera que podía conducirlo a la luna. Empezó a subir y en cuanto llegó a la luna, volteó y vio al coyote que lo buscaba en el cielo.

—Y por eso, chiquitos, dicen que el coyote mira mucho hacia el cielo. Gaby, te dije que si tocas el comal, te ibas a quemar.

A MODO DE UNA CONCLUSIÓN INCONCLUSA

Luis Lazo: —Les agradezco esta visita, que de aquí salga algo bueno.

Gabriel Sosa: —Pues yo ya veo cuál va a ser la primera crítica que me van a hacer en Tilcajete: “¿Y por qué tenemos un comentarista de Teotitlán y no de nuestro propio pueblo?” (se ríe). Pero yo busqué al maestro Luis porque sé que aquí en Teotitlán aún hablan zapoteco y en mi pueblo ya no. Quién sabe, tal vez ahora va a salir alguien en Tilcajete diciendo: “Yo lo hubiera hecho”. De esta manera, el libro haría un eco que podría golpear en Tilcajete y por supuesto que también en Teotitlán, porque si la gente ve que el maestro Luis participó en un libro sobre otra comunidad, va a decir: “¿Y por qué en Teotitlán no hay un libro parecido que hable de nuestro pueblo?”.

Zuzana Erdősová: —No es nada irreal, al contrario, podemos trabajar en varias comunidades. Pero me imagino que serían tomos distintos, cada uno dedicado a un pueblo.

Luis Lazo: —Así es, porque meterse en comunidades significa que debe haber cierto respeto. Por eso sería muy difícil mezclar un estudio de ambos pueblos. Pero es un hecho que hay una comunidad donde se ha perdido el zapoteco, y otra comunidad donde se está luchando por mantenerlo, y habría que hablar de ambas.

Gabriel Sosa: —Hay leyendas que son muy propias de esta región, y por eso se me ocurre buscar las mismas leyendas en Tilcajete y Teotitlán y compararlas entre ellas. Así podríamos mostrar que, aunque todos seamos de Valles Centrales, varía mucho cada leyenda. A mí me gustaría conocer qué se cuenta de la Matlacihua o de los perros negros en Teotitlán. Y al traducir en dos idiomas, se cumpliría con una tarea multicultural, porque colocaríamos al lado tres culturas, una de Oaxaca, una nacional y una extranjera.

Luis Lazo: —Claro que sí. Aquí en Teotitlán tenemos muchas leyendas, algunas incluso escritas en zapoteco, otras aún no. Por ejemplo, hay historias de los nahuales, igual que en Tilcajete. La gente aquí conoció uno que se transformaba en águila, aún hay muchos que lo vieron en pleno cambio. Y también se cuenta cómo antes las parteras ponían cenizas alrededor de la cama de la embarazada, y cuando el bebé nacía, el siguiente día se formaban huellas sobre la ceniza. Aún hay parteras muy abuelitas que nos podrían platicar de este tipo de cosas. En fin, hay leyendas muy interesantes y yo les propongo humildemente que trabajemos esta parte.



Ústní tradice ze San Martín Tilcajete
jak ji vyprávěla teta Maco

Znovunalezené dědictví
zapotécké vesnice z Oaxaky



1. ČÁST

HLEDÁ SE ESENCE JEDNOHO MÍSTA

Znám městečko tvárné

Co krve má příliš

Jak té indiánské

Bělošské tím spíš

To po jeho zádech

Se prochází léta

A turisté dobří

Z celého světa

(Latinskoamerická fiesta, skupina Lasun)

Je fascinující pozorovat, kolik historie se skrývá za každým lidským uskupením, komunitou, dokonce i za jednou mexickou vesničkou „kdesi za kopcem“, která se podstatně neliší od té spousty ostatních mexických vesniček, co se krčí v údolích a vyhlízejí zpoza hor. Ani komunita San Martín Tilcajete, ležící se svými necelými dvěma tisíci obyvateli kousek od hlavního města státu Oaxaca¹, se na první pohled příliš neliší od ostatních. A přece jsme jí zasvětili celou knihu a toto je její první stránka.

Jak zachytit esenci nějakého místa a proč se o to vůbec snažit? A jak protáhnout jednou a tou samou knihou niť tak, aby propojila jistou ulici, babičku, kopec, králíka a vyhynulý jazyk s dějinami celé země? Jedno je jasné – zatímco budeme hledat způsoby, jak toho dosáhnout, nevyhneme se zmínce o „teritoriu“,

¹ Vesnice San Martín Tilcajete se nachází v oblasti Centrálních údolí (Valles Centrales) v mexickém státě Oaxaca ve vzdálenosti přibližně 23 kilometrů od hlavního města. Leží v nadmořské výšce 1500 metrů a rozkládá se na 27 kilometrech čtverečních. Během sčítání lidu v roce 2017 zde bylo zaregistrováno 1821 obyvatel (SEDESOL/CONEVAL, 2017). Podle CDI (2005) se jedná o vesnici s vysokým stupněm sociálního vyloučení, kde vzdělání většiny obyvatel nepřesahuje základní školu.

ale budeme si tento koncept muset přetvořit podle našich potřeb a překonat způsob, jak se běžně chápe.

Začněme od píky.

Jednou z tradičních možností, jak navázat první kontakt s nějakým místem, je vzít si k ruce fyzický zeměpis, v jehož rámci se teritorium chápe jako cosi daného svou hmotnou složkou a měřitelnými vlastnostmi. Čtenář se tak (stejně jako já) může ponořit do satelitní mapy a potopit se až k San Martín Tilcajete.

Jako první se před ním rozprostře Mexiko ve tvaru rohu hojnosti, z obou stran obklopené oceány a protnuté horskou páteří Sierra Madre, která se směrem k jihu zužuje. Potom na jihozápadě klikne na stát Oaxaca a se závratí se spustí dolů směrem k poslední skalnaté skvrně, za níž se kontinent stává stále tenčím a zelenějším, dokud se z něj nestane most propojující obě americké pevniny. Nakonec zacílí na údolí Ocotlán na jihu od hlavního města státu Oaxaky a mapa jej vysadí mezi třemi kopci – Chile, Los Mogotes a María Sánchez, přímo ve vesnici San Martín Tilcajete.

Jakmile čtenář dosedne na zem, může (stejně jako já) dál pokračovat v mapování, a to například tak, že si otevře inventář oaxackých lokalit z roku 1883 s titulem *Přehledný soupis vesnic, haciend a statků*. Tam se dotýčný dočte, že v San Martín Tilcajete se kdysi nacházelo následující: kostel z kamene a vápna, z nějakého důvodu ohodnocený na 5 500 mexických pesos, studna v hodnotě 120 pesos, okresní kanceláře z cihel adobe s doškovými střechami v hodnotě 800 pesos, vězení v hodnotě 200 pesos, fara v hodnotě 2 200 pesos a hřbitov, který pro úředníky z 19. století měl cenu 200 pesos. Pokud čtenář zalistuje zbytkem dokumentu, zjistí, že v San Martín Tilcajete toho v té době nebylo o moc více či méně než v ostatních oaxackých vesnicích.

Vzhledem k tomu, že toto úsměvné ocenění vzniklo před 136 lety, naše bádání o San Martín dost dobře nelze v tomto okamžiku uzavřít. Teď, když jsme vyčerpali možnosti zeměpisu

a ekonomické hodnoty, ještě můžeme využít tzv. humánní geografii a popsat nejen fyzické vlastnosti místa našeho zájmu, nýbrž také jeho vlastnosti nehmotné, především jeho identitu.

Můžeme tak dodat, že komunita San Martín Tilcajete je dnes známa hlavně svými *alebrije* – vrtkavými vrtochy z bohatě pomalovaného dřeva, nad kterými přechází zrak. Člověk by si z toho mohl odnést dojem, že toto umělecké řemeslo je pro obyvatele San Martín vším, a že je reprezentuje jak v Mexiku, tak v zahraničí odjakživa (o to víc, co byl v roce 2017 natočen film *Coco*). Pravda je ale taková, že *alebrije* jsou na světě zhruba šest desetiletí a pokud bychom jejich životopis začali psát až v době jejich největšího rozkvětu, tak pouze nějakých čtyřicet let. Jinými slovy, identita navázaná na fenomén *alebrije* je v Tilcajete relativně nová.

Dobrá, jestliže tedy turistické průvodce kladou rovnítko mezi San Martín Tilcajete a výrobu *alebrije* a jestliže ekonomové a společenskovední badatelé na něj pohlížejí jako na vesnici specializovanou na uměleckořemeslnou výrobu, na kterou dopadá fenomén zemědělské krize a migrace, co dalšího ještě můžeme o této vesnici říct, aniž bychom donekonečna omílali tato aktuální témata? Co dělat, abychom se dostali dál a opravdu pronikli pod povrch tileňské² reality?

Odpověď na tuto otázku je, že se čtenáře pokusíme sblížit s komunitou San Martín Tilcajete prostřednictvím jeho obyvatel a příběhů, které si mezi sebou vyprávějí. Jací byli Tileňané v minulosti a jací jsou dnes? Jak myslí, o čem přemýšlejí, v jakém prostředí žijí a jak si jej sami pro sebe postavili prostřednictvím svého jazyka? Jaké příběhy se v této vesnici vyprávějí, do jaké krajiny jsou zasazeny a jakou roli v nich hrají místní lidé? A konečně, můžeme na tyto otázky odpovědět tím, že budeme naslouchat jedné konkrétní rodině a její neopakovatelné historii?

² Obyvatelské jméno komunity San Martín Tilcajete.

Věc se má tak, že jsme se během hledání esence Tilcajete dostali až k čemusi zvanému „diskurzivní teritorium“³ (Villanueva 2018). Složitost našeho tématu tím narůstá o vědomí, že v dnešním světě, v němž převládá globalizovaný západní světonázor a jeho eurocentrické hodnoty, jsou některé druhy vědění a poznání světa považovány za „oprávněnější“ a „hodnotnější“, než jiné. Například takový indiánský léčitel tváří v tvář západnímu alopatickému lékaři představuje cosi nevědeckého, co vzbuzuje spíše zvědavost než respekt mezi kolegy. A proto, když se má učinit nějaké rozhodnutí, někteří lidé jako by měli větší právo být vyslyšeni a bráni vážně, než druzí.

Jako vědecká pracovnice znám nešvary své profese, a proto si můžu dovolit následující odhad. Pokud by byli obyvatelé Tilcajete studováni z pozice moderní institucionalizované vědy, je možné, že by skončili jako pasivní předmět antropologického výzkumu. Ať už přímo či nepřímou by jim byla přisouzena pověřivost a jejich ústní tradice by byla jednoduše sebrána, zapsána a vydána. Tím by tileňské příběhy a pověsti sice byly zdokumentovány a uchráněny před zapomením, ale zároveň by byly odříznuty od kontextu, v němž původně vznikly, v němž se během století množily, a také od osob, z jejichž úst byly převzaty. Ano, tím, že příběh zapíšeme a uložíme do knihovny, ho můžeme zabít.

Pokud ale budeme nahlížet na tileňskou ústní tradici jako na „diskurzivní teritorium“, budeme ji schopni zachytit jako nevědomou a imaginární, ačkoliv nefiktivní realitu (tedy skutečnou pro ty, co ji vyprávějí a poslouchají), realitu naplněnou emocemi a smysly, které odhalují identitu daného místa (Villanueva, 2018: 358). Dříve či později se budeme muset sami sebe zeptat: to místa, co leží uvnitř tileňského teritoria, dala vzniknout místní

³ Tato autorka vychází z dekoloniální či postkoloniální teorie, která je úzce propojená s konceptem „koloniality vědění“ (*colonialidad del saber*) Edgarda Landera a hraničním myšlením chicanské spisovatelky Glorie Anzaldúové.

ústní tradici, nebo to byla spíše ústní tradice, co dala vzniknout tileňskému teritoriu? A naše odpověď bude znít: oboje je správně.

CO NÁM SPOLEČENSKÉ VĚDY SDĚLUJÍ O SAN MARTÍN TILCAJETE A JEHO NEDÁVNÉ HISTORII

O San Martín Tilcajete není ani v oaxackých knihovnách, ani v digitálních sférách k dispozici příliš informací, které by posloužily k ukojení zájmu zvědavého čtenáře. Google Scholar je sice o něco „přátelštější“ zdroj než fyzické knihovny, ale beztak nás skoro vždy odkáže na uměleckořemeslnou výrobu. Pořád samé *alebrije*!

Když tedy nelze opomenout zlom, který pro San Martín představoval vznik *alebrije* (dnes už opředeny svěbytnými představami a dokonce vlastní mytologií), bude nejvhodnější vysvětlit, jak k tomuto převratnému momentu došlo, a jak to v Tilcajete vypadalo předtím a potom.

Epocha před vznikem *alebrije* se začala odvíjet ve 3. století před naším letopočtem, kdy bylo zapotéckým národem⁴ na kopci zvaném Los Mogotes založeno první osídlení, které jednou sestoupí do údolí a bude známo jako San Martín Tilcajete. Nepřekvapí, že kvůli takovému časovému odstupu autoři nám již známého dokumentu *Přehledný soupis* rezignovali na to, že by někdy mohli ověřit přesné datum založení San Martín: „ani tradice, ani zápisy to neumožňují zjistit“ (Cuadros, 1883: 477). Archeologie nicméně prokázala, že vesnice kvůli nájezdům a dalším neblahým okolnostem několikrát změnila své umístění – z kopce Los Mogotes se přesunula na

⁴ Zapotékové jsou původně starobylý předkolumbovský národ Mexika, dnes nejpočetnější indiánská skupina státu Oaxaca. Jejich jazyk spadá do jazykové rodiny otomangue a dělí se na čtyři hlavní regionální nářečí (Pardo a Acevedo, 2013: 100-101). V Mexiku v roce 2010 podle sčítání lidu žilo 460 695 osob hlásících se k zapotéckému národu (Inali, 2010).

minimálně dvě další místa, než zakotvila na své současné poloze. K tomu došlo někdy kolem roku 1600.

Během koloniálního období od počátku 16. do počátku 19. století byla komunita známa zprvu jako Zapotitlán del Valle kvůli černému *zapote*, ovoci, kterým tehdy údolí oplývalo, a které se postupně přestalo pěstovat a symbolizovat místní krajinu. O něco později, neví se přesně kdy (Inafed, 2019), vesnice pod vlivem dominikánského řádu přešla jméno katolického biskupa Martina z Tours (4. století), svatořečeného pro své skutky milosrdenství, a začala se nazývat San Martín Zapotitlán (Svatý Martin Zapotitlán). Tento svatý byl Tileňany přijat coby patron vesnice díky zázrakům, které vykonal *in situ*, a které se začaly mezi obyvateli předávat od úst k ústům, čili prostřednictvím ústní tradice. Tyto zázraky, které dosvědčují, jak svatý patron uchránil „svou vesnici“ nepřátel a různých přírodních pohrom, vstoupily do místní historie a nikdo je nezpochybňuje (Serrano, 2010: 118).

O něco později, když stromy *zapote* přestaly živit místní ekonomiku, San Martín získal nový přívlastek „tilcajete“, který má dva možné etymologické kořeny. Buď se jedná o slovo původem z indiánského jazyka náhuatl složené z kořenů slov „tliltic“ (černý) a „caxitl“ (krabička), čímž bychom se dobrali konečného významu „miska černého inkoustu“ (Cuadros, 1883: 477), nebo o kombinaci slov „til“ (černé barvivo, jehož výrobě se vesnice hojně věnovala, a který se prodával výrobcům látek v Centrálních údolích) a „cajete“, což je slovo, kterým se označuje vodní pramen a kameny, jež ho obklopují (Inafed, 2019).

Pokud chceme poznat současnou tvář vesnice San Martín, nezbude nám než přeskočit řadu století. Můžeme si takový skok dovolit, protože čtenář bude mít možnost seznámit se s různými zásadními historickými událostmi, které se vtiskly do tileňské kolektivní paměti, až si bude pročitat příběhy a pověsti shromážděné v této knize.

Zastavíme se proto až v roce 1981, kdy byl San Martín přiznán status autonomního okresu a komunity uvnitř distriktu Ocotlán. To v kontextu státu Oaxaca znamená, že vesnice získala právo na samosprávu na podkladě místních indiánských tradic a zvyků (Jiménez a Serrano 2014), hierarchicky organizovaného systému komunálních odpovědností a povinností.

Serrano⁵ (2014) popisuje fungování tohoto systému následujícími slovy: obyvatelé se organizují podle rodinných jednotek v čele s mužskými členy rodiny, kteří mají povinnost odvádět roční a jiné krátkodobější platby správním komisím komunity, jež je dále využívají k úhradě veřejných výdajů. Každá hlava rodiny (s výjimkou osob starších 60 let) kromě toho musí bezplatně poskytovat dvanáctiměsíční komunální službu v podobě nějakého veřejného úřadu. Jedinci, kteří si tuto službu odpracovali na všech stupních systému a vypracovali se až na samotnou špici, už žádné další veřejné funkce zastávat nemusejí.

Vesničané se také starají o výkon spravedlnosti. Místní úředníci vyšetřují přestupky a posléze trestají viníky tak, že od nich vyžadují pokuty v pytlích cementu, které se dále využívají na veřejných stavbách. Existují komunální prostory, které plní funkci věznice pro nižší delikventy, zatímco závažnější přečiny spadají do pravomoci vyšších okresních orgánů. Rodinné problémy a domácí násilí se všeobecně považují za soukromou záležitost, málokdy se nahlašují, a proto často procházejí bez trestu (Serrano, 2014: 178-9).

Až do vzniku alebrije byl San Martín komunita zaměřená na zemědělství, chov dobytka a drobných zvířat. Dodnes se na jeho

⁵ Serena Eréndira Serrano Oswald je vědecká pracovnice na UNAM (*Universidad Nacional Autónoma de México*), z jejíhož pera pochází většina vědeckých studií o San Martín Tilcajete, které nejsou zaměřeny čistě na uměleckořemeslnou výrobu (*alebrijes*). Do oblastí jejího zájmu spadá kultura, *gender* a migrace. To vysvětluje, proč její publikace tak často citujeme.

území nacházejí pozemky jak soukromé, tak komunální a typu *ejido*. Během 20. století nicméně jeho trajektorii poznamenaly dva mezníky, s nimiž šly ruku v ruce nové způsoby obživy nezávislé na zemědělství. Proto tileňské rodiny, co se zabývají pouze zemědělstvím, dnes patří mezi ty nejhudší z celé komunity, a kontakt s přírodou a potravinová soběstačnost se stále častěji spojují se způsobem života staré generace.

ŘEMESLO A MIGRACE

Prvním emblematickým momentem byl pro Tilcajete počátek mezinárodní migrace.

Migrovat se postupem času stalo nedílnou součástí životopisu každého mladého tileňského muže, a překážky a nebezpečí spojená s migrací jakýmsi přechodovým rituálem – mladík si první musí zasloužit ostruhy jako emigrant, pak se vrátit do vesnice původu a oženit se, a pak pravděpodobně migrovat dál, ale jen na krátkou dobu a opakovaně (Serrano, 2014: 181).

Serrano (2014: 179-180) uvádí, že tato tendence se začala prosazovat mezi 40. a 60. lety 20. století, kdy se Tileňané začali zapojovat do *Programa Bracero*⁶ a s dočasnými pracovními smlouvami odjížděli do Spojených států pracovat na stavbě *Pan-American Highway*. Tímto způsobem se komunita provázala se světem „tam venku“, a to jak s hlavním městem Oaxaky, tak se zahraničím.

Když platnost *Programa Bracero* skončila, mezi 60. a 80. lety došlo k posílení migrace vnitromexické. Tileňským nepřišlo logické migrovat natrvalo do hlavního města Oaxaky, protože leží

⁶ Pracovní dohoda dočasného charakteru mezi Spojenými státy americkými a Mexikem, která vstoupila v platnost v roce 1942 v návaznosti na poptávku po pracovní síle během 2. světové války.

dostatečně blízko na to, aby si tam mohli během jednoho dne zajet a zase se vrátit, ale zato se začali přesouvat do hlavního města země, na plantáže na severu Mexika a do turistických letovisek v mexickém Karibiku. Migrovali jak natrvalo, tak dočasně, a velká část současných Tileňanů díky tomu někdy měla nebo ještě stále má příbuzné na jiných místech, zejména v Ciudad de México.

V průběhu 80. let se Mexiko včerejška začalo přetvářet a nabírat svou současnou neoliberalní podobu. Došlo tím k oslabení sociálního státu a populaci začala prostupovat stále výraznější společenská nerovnost. Migrace z Mexika do Spojených států se rozběhla nanovo a intenzivněji než kdy jindy. V San Martín k tomu začalo docházet již během 70. let. Zájem poklesl pouze v období „úsvitu alebrije“ mezi lety 1984 a 1994, potom Tileňané začali migrovat znovu a činí tak dodnes. I kvůli tomu má dnes San Martín Tilcajete svůj výhonek (extrateritoriální komunitu) v kalifornském Santa Cruz, kde existuje pevná tileňská identita a podpůrné sítě pro krajany.

Druhým rozhodujícím okamžikem byl pro vesnici San Martín rozmach dřevorezby, která později přijala jméno *alebrije*.

Tento jev má ve skutečnosti dva na sobě nezávislé kořeny, vzdálené od sebe jak v čase, tak v prostoru. Na jednu stranu je tu již slavný příběh Pedra Linarese Lópeze, uměleckého řemeslníka narozeného v roce 1906 v Ciudad de México, o němž se traduje, že ve svých třiceti letech během těžké nemoci vykonal cestu do světa „mimo naši realitu“. Tento svět byl plný hor, hustých lesů, a obydlený myriádami pestrobarevných fantastických stvoření sestavených z částí různých pozemských zvířat. Pedro Linares si z onoho místa odnesl slovo „alebrije“, které na něj ti zvláštní tvorové pokřikovali, a spoustu živých vzpomínek, které hned po uzdravení začal zvěčňovat v podobě postaviček z papírové pasty. To byly první mexické *alebrije*.

Situace v San Martín Tilcajete byla úplně jiná. V době, kdy Linares vykonával svou horečnatou cestu, už se Tileňané dlouhá

léta věnovali vyřezávání kopálového dřeva. Měli ve zvyku vyrábět dřevěné hračky pro děti a masky využívané během karnevalu, který se v jejich vesnici slaví v únoru a březnu (Hernández, 2016: 185-186).

Když komunitu San Martín a hlavní město státu spojila silnice, předměty z kopálového dřeva se postupně staly obchodním artiklem. Nicméně, abychom mohli mluvit o *alebrije* v dnešním slova smyslu, muselo napřed dojít k propojení oaxackého regionu s uměleckořemeslnou tradicí z hlavního města započatou Pedrem Linaresem.

Postavou, která přemostila oba regiony, se stal tileňský řezbář Isidoro Cruz. Cruz strávil nějakou dobu v Ciudad de México, kde pracoval pro Fonart (Národní fond pro podporu uměleckých řemesel) a kde navázal kontakty s jedním z ředitelů této instituce, který mu posléze dal možnost vystavovat tam svá díla. Když se Cruz v roce 1965 vrátil zpět do Tilcajete, začal se živit dřevořezbou a řemeslo mu začalo tak vzkvétat a vytvářet takovou poptávku, že do výroby začlenil první své příbuzné a potom i další Tileňany. V roce 1985 už byla do tohoto řemesla zapojena značná část komunity (Hernández, 2016: 186-187).

Slovo „alebrije“, které dnes překrývá původní označení tohoto řemesla, tedy „dřevořezba“, se v Tilcajete neuchytilo okamžitě. Ve skutečnosti se začalo používat až během 90. let pod vlivem prvních překupníků, kdy už se vyřezávané předměty pomalovávaly barvami a svým vzhledem se jistým způsobem podobaly Linaresovým tvorům. Nové řemeslo, které zaplavilo vesnici, na začátku nevzbouzelo velké nadšení v ostatních obyvatelích Tilcajete, kteří se tradičně věnovali zemědělství a o výrobě *alebrije* tvrdili, že je to „práce pro lenochy“. Vyřezávané postavičky a masky pro ně byly prostě „panáčci“, a jejich tvůrci „výrobci panáčků“.

Zato dnes, přibližně 30 let poté, slovo *alebrije* prostupuje celou vesnici a výroba *alebrije* poskytuje obživu zejména dvěma lokalitám – kromě San Martín Tilcajete také sousednímu San

Antonio Arrazola. Identita navázaná na *alebrije* se tak upevnila, že v roce 2005 okresní úřady umístily nad mezinárodní silnici těsně před odbočku na Tilcajete rozměrný nápis, na němž je napsáno: „Vítejte v San Martín Tilcajete: dřevěné předměty, alebrijes“ (Serrano, 2010: 126).

GLOBALIZOVANÉ TILCAJETE

Dnešní Tilcajete se nachází až po uši v globalizaci, která prověřuje jeho tradiční společenskou organizaci a podněcuje nové změny, z nichž některé jsou prospěšné a jiné ne.

Na jedné straně se kvalita života některých Tileňanů pozvedla díky penězům, které jim zasílají příbuzní emigranti, na druhé straně se ale prohlubují rozdíly mezi těmi, co mají přístup k tomuto zdroji příjmu a ostatními. Dětem navyklým dostávat hračky a či jiné věci z USA závidí ostatní děti, kterým se ničeho takového od příbuzných nedostalo. Také vliv masových sdělovacích prostředků je stále výraznější. Jedno nelze popřít – tileňská ekonomika je dnes úplně jiná než v minulosti a komodity, které se kdysi zdály nedosažitelné, jsou dnes běžně k dispozici.

Nejviditelnější změny se odehrávají v životním prostředí. Migrace změnila původně usedlý životní styl, dřevorezba uzavřela obyvatele Tilcajete v dílnách a tradiční zemědělství už je spíše vzpomínkou. Jestliže v minulosti existovala přichylnost a úcta k přírodě, povědomí zakořeněné ve starodávných a dnes téměř zapomenutých znalostech zapotéckých předků, „dnes lidé třou bídu z nouzí, která se navenek líbivě projevuje jako konzumismus vybízející k masové spotřebě fast-foodu a zboží na jedno použití“ (Serrano, 2010: 139). V regionu také postupují klimatické změny, vzniká eroze, dezertifikace a degradace půdy, a je stále větší nedostatek vody (Jiménez y Serrano, 2014: 68).

Tržní vztahy také přenastavily chod uměleckořemeslné výroby. Do Tilcajete proudí návštěvníci ze všech možných koutů světa, a poptávka zahraničních zákazníků a uměleckých galerií inspiruje či přímo udává směr designu *alebrije*. Vyrábět *alebrije* je pracné, a proto stále méně Tileňanů zároveň věnuje čas i zemědělství, účasti na komunálních veřejných funkcích či *tequio*⁷. Lidé dávají přednost své práci v dílně, a pokud na ně padne volba zastat nějaký veřejný úřad nebo *tequio*, raději zaplatí někomu jinému, aby jej vykonal za ně (Hernández, 2016: 209).

Výroba *alebrije* čelí svým vlastním problémům. Dvě nezávislé studie (Torres, Ruiz a Ramos, 2013; Arango a Sánchez, 2015) shodně uvádějí, že je nedostatek základní suroviny (v regionu už skoro nezbývá kopálové dřevo), že dílnám schází formální organizace (zejména oddělení firmy od domácnosti), že není dost finančních zdrojů, možností kvalifikace a technického poradenství, nemluvě o tom, že Tilcajete, Arrazola a další vesnice specializované na výrobu *alebrije* mezi sebou neustále soutěží. Obdobně i v samotném San Martín si ateliéry navzájem závidí a snaží se předejnat jeden druhý, což podněcuje pirátské praktiky a snižuje pravděpodobnost bližší spolupráce mezi řemeslníky (Serrano, 2014: 181-2).

Dokonce i vesnice o necelých dvou tisících obyvatelích v sobě uzavírá ohromnou rozmanitost co do organizace práce, způsobů propojení s trhem a zákazníky, či přístupů k uměleckému řemeslu jako takovému a jeho možnému povýšení na umění.

Ne všechny ateliéry se zabývají celým výrobním procesem *alebrije* od počáteční dřevořezby, přes leštění dřeva pískem až po malbu a prodej (Stowens a Sosa, 2008). Některé se věnují jen dřevořezbě nebo malbě, jiné podniky zase kupují již hotové předměty a prodávají je dál. Ale mezi samotnými uměleckými řemeslníky také existují rozdíly v aspiracích – některým stačí

⁷ *Tequio* je závazná neplacená práce, k níž svolává komunita své členy, když je třeba realizovat nějaký veřejný projekt.

vyrábět suvenýry pro turisty a úspěšně je prodávat, zatímco jiní mají ambice vyniknout a odlišit se od ostatních, vypustit svého uměleckého ducha a vytvořit velká a jedinečná díla.

UMĚLECKÉ ŘEMESLO – NĚCO MEZI ŘEMESLEM A UMĚNÍM

Jedním z nich je Gabriel Sosa Ortega, 25letý umělecký řemeslník a umělec z Tilcajete, který díky svému talentu dokázal řemeslu vdechnout nový život. Díla, která si vymýšlí a vytváří, nesou pečeť jeho mysli, která působí poněkud neklidně. V jeho galerii sdílí poličku soška smyslné nahé dívky pomalované živými ornamenty s půlmetrovým okřídleným *alebrije*, to všechno v těsném sousedství karnevalové masky pravděpodobně zpodobňující d'ábla, dřevěné lebky vyrůstající z agáve, kříže posetého květy a větve stromu hustě posázené subtilními kolibříky vyřezanými z kopálu.

Už je načase, aby se čtenář seznámil s Gabrielem Sosou, protože to byl on, koho napadlo napsat tuto knihu. Je to přítel, spolupracovník a přemýšlivý člověk, díky němuž se věci dávají do pohybu. A proto je jak úvod, tak zbytek knihy prostoupen jeho vyprávěním. Kromě toho má Gabriel, člen etablované uměleckořemeslné rodiny, jasno v tom, jak to v nedávné historii vlastně bylo s tileňskými *alebrije*.

„V současnosti zažíváme už jejich druhý rozmach“, vysvětluje Gabriel. „Naše řemeslo prodělalo úpadek kolem roku 2000, kdy vzrostla poptávka po *alebrije* a začali se objevovat lidé s úmyslem kontrolovat cestovní ruch a zabraňovat turistům, aby se volně procházeli po vesnici. Tuto krizi vyvolalo několik lidí od nás z komunity, kteří začali uzavírat dohody s turistickými průvodci, aby vodili návštěvníky jen do několika vybraných ateliérů, a od těch pak vybírali poplatky“.

„Předtím to fungovalo jinak“, objasňuje dál Gabriel. „Na vesnici existovaly rodinné dílny a každá měla svůj vlastní styl. Řemeslníci udržovali pěkné vztahy s turisty, panovala mezi nimi vzájemná úcta, dokonce jakési přátelství, a zákazníci se k nim každý rok vraceli. Jednotlivé dílny na sebe tolik nepohlížely jako na konkurenci, protože každá dělala něco trošku jiného a vzájemně se doplňovaly. Když si nějaký turista něco koupil v jednom ateliéru, ostatní řemeslníci chápali, že tam našel něco, co jinde neměli, a respektovali jeho výběr. Ale když se začalo obchodovat s provizemi, rodinné ateliéry najednou přestaly být konkurenceschopné a začaly upadat. Řemeslníci říkali: ‚Pokud mám zaplatit provizi, budu muset zvednout ceny, ale jak bych to mohl udělat svým zákazníkům, když se známe a je mezi námi důvěra?‘“.

„A tak začaly vznikat velké dílny o padesáti a více zaměstnancích“, pokračuje Gabriel. „Ti ale nejsou z Tilcajete, někdy dokonce ani z Oaxaky, a nemají nic společného s naší komunitou. V San Martín dnes žije odhadem 1300 místních a k tomu nějakých 350 lidí, kteří sem přišli zvenčí za prací. Majitelé velkodílen říkají věci jako: ‚Já pomáhám naší vesnici, protože dávám práci tolika a tolika lidem‘. Pravda je ale taková, že většina z nich vůbec není odtud. Takovým dílnám jde jen o to, jak prodávat a růst a zas jen růst. A tím došlo k úpadku *alebrije*. Vytratil se osobitý duch jednotlivých ateliérů, začalo se vyrábět sériově, prodávat na ulici a objevily se kusy špatné kvality“.

„Další věc je, že předtím všichni řemeslníci vyráběli, zatímco dnes se jich spousta věnuje překupnictví. Máme tady několik skvělých řezbářů, ale nedělají nic jiného, než že produkují kusy, které pak prodávají jiným dílnám, kde je v rychlosti pomalují a pak dále prodají do dalších obchodů, kde je konečně uvedou na trh. Kdokoli si to může ověřit, protože dokonce i na vizitkách uvádějí velkoobchodní a maloobchodní ceny. Jako kdyby ti prodávali třeba chilli papričky na váhu!“

„A to je příběh *alebrije*“, uzavírá mladý umělec.

LIDÉ V SAN MARTÍN TILCAJETE MAJÍ HLAS

Verze událostí, o níž se s námi právě podělil Gabriel Sosa, vychází z jednoho důležitého faktu – lidé ze San Martín Tilcajete mají hlas.

Hlas máme samozřejmě všichni, ale ne všichni jej opravdu používáme a jen některým z nás, co jsme se ho rozhodli pozvednout, se naslouchá se stejnou pozorností, uznáním a úctou. A přitom – kdo poslouchá, najde!

Tileňané pocházejí z indiánské kultury postavené na ústní tradici, kde každé slovo představuje současně vzpomínku i přítomnost, svědectví i možnost, něco éterického i neotesaného. Tileňané si s gustem povídají na svých četných fiestách a slavnostech, při vyřezávání, malování a prodeji *alebrije*, ve volných chvílkách na náměstí a v obchůdkách. Sousedé si mezi sebou šeptají a klevetí, jak si neustále vyměňují novinky.

Drby jsou svého druhu komunikační prostředek a fungují zejména díky tomu, že většina obyvatel Tilcajete se nachází v nějakém příbuzenském vztahu a i v případě, že tomu tak není, se beztak všichni mezi sebou znají, i když jen podle jména a reputace. Klepy a neustálý dohled, který nad sebou udržují členové komunity, zajišťují kontinuitu společenských norem (Serrano, 2014: 179).

„Malá vesnice, velké peklo“, krčí Gabriel rameny. „V Tilcajete sice máme krásnou kulturu a tradice, ale měli bychom se snažit trošku obrousit hrany, hlavně si mezi sebou přestat závidět. Jak vidíš, já jsem tak trošku provokatér“. A dá se do smíchu.

Tam, kde se vědomosti nepřenášejí písemně, nýbrž ústně, nebo kde sice existuje příležitost je sepsat, ale nikdo se jí

nerozhodl chopit, se můžeme dozvědět takovou spoustu věcí. V orálních kulturách najdeme ty nejlepší vyprávěče, ale také ty nejlepší posluchače, a tato kniha mohla vzniknout jen díky tomu, že Gabriel kdysi pozorně poslouchal, co mu vyprávěla jeho babička. Už brzy se o ní dozvíme víc.

Tileňští ještě nedávno obývali svět složený z příběhů, bajek, legend a mýtů. Hranice mezi těmito žánry jsou tekuté, protože jsou pořád v pohybu a Tileňané je neustále přizívají novými zážitky a vlastními zkušenostmi „nadpřirozeného charakteru“ (jak by to nazvali nevěřící tomášové ve městech).

Svět obsažený v této ústní tradici je velice tileňský. Obyvatelé Tilcajete pozorují krajinu, v níž žijí, a skrze závoj denního světla a v mystickém spiklencství noci v ní rozlišují stopy staletí, jež ji osídlila příběhy a významy. Památné události se odehrály na kopcích kolem vesnice, na některých tileňských ulicích a v některých domech, v kostele a na hřbitově. Žádný odhad v mexických pesos nemůže vyvážit hodnotu chrámu „z vápna a kamene“ obydleného událostmi, které jsou klíčové pro místní realitu. Bez nich by dnešní Tileňan ztratil ponětí o tom, odkud pochází a kam se ubírá.

S postupem moderní doby se ale obyvatelé Tilcajete začali vlastní ústní tradici odcizovat. Právě proto Gabriel Sosa usoudil, že by bylo přínosné sebrat a vydat v knižní podobě to, co se ještě donedávna vyprávělo v jeho vesnici. Musel se toho zhostit ve španělštině, ačkoli by býval rád, kdyby se pověsti vydaly také v zapotéčtině, dalším úlomku minulosti San Martín, který se vytratil s příchodem moderní doby.

A teď jeden kuriózní fakt (tak má Gabriel ve zvyku ohlašovat, že se se mnou v příštím okamžiku podělí o něco zajímavého). Navzdory tomu, že jazyk, který Tileňští už po tři generace používají ke komunikaci, není zapotéčtina, nýbrž španělština (Serrano, 2010: 140), skoro všichni se považují za Zapotéky. Mnoho z nich lituje,

že se jazyk předků v jejich vesnici ztratil, ale neumí se dobrat toho, proč k tomu vlastně došlo⁸ (Serrano, 2010: 140).

„Tilcajete se pyšní svým zapotéckým původem, dnes víc než kdy jindy, protože při malbě *alebrije* se využívá právě zapotécká ikonografie“, popisuje Gabriel komplexní místní identitu. „Je to trochu zvláštní, protože když se u nás kohokoli zeptáš, kým se cítí být, odpoví ti: ‚Zapoték jak řemen!‘ Ale na narozeninové párty jeho dcery pak najdeš zámek panenky Barbie. Tím chci říct, že naše chování není vždycky v souladu se zapotéckou kulturou, ke které se hlásíme. Možná, že jsme něco jako moderní Zapotékové“.

Nelze popřít, že Tilcajete a jeho obyvatelům už nezbývá prakticky nic z jazyka předků – nanejvýš mluva některých starších lidí je okořeněna špetičkou zapotéčtiny jako *padiuxi* (pozdrav) nebo *guiiña* (chilli paprička). Ale nikdo zde už v zapotéčtině ani nemyslí, ani nemluví.

Oficiální instituce uvádějí, že na začátku třetího tisíciletí v Tilcajete žilo 1776 obyvatel, z nichž 42 bylo zapotéckého původu a 17 ještě mluvilo příslušným jazykem. Gabriel si ale trvá na tom, že je to jinak – skoro všichni se cítí být Zapotéky, ale žádní mluvčí zapotéčtiny už nezbývají. Má pro to dobrý důvod, protože nedávno obešel celou vesnici a dům od domu se ptal, zda někdo mluví zapotécky. Dalo by se říct, že na vlastní pěst provedl sčítání lidu.

Přimělo ho k tomu to, že když před třemi lety otvíral svou první uměleckou galerii, byl by ji rád pokřtil nějakým zapotéckým slovem. Nenašel ale nikoho, kdo by mu s tím

⁸ K vymírání indiánských jazyků v Mexiku dochází kvůli řadě nepříznivých sociálních, kulturních, politických, ekonomických a jiných okolností, v jejichž rámci byl jejich mluvčím v průběhu historie upřen vyšší společenský status a prestiž. Už od dob španělské kolonizace v 16. století se objevila tendence ctít a obdařit mocí jen jeden národní jazyk, kterým byla španělština, a spojit s ním pojetí civilizace, rozvoje a blahobytu. V důsledku toho dnešní mluvčí indiánských jazyků postrádají motivaci svými jazyky nadále mluvit, protože to pro ně znamená stigmatizaci a často i diskriminaci ze strany zbytku mexické společnosti.

pomohl. A tak nakonec galerii pojmenoval Matlacihua po jedné mýtické bytosti hluboce zakořeněné v představitosti oxackých indiánských národů, jejíž jméno ale pochází z indiánského jazyka náhuatl. Gabriel však nepřestává myslet na zapotéčtinu, jež v Tilcajete vymřela.

Potom se odehrály dvě události, které měly na vývoj věci budoucích rozhodující vliv.

V únoru 2018 zemřela teta Maco⁹, jeho babička z matčiny strany, kterou měl moc rád.

O něco později se stal svědkem toho, jak po vesnici začaly kolovat jakési nové pověsti (ať to zní jak chce paradoxně) vytvořené k tomu, aby přilákaly pozornost potenciálních turistů.

BABIČČINY POVĚSTI

Když se okresní úřad rozhodl zařadit Tilcajete do programu „Kouzelných vesnic“¹⁰, Gabriel si všiml, že tento ambiciózní projekt bohužel nebyl navržen tak, aby přinesl prospěch celé vesnici, nýbrž jen několika vybraným jedincům. Gabriel si kromě toho nemyslel, že by jeho vesnice potřebovala nějakou oficiální nálepku, aby měla právo na přívlastek „kouzelná“. Pro něj už kouzelná byla díky pohostinnosti a otevřenosti svých obyvatel, klidu a míru svých ulic a mysticismu jednotlivých atelierů.

⁹ V Tilcajete, stejně jako v dalších částech Mexika, existuje zvyk oslovovat z úcty ženy slovem „teta“ (*tía*) místo „paní“, a muže slovem „strýc“ (*tío*) místo „pan“. Následuje křestní jméno, často zdrobnělé.

¹⁰ Jde o federální program zaměřený na povzbuzení cestovního ruchu, využití potenciálních atrakcí, vytváření pracovních míst a podporu lokálního udržitelného rozvoje. Kouzelná vesnice je „lokalita, která disponuje jedinečnými, symbolickými atributy, autentickými příběhy, významnými událostmi, každodenností, jež představují velkou příležitost k rozvoji cestovního ruchu, protože lákají turisty a naplňují jejich potřeby“ (SECTUR, 2017).

Gabrielovi se hlavně zdálo, že okresní úřady se vydaly špatným směrem, když začaly produkovat nové líbivé pověsti, které měly do vesnice přilákat turisty, místo aby pozvedly ty, co v Tilcajete kolovaly odnepaměti.

„Vymysleli si jednu novou legendu o kopci María Sánchez a dali ji do oběhu. Je celá pokřivená“, vyjadřuje svůj názor Gabriel. „Podobá se Romeovi a Julii, jedna čarodějka se v ní zamiluje do syna jiného čaroděje. Nemá to nic společného s opravdovou historií kopce María Sánchez. Ony samozřejmě existují dvě nebo tři různé verze pověsti o tomto kopci, ale všechny mezi sebou mají nějaký vztah. Zato ta nová je úplně mimo. Dokonce k ní natočili i video, kde se přestrojili za šamany a vylezli na kopec María Sánchez provádět jakési vymyšlené rituály“.

Tyto okolnosti v Gabrielovi probudily zájem sepsat ústní tradici, kterou měl uchovanou ve své vlastní paměti.

„Když jsem viděl, jak se o Tilcajete začaly šířit falešné informace, a jak na tom jistí lidé začali vydělávat, pustil jsem se do sepisování legend, co mi vyprávěla babička. Rozhodl jsem se stát takovým skrytým hlasem, který by upozornil na to, že co se teď prodává není pravdivá historie, nýbrž cosi vymyšleného k vlastnímu prospěchu. Když se podívám kolem sebe, tak vidím, že dnešní generace už přijala novou kulturu vycházející z *alebrije*, že se objevují nové a často falešné informace, a že mladí lidé vyrůstají uprostřed toho všeho. Potěšilo by mě, kdyby se čtenáři díky naší knize ztotožnili s opravdovým Tilcajete, tím minulým i tím současným“.

Z Gabrielových slov jde vycítit napětí mezi ústní tradicí, kterou on sám považuje za „pravou“, „původní“ a „předcházející alebrije“, a tradicí novou, která právě vzniká. V tradici, o kterou se s ním podělila jeho babička, spatřuje cosi ryzího – představuje pro něj pravdu v protikladu ke komerční konfabulaci, která

vzniká jen proto, aby byla v budoucnu zpeněžena prostřednictvím cestovního ruchu.

Nutno podotknout, že když Gabriel rozlišuje mezi „pravou“ a „falešnou“ tileňskou ústní tradicí, neobhájí tím žádnou vědeckou pravdu, kterou by šlo experimentálně otestovat. Má na mysli pravdu vybudovanou místními obyvateli kolektivně během staletí, která je autentická coby součást jejich způsobu života.

Vztah Tileňských k jejich ústní tradici není stejný jako vztah diváka k promítacímu plátnu v kině, protože ten si je celou dobu vědom fikce, kterou sleduje, a uklidňující fyzické podstaty svého sedadla. Zato tileňská realita není ani hraniční, ani jednoduchá, nýbrž tekutá – ačkoliv kolem jedné a té samé události může existovat řada verzí, všechny si zachovávají jádro, které je spojuje. Tím jednotlivé verze neztrácejí na pravdivosti, nýbrž představují různé odstíny té samé „pravdy“.

„Schválně jednou vylez na kopec María Sánchez“, vybízí mě Gabriel. „Zaručuju, že si odtamtud odneseš nějaký podivný zážitek“.

Ve chvíli, kdy příběhy a pověsti začnou kolovat a upadnou do anonymity, vydají se na pouť, během níž se větví a doplňují, jeden jim ubere a druhý přidá, takže ve výsledku se může kolem jednoho a toho samého jádra točit několik různých verzí podle toho, na kterém místě se zrovna nacházíme, či jaké rodině zrovna nasloucháme. V našem případě zastupuje rodinu, u které jsme na návštěvě, babička Maclovia, v Tilcajete známá jako teta Maco. V Gabrielových vzpomínkách je neoddělitelně spjata s příběhy a legendami, které mu svého času vyprávěla. Proto se v této knize vzdává úcta hned nadvakrát: babičce Maclovii a vesnici Tilcajete.

„Jsem pyšný na to, že jsem z Tilcajete“, tvrdí Gabriel, „ale s některými věcmi se u nás neztotožňuji. Zachránit babiččiny

příběhy před zapomněním je moje soukromé předsevzetí a nejde mi ani tak o to, zanechat naší vesnici nějaký odkaz, jako spíš zachovat vzpomínky na babičku a na to, jaká byla. Mám dobrý pocit z toho, že jsem sepsal, co mi vyprávěla, ale na druhou stranu lituji, že jsem to neudělal dřív. Mohl jsem se toho od ní tolik naučit, dokud byla na světě! Člověk si občas neváží toho, co má, dokud o to nepřijde. Dábel toho tolik ví, protože je starý, ne protože je ďábel¹¹“.

„V Tilcajete už vymřela zapotéčtina a to je smutná zpráva. Tak na co jako Tileňan ještě čekáš? Až přijdeme i o naši ústní tradici? Až se ještě víc pokříví?“ pokládá Gabriel sobě i ostatním otázku za otázkou. „Protože už teď se objevují apokryfní pověsti, které nahrazují ty původní. Když už nemluvíme zapotécky, tak ať aspoň neztratíme ponětí o našich kořenech. Proto se v této knize popisuje vývoj Tilcajete od začátku 20. století do současnosti, a co je na tom nejlepší, je to slovy ženy narozené v roce 1920, která se dožila 98 let a zemřela v roce 2018. Líbí se mi, jak si lidé té generace vyprávěli příběhy, a jak se v nich odráží jejich způsob života. Díky tomu se člověk může přenést do jejich doby a podívat se, jak to tenkrát u nás v Tilcajete vypadalo, že ulice nebyly vydlážděné a domy vypadaly úplně jinak“.

„Byl bych rád, kdyby lidé, co u nás ještě nikdy nebyli, díky této knize dostali chuť poznat naši komunitu zevnitř. A až se do Tilcajete jednou přijedou podívat, aby nevědomky začali porovnávat to, co vidí, s tím, co si o ní přečetli. Lidé k nám dost možná jezdí hledat jen samé *alebrije*, ale my jim přece můžeme naši vesnici přiblížit také skrze její dějiny. Jen ať lidé začnou hledat i jiné věci“.

¹¹ Mexické přísloví, které nemá v češtině protějšek (*más sabe el diablo por viejo que por diablo*).

„PROTOŽE LIDÉ ZA TO STOJÍ“. NA PRAHU METODOLOGICKÉHO
OBRATU

Jednou z věcí, nad kterou si Gabriel léta lámal hlavu, bylo to, proč tileňská ústní tradice opustila svou zapotéckou jazykovou kolébkou a už se do ní nikdy nevrátila. „Jak a proč se lidské jazyky vytrácejí ze scény? Za tímto účelem navrhl, aby se do dialogu zapojil Luis Lazo, umělecký řemeslník, obránce zapotéčtiny a překladatel původem z vesnice Teotitlán del Valle, která leží nedaleko Tilcajete na druhém konci hlavního města Oaxaky, a kde se lidé v běžném životě dosud dorozumívají zapotécky. Luis naší knize dodal kritický pohled zevnitř dosud živé a viditelné zapotécké kultury tím, že ve svých komentářích jako roditel mluví tohoto ohroženého jazyka objasnil, jak na různých místech dochází k tomu, že se takový jazyk uchová či naopak vytratí.

A co se týče mé maličkosti, Gabriel mi svěřil sepsání první části knihy, úpravu jím sebraných legend a jejich překlad do českého jazyka, mé mateřštiny, aby naše dílko mohlo dolétnout až do „Starého světa“.

Přijala jsem jeho návrh po telefonu ze své pracovny na kampusu Autonomní univerzity státu Mexiko, ale už v té chvíli mi bylo jasné, že knihu, jako je tato, nebude možné napsat na dálku. A my jsme neměli ani vzdáleně ideální podmínky k tomu, abychom se mohli podle potřeby sejít – já jsem byla v Toluca ve středním Mexiku, Gabriel na jihu země v Oaxace (střídavě v Tilcajete a Huatulku, kde právě otvíral svou druhou galerii) a Luis Lazo byl u sebe doma v Teotitlánu na druhé straně hlavního města státu. Ale odradit jsme se nenechali a pět měsíců na to jsem se vydala do Oaxaky.

A tak jsme se v plných *Fiestas Patrias* roku 2019, mexických oslavách nezávislosti, sešli já, Gabriel Sosa a Luis Lazo, abychom se domluvili na tom, jak naše hniha bude vypadat.

Luis, uznávaný umělecký řemeslník, který velkou část svého času věnuje snaze oživit zapotécký jazyk, ke schůzi propůjčil svůj dům a nabídl nám voňavou kávu, ovoce a mezcal¹². Seděli jsme u něj na terase, zabudované v příkrém svahu nad údolím naproti kopce Picacho, a bylo to, jako by se jeho dům vznášel ve vzduchu. Moje plíce, poničené dlouholetým vdechováním znečištěného toluckého ovzduší, do sebe konečně mohly natáhnout vzduch bez obav. Za zády jsme cítili důstojnou přítomnost objemných a těžkých tkalcovských stavů, na nichž Luisova rodina vyrábí precizně tkané koberce, na jejichž výrobu se vesnice Teotitlán specializuje.

Byla to kuriózní schůze, protože i když jsme hodlali spolupracovat na jedné a té samé knize, vzdaloval nás osobní kontext každého z nás. Luis Lazo je zapotéckého původu, a protože zapotécká kultura a jazyk jsou v Teotitlánu dosud živé, prostupují jeho každodenní život. Gabriel Sosa má také zapotécké kořeny, ale jeho rodina se jazyku předků odcizila už před generacemi. A konečně já, česká lingvistka žijící v Mexiku, pouhá (jakkoli pozorná) pozorovatelka reality, která jde nutně mimo mě, protože jsem se v ní nenarodila a nevyrostla.

V jedné chvíli došlo k této zajímavé konverzaci mezi Teotitlánem a Tilcajete:

Gabriel: „V Tilcajete už není nikdo, kdo by uměl zapotécky“.

Luis: „Já myslím, že tam ještě pár lidí zbývá, ale stydí se k tomu přihlásit“.

Gabriel: „Věř mi, že ne. Posledním mluvčím zapotéctiny je jedna stará paní, jmenuje se Lola. Víím to, protože asi před třemi lety jsem obešel celé Tilcajete a sebral jsem od lidí všehovšudy tři zapotécká slova. První bylo nějaký pozdrav, *padiuxi*“.

Luis: „To je zajímavé, protože tady v Sierra Norte se zdravíme jinak. Ale zapotéctina se na různých místech používá různě, to je u jazyků běžné. Třeba komunita Macuilxóchitl odsud

¹² *Mezcal* je alkoholický nápoj, který vzniká destilací agáve.

není ani pět minut cesty a lidé tam nerozumějí naší zapotéčtině z Teotitlánu. Nebo nám spíš nechtějí rozumět“.

Gabriel: „Další slovo, co jsem našel v Tilcajete, je *guiiña*‘ nebo tak něco, a podle všeho znamená „naložené chilli papričky“. A ještě jsem zachytil jedno slovo, ale teď si na něj nemůžu vzpomenout, bylo to něco jako „děkuji“. Ta slovíčka mě naučili starší lidé a já se je snažil pochytit, jak jen to šlo. V Tilcajete se také používá slovo *chegol* nebo *chagol*, což je označení pro prostředníka. Totiž dřív bylo zvykem, že mladíci unášeli děvčata, se kterými se chtěli oženit, a tu situaci potom za ně urovnával *chegol*, který obešel rodiče, snoubence a kmotry, a se všemi si promluvil, aby se mezi sebou mohli dohodnout. A na svatbě to pak byl on, kdo novomanželům uděloval požehnání“. (Vysvětlení dodal kvůli mně, protože předpokládal, že tento místní zvyk neznám.)

Luis: „U nás v Teotitlánu takovým prostředníkům říkáme *tsuguly*“.

Gabriel: „To vypadá, jako by v Tilcajete to původní zapotécké slovo začali vyslovovat španělsky“.

Luis: „Así ano. Tady v Teotitlánu se takovému prostředníkovi říká taky *ahuehuete* (strom ahuehuete, stařeček). Přesně jak jsi říkal, je to člověk, co zprostředkovává sňatek, když chlapec požádá dívku o ruku. V naší vesnici jsou to staří lidé, co mluví vybranou zapotéčtinou. Člověk je poslouchá a je z toho úplně na větvi, protože používají slova, která už mezi mladou generací vymizela“.

Gabriel: „Někdy si říkám, proč se v Tilcajete zapotéčtina přestala používat, když v jiných vesnicích se udržela? Když jsem byl malý, u nás doma už zapotécky nikdo nemluvil, o tom, že by mě ten jazyk někdo naučil, ani nemluvě. Mám pocit, že se jazyky udržují tím, že kolují v rodině – když umíš zapotécky, mluvíš tak se svými příbuznými, a tím ten jazyk předáváš dál. Ale to už jsem já v naší rodině nezažil“.

Luis: „V 80. letech do Teotitlánu přišlo několik učitelů, kteří zakázali našim dětem mluvit ve škole zapotécky. A je to

přesně tak, jak říkáš – náš jazyk se nepřestal používat jen díky rodinnému prostředí. Ale upřímně řečeno, já už taky nemluvíím původní čistou zapotéčtinou, ta se vytratila někdy v 50. letech. Dnes u nás sice spousta lidí mluví zapotécky, ale je to zapotéčtina pošpanělstěná, a v každé větě, co ti řeknou, najdeš tři čtyři španělská slova. Lidé jsou přesvědčení, že tak to má být, protože tak mluví všichni. Pokud je ale požádáš, aby porovnali způsob, jakým mluví člověk mé generace, generace mých rodičů a prarodičů, řeknou ti: ‚Ten nejstarší mluví nejlépe‘. Kolektiv zapotéckých překladatelů, kterého jsem členem, proto pracuje na tom, aby se ta původní zapotéčtina zase vrátila, a tato kniha by tomu měla napomoci. Já osobně si hrozně rád povídám se starými lidmi a zaznamenávám jejich znalosti, protože znají všechna ta stará zapotécká slova, která už se přestala používat. A když na nějaké takové narazím, tak se o něj hned běžím podělit s ostatními překladateli: ‚Podívejte, co jsem našel!‘ Tímto způsobem sestavujeme slovník teotitlánské zapotéčtiny“.

Zatímco si Gabriel s Luisem povídali, byla jsem zticha, poslouchala jsem jejich konverzaci a v duchu porovnávala jejich úhly pohledu ohledně vymírání indiánských jazyků s tím mým, který jsem si udělala díky studiu sociolingvistiky. Vědec, který se na tuto problematiku dívá s odstupem, necítí to samé jako mluvčí, jehož rodný jazyk je v ohrožení, anebo člověk, který si nostalgicky uvědomuje, že jeho prarodiče tím jazykem mluvili, ale on sám se ho už nenaučil. Vlastně jsou to tři značně rozdílné pocity.

Náš tým díky své vnitřní rozmanitosti uvedl do praxe jistou alternativní výzkumnou metodu, jejímž obhájcem a praktikantem je německý vědec Olaf Kaltmeier. Ta obrací naruby tradiční vztah mezi badatelem a respondentem běžně využívaný během práce v terénu.

Když Kaltmeier (2012) přemýšlel nad tím, jaké intelektuální postupy jsou typické pro dnešní společenské vědy, identifikoval dvě zásadní skutečnosti.

Zaprvé, že komunity, které vědci studují, se většinou nepovažují za prvořadé publikum, které by jednou mělo číst, co se o nich napsalo. Když badatel napíše vědecký text, zpravidla jej směřuje ke svým kolegům z branže a dalším specialistům na univerzitách. Ve skutečnosti by ale privilegovanými čtenáři měli být členové komunity, o které se v textu píše, neboť to byli oni, kdo vědci poskytli informace, bez nichž by publikace nemohla vzniknout.

Druhý problém, na který upozornil Kaltmeier, je ten, že je nutné první přetvořit koncept samotného vědce, pokud se má něco změnit na faktu, že studované komunity se málokdy berou v potaz coby budoucí čtenáři. K tomu je ale třeba první provést změny v konceptech „autorství“ a „autority“, které prostupují generování nových vědeckých poznatků. Vědec nebo tým vědců jsou obvykle jedinými autory textů vyplývajících z terénního výzkumu, zatímco hlasy jejich respondentů se většinou rozpustí ve složce nazvané „data shromážděná během práce v terénu“. To znamená, že badatel si v konečné fázi činí nárok na výhradní autorská práva.

Obdobně je badatel rovněž nejvyšší autoritou co do třídění a interpretace informací získaných během terénního výzkumu. Je vybaven obecně přijatými vědeckými teoriemi, metodologickými postupy a technikami výzkumu, které mu poskytují návod, jak získaná data chápat. Uplatňování *a priori* vybraných idejí (například v podobě hypotéz) má ale svá úskalí. Když badatel při zkoumání vybraného fenoménu narazí na příliš komplexní realitu, která se vymyká systematizaci, jednoznačnému vysvětlení nebo možnosti formulovat předpověď ohledně jejího budoucího fungování, objeví se před ním lákavé řešení, totiž přizpůsobit si selektivně data, aby jeho počáteční hypotézu podpořily. Tím ale ve výsledku může umlčet hlasy svých respondentů, kteří přicházejí o část svého autorství.

Významy, které si mezi sebou sdělujeme jako mluvčí a posluchači, nutně vycházejí z jakéhosi vyjednávacího procesu. Žádný význam není nikým přijat sám o sobě, žádný není „zadarmo“. Gabriel si je toho do značné míry vědom, ačkoliv (nebo díky tomu, že) není svou profesí vědec. Během našeho setkání v Tilcajete v jedné chvíli spontánně popsal, jak musí ve své galerii vyjednávat se zákazníky. Ne o cenách, nýbrž o nálepkách, kterými jako lidské bytosti opatřujeme realitu kolem, abychom se v ní mohli lépe orientovat.

„Našemu řemeslu se v Tilcajete odjakživa říká dřevořezba, vysvětluje Gabriel. „Termín *alebrije* se prosadil později s objevením prvních *alebrije* v Ciudad de México a díky jejich rostoucí popularitě. Tak v Tilcajete došlo k přejmenování našeho řemesla. Takže si vezmi, že já mám u sebe v galerii dejme tomu sto „dřevořezeb“, které bych rád prodal, ale pak přijdeš ty jako cizinka a to, co hledáš, jsou „alebrije“. Když si v té chvíli postavím hlavu a budu trvat na tom, že prodávám dřevořezby, žádné *alebrije*, co se stane? Ty si ode mě nic nekoupíš, protože jsi přijela se svou prefabrikovanou představou, co u nás v Tilcajete najdeš. A já, ať chci, nebo ne, ti budu muset ustoupit – mám v galerii sto *alebrije*, protože jen tak si jedno koupíš. A přesně tak termín „dřevořezba“ ustoupil termínu „alebrije“, a dnes už v Tilcajete nikdo neřekne nic jiného.“

Ve vztahu zákazník-prodavač je to samozřejmě zákazník, kdo má větší moc, a na něm tedy záleží, jaká „nálepka“ neboli konečný význam bude použit. Ve vztahu badatel-respondent dochází k tomu samému. Jde o epistemický proces, který může vést ke zjednodušení a posilování existujících stereotypů.

A Gabriel vysvětluje dál: „Nebo si vezmi, že jako cizinka vejdeš do nějakého ateliéru v Tilcajete a prodavač ti řekne: „Toto

alebrije představuje vašeho *nahuala*¹³. Chce tě zmanipulovat, aby sis ho koupila. Ty si ho opravdu koupíš, vrátíš se domů do své země a budeš tam všem povídat, že v Oaxace je jedno místo, kde lidé dokážou určit svého *nahuala*. A tví známí, co se sem do Tilcajete kvůli tomu rozhodnou přijet, pak budou hledat úplně to samé. Smutné na tom je, že se jim dostalo jen povrchního vysvětlení od kohosi, kdo na nich chtěl vydělat, a ochudil je tím o to, jak komplexní koncept je *nahual* pro Zapotéky“.

„A stejně to funguje nejen ve styku s cizinci, nýbrž i v našem vlastním regionu. Ateliéry v Tilcajete se nedávno naučily používat přírodní barviva z Teotitlánu a teď se chovají, jako by to byla nějaká místní tradice. Jinak řečeno, těžší z něčeho, co není naše. Přivlastnily si realitu jiné vesnice, kde se tato barviva doopravdy používala po staletí, protože v Tilcajete se původně používaly barvy země – jíl a popel, a těmi se pomalovávaly karnevalové masky. Ale dnes zajdeš do kteréhokoliv ateliéru a tam ti řeknou, že barvy, které dnes nesou *alebrije*, používali už jejich předkové, prapradědečkové a nevím kdo ještě. Nepřiznají, že se je teprve před nedávnem jeli naučit používat do Teotitlánu“.

Jak vypožoroval Gabriel, touha po výdělku může značně pokrýt místní významy, ale i ambice spojené s vědeckým výzkumem mohou mít ten samý efekt.

¹³ *Nahual* je koncept vlastní mezoamerickému chápání světa. Je to energetický dvojník, obvykle ve tvaru zvířete, který doprovází každého člověka životem. V některých indiánských komunitách jej dokážou identifikovat hned od narození tak, že večer kolem dětské postýlky nasypou popel, na němž se ráno objeví stopy toho zvířete, které je *nahualem* právě narozeného dítěte. Jak se čtenář dozví v následující části knihy, termín *nahual* také v některých indiánských komunitách označuje osobu praktikujícího černou magii a schopnou proměnit se ve zvíře.

BÁDAT I VYPRÁVĚT?

Když se vrátíme k našemu zamyšlení nad metodologií výzkumu, nevyhneme se otázce, jak konkrétně jsme uvedli do praxe Kaltmeierův návrh. Jak se nám podařilo zachovat rovnost mezi jednotlivými aktéry?

Určujícím faktorem bylo, že jsem si tento projekt nevymyslela já coby vědecká pracovnice, nýbrž jsem do něj byla přizvána jinými. Je velký rozdíl mezi výzkumem sestaveným v univerzitním kabinetu a jednostranně přeneseným do zkoumané komunity, a výzkumem formulovaným v součinnosti s ní. V druhém z případů je zaručeno, že studie bude komunitě k užitku, protože ji místní lidé budou chápat jako součást svých vlastních potřeb.

Luis k tomu řekl: „Když se někoho přímo od nás z Teotitlánu zeptáš na něco ohledně naší kultury a identity, pravděpodobně ti nebude umět odpovědět. Proč? Protože nejsou informace. Všechny studie o naší vesnici napsali lidé zvenčí. Přejde mi smutné žít v komunitě, kde je knihovna a kulturní centrum, a nenajít tam žádné informace o naší vlastní kultuře. Máme k dispozici jen samé zjednodušené a pokřivené informace, a zrovna těmi se chlubíme. A přitom jakékoli téma jde vysvětlit přesně a zároveň tak, aby mu lidé rozuměli, jen musíme chtít a vzít si to na starost. Já bych byl rád, kdyby naši lidé pochopili, jakými historickými změnami si naše vesnice prošla, a proč se dnes nacházíme, kde se nacházíme“.

Jak Gabriel, tak Luis jsou také přesvědčeni, že spolupracovat se zkoumanými komunitami na tématech, jež se jich přímo týkají, posiluje etiku práce.

„Největší motivací pro mě bylo, když jsi mi řekla, že nakladatelství se o naši knihu zajímá, ale nemá dost peněz, aby zaplatilo autorům a překladatelům“, řekl mi k tomu Gabriel. „A já

na to, že nevádí, protože kdybychom tu knihu chtěli napsat kvůli zisku, museli bychom v ní spoustu věcí učesat. Naopak když budeme pracovat zdarma, budeme mít mnohem větší svobodu a nikdo nám nebude říkat, co se v ní smí objevit, a co ne“.

Luis za sebe dodal: „Já jsem se rozhodl k vám připojit, protože mi jde o záchranu informací, které se pomalu, ale jistě vytrácejí. Zapotéckou ústní tradici už si dnes pamatují jen staří lidé, není nikde zapsána a snadno může prostě zmizet. Jsem moc mladý na to, abych se mohl něčím chlubit, ale přesto vám řeknu toto. Když někde čeká práce a nikomu se do ní nechce, je konec. Člověk může mít skvělé nápady, ale když se je bojí uskutečnit nebo kolem sebe nemá nikoho, kdo by mu pomohl, ustrne na místě. Proto, když se objeví nějaká příležitost, třeba jako teď, když jste mě přizvali k práci na této knize, ji musím chytit za pačesy. Víím, že když přispěju svou troškou do mlýna a v naší společnosti se díky tomu něco pohne, jednou ta změna doputuje i k mým vlastním dětem. Ti chudáci mají poněkud potrhlého tatínka, ale jednoho dne si třeba řeknou: ‚On vlastně nebyl tak úplně mimo, protože pracoval i pro ostatní, nejen pro sebe““.

Další krok k uplatnění Kaltmeierovy metodologie spočíval v tom, že jsem se musela proměnit v jakousi „moderátorku diskurzu“. Když se společenskovědní badatel z analytika stane moderátorem, znamená to, že se z velké části přeorientuje na „systematizování informací“. Namísto toho, aby prosazoval svůj vlastní hlas, se začne soustředit spíše na koordinování konverzace mezi zúčastněnými, aby se všichni mohli svobodně vyjádřit.

Dalo by se namítnout, že se tím rozplyne jeho vědecký přínos, ale opak je pravdou, protože se tím dostává do pozice, kde může skvěle využít výslednou polyfonii. V žádném případě neztratí kontrolu nad výsledným textem, protože pro něj zvolí nejvhodnější žánr (například výpravný, což je částečně náš případ) a probere data tak, aby v konečné podobě získala nový

a vyšší smysl. Výsledkem jeho práce bude současně rozdrobený i jednolitý text, který bude obsahovat celou řadu různých úhlů pohledu, nebude nikomu upírat slovo a zároveň bude mít vnitřní spojitost a soudržnou argumentaci.

Je zřejmé, že aby vědec mohl takto pracovat, musí první přestat věřit na vědeckou objektivitu, tedy svou vlastní neutralitu a emocionální oddělení od studovaného fenoménu. Nejde o to, umýt si ruce nad principy vědecké práce, nýbrž kreativně se vypořádat s vědomím vlastní subjektivity.

A konečně třetí metodologický krok znamenal přejít z běžného vědeckého žánru k výpravné próze. Aby si tuto knihu mohla přečíst široká škála čtenářů včetně těch, co pocházejí ze studované komunity, rozhodli jsme se v ní nakombinovat dva principy.

Na jednu stranu jsme ji založili na vědeckých postupech nutných k tomu, aby si práce udržela přesnost a směr, tedy teoretický rámec, výzkumné záměry a předem definovanou metodologii.

Na stranu druhou jsme ji obdařili elementy výpravné prózy čili umění vyprávět. V naší knize proto splývají osobní zkušenosti s obecným zamyšlením a série argumentačních linií s narativním kypěním. „Respondenti“ se v ní stávají postavami vyprávěného příběhu; sebrání ústní tradice se doplňuje o vzpomínky těch, co nám ji zpřístupnili; jedna generace přemýšlí nad přínosem té předchozí; vrství se vypravěči, kterých je několik zaráz, a také badatelé, protože všichni zúčastnění dávají k dobru informace ze svých vlastních oblastí a společně je splétají v jednu tkaninu. Objevují se vzpomínky ve třetí osobě, životopisné útržky v první osobě, řeč jak přímá, tak nepřímá.

Výsledná kniha není ani antropologická studie, ani román, ani dějiny Tilcajete, ani sbírka pověstí, ani cestopis, ani turistický průvodce, protože má od všeho trošku. Doufáme, že se jí nechá unést jakýkoli čtenář, a to v tom jazyce (z těch dvou, do nichž je přeložena), který mu bude bližší.

Když už mluvíme o dvojjazyčném vydání, od samého začátku jsem dumala, jak napsat knihu, ve které se má mluvit o realitě jedné malé tradiční mexické vesničky, aby ji pochopil jak Zapoték odcizený jazyku předků, tak španělsky mluvící čtenář, dost možná ani ne mexický, a konečně Evropan, konkrétně Čech. Došla jsem k závěru, že každému druhu čtenáře bude nutno vysvětlit to, co mu „chybí“ k pochopení, a faktem je, že každému „chybí“ něco jiného. Česká verze knihy proto obsahuje podezřele mnoho poznámek pod čarou, kromě jiných typů vysvětlivek, které se nacházejí přímo v hlavním textu.

Jeden výmluvný příklad za všechny.

V jistém okamžiku Gabriel využil příběhů, co mu vyprávěla babička, k tomu, aby čtenářům vysvětlil, kdo to je u něj na vesnici *nahual*. Gabriel doslova říká, že *nahualové* jsou „osoby, co se zabývají černou magií, staří, zkušený a moudří lidé, co toho hodně vědí“. Kvůli tomuto tvrzení jsem jako překladatelka byla vystavena epistemické reflexi, neboť slovo „moudrý“ či „moudrost“ by se v češtině jen těžko mohlo vztahovat na člověka, který se zabývá tím, že záměrně škodí ostatním, což je právě případ *nahuala* čili černého čaroděje. Jinak řečeno, být moudrý v češtině zároveň znamená mít jistý morální standard, v jehož rámci se vědomosti používají za účelem konání „dobra“.

Stejná konotace konceptu „moudrosti“ je přítomná rovněž v mexické španělštině, pravděpodobně díky vlivu katolicismu, které je v Mexiku většinovým vyznáním. V tomto náboženství je Bůh úzce provázán s moudrostí ve smyslu schopnosti rozeznat „dobro“ od „zla“ a porozumět pravé podstatě věcí, což je požadavek, který v jisté míře dopadá i na lidskou bytost.

V překladu jsem proto musela vzít v potaz následující.

Zaprvé jistou neutralitu či spíše dualitu, která se v nativních kulturách Ameriky včetně té zapotécké přisuzuje vědění. Že

nejde o izolovaný jev si můžeme ověřit i v jiných textech, jež pojednávají o tématu indiánského čarodějnictví, například v některých etnografických studiích (Flores, 2006; Barrera, 2006) či dokonce v klasické „poloantropologické“ knize Carlose Castanedy (1968) *Učení dona Juana*. Velmi jednoduše a bez hlubší analýzy můžeme říci, že problematika „dobra“ a „zla“ v indiánských kulturách nesleduje tu samou dichotomickou logiku jako v civilizaci židovsko-křesťanského původu, jež je založená na kvalitativně protikladných pólech. Tím samozřejmě nehodlám tvrdit, že by v nativních amerických kulturách rozlišování mezi dobrem a zlem neexistovalo, nýbrž že se k němu přistupuje jiným způsobem, který je postaven spíše na vzájemně se doplňujících vlastnostech, ne protikladech.

Zadruhé bylo třeba zauvažovat nad konotacemi, které v sobě uzavírá slovo „moudrost“ (ve španělštině *sabiduría*). Ty mohou na jednu stranu odkazovat právě na neutralitu, kde být moudrý znamená disponovat vědomostmi bez poukázání na to, za jakým účelem se používají. Tuto dimenzi podporuje slovník Španělské královské akademie, v němž se moudrý člověk definuje jako ten, kdo „disponuje moudrostí nebo hlubokými znalostmi v určité oblasti“. Na stranu druhou je ale pro mnoho mluvčích španělštiny přítomná i ta koncepce moudrosti, která je postavena na etické dimenzi vědění.

Zatřetí bylo nutno vzít v potaz úzus ohledně konotace slova „moudrost“ v českém jazyce. Z historického úhlu pohledu tento termín obsahuje vlastnosti jako „čilý“, „probuzený“, „živý“ (významy všeslovanského a germánského původu), které se odvozují z indoevropských kořenů s odpovídajícími významy „přemýšlivý“ a „duševně čilý“ (Rejzek, 2015: 408). U současných mluvčích češtiny ale můžeme pozorovat ustálené ponětí o etice moudrosti, z čehož vyplývá, že tvrzení typu „černý mág je moudrý člověk“ by u nich vzbudilo hlasitý nesouhlas (tomuto experimentu jsem osobně podrobila přes dvacet rodilých mluvčích češtiny).

Ve výsledku jsem se v překladu do češtiny rozhodla vynechat slovo „moudrost“ a omezila jsem se na neutrální vyjádření kvantity vědomostí vlastněných *nahualy*.

Tato ukázka je pouze jedním z mnoha případů, kdy je v překladu z jednoho jazyka do druhého nutno brát v potaz epistemické otázky. Může se stát, že okolnosti překladatele dotlačí až k přesvědčení, že si nemůže počínat jinak, než některé věci vynechat, protože jsou nepřeložitelné.

Lidské jazyky zkrátka nejsou tekutiny, které by šlo přelévát z jednoho džbánu do druhého, tedy překládat mechanicky významy, které obsahují. Proto Umberto Eco (2008) tvrdil, že překládat neznámá říkat přesně to samé v různých jazycích, nýbrž říkat „skoro to samé“, tedy hledat co nejbližší analogii k původnímu textu.

At' čtenář sám posoudí, jestli se nám to povedlo, a nutno dodat, že mí kolegové na mě kladli značné nároky.

„Teď, když máme jasno v tom, jak ta kniha bude vypadat, už ji jen zbývá dobře přeložit“, uzavřel Luis. „Překlad totiž nemůže být jen „podobný“ originálu. Musí být co nejvěrnější, protože lidé za to stojí“.

Zuzana Erdösová
Toluca de Lerdo, Mexiko
9. října 2019



2. ČÁST

CO VYPRÁVĚLO TILCAJETE ÚSTY TETY MACO

V Gabrielových vzpomínkách babička Maclovia nabývá jasných obrysů očima malého chlapce, který pozoruje již postarší, shrbenou osobu.

„Co si vzpomínám, už když jsem byl malý, měla svoje léta a působila unaveně,“ odpovídá Gabriel na moji otázku, jak že vlastně jeho babička vypadala. A tak se zpoza opony času vyklání bělovlasá teta Maco s vlasy spletenými do copů, na sobě šaty v některé ze svých oblíbených barev (růžové či vínové, nejlépe s květinovým vzorem) a přes ně nepostradatelnou zástěru. Jak si moc dobře vzpomíná Gabriel, ta nesměla chybět, protože jeho babička byla neunavitelná kuchařka.

Gabriel ji popisuje jako šéfkuchařku, která tento titul nepoužívala jen proto, že se narodila a celý život žila na malé vesnici a ne v nějakém velkém městě, kde by lidé v jejím talentu rozpoznali také umění. Zkrátka a dobře chuť pokrmů, zejména *mole*¹⁴, které babička Maco připravovala, byla neodolatelná. Svůj kuchařský um předala svým dcerám a snachám, a Gabrielova matka byla podle všeho její nejlepší žákyní.

Vaření se jako nit' táhlo celým jejím životem. Každý den krmila svou rodinu a kromě toho dobrovolně vypomáhala při pořádání vesnických slavností.

Na mexickém venkově se slaví ve velkém a ženy, na které připadne úkol připravit to neskutečné množství jídla a pití, musí být ochotné snést trochu toho nepohodlí a umět si mezi sebou dobře zorganizovat práci. Některé ženy mají roli kuchařek a jejich úkolem je navařit *mole* a další jídla, zatímco jiným se říká

¹⁴ *Mole* je souhrnný název pro mexické tradiční omáčky z mletých chilli papriček, různých druhů koření, popřípadě semínek a ořechů a dalších ingrediencí, které se liší region od regionu.

*pinolera*¹⁵ a *chocolatera*¹⁶, a ty zase připravují nápoje. Co se týče horké čokolády, ta v Oaxace nesmí chybět ani na nedělním stole, ani na vesnických slavnostech, kde se k ní přikusuje žlutkové pečivo.

„Moje babička bývala obvykle *pinolera*,“ vysvětluje její vnuk. „Jednou jsem se jí ze zvědavosti zeptal, proč vlastně začala vypomáhat na oslavách.

„To bylo díky mé sestřence Netě,“ odpověděla mi. „Ta tam chodívala vařit, teta Chave připravovala čokoládu a já zase *pinole*. Tak jsme si to mezi sebou rozdělily, ale ve skutečnosti by každá z nás zvládla i všechno ostatní. Chodily jsme tam jen tak, zadarmo, ne jako dnes, kdy už se tam žádné nechce, protože to znamená moc práce. To my jsme nastupovaly mezi třetí a čtvrtou ráno, abychom stihly připravit jatýrka k snídani, jak se to tehdy dělalo. *Chocolatera* dorazila kolem šesté a začala nalévat čokoládu lidem, co přicházeli pomáhat s pořádáním slavnosti. Já jako *pinolera* jsem také musela vstávat brzy, abych stihla uvařit *atole*¹⁷, do kterého jsem pak přimíchala *pinole*. Když šlo o svatbu, tak jsme musely brzo ráno připravit snídani také muzikantům. A když konečně začali přicházet hosté, musely jsme mít hotových nějakých dvě stě hrnků, aby se dostalo na všechny.“

„Moje babička a ostatní pomocnice měly na starost obrovské množství jídla a pití, ale tehdy ještě dobře fungovala vzájemná pomoc mezi členy komunity,“ pokračuje Gabriel. „Jen díky ní šlo tak velké slavnosti zvládat. U nás na vesnici se skoro nepoužívaly peníze, takže se všechno dělalo *guelaguetzou*,“

¹⁵ *Pinole* je slazený prášek z kukuřičné mouky, ze kterého se připravuje tradiční nápoj dochucený kakaem, anýzem nebo skořicí.

¹⁶ Horká čokoláda v mexickém podání se podobá spíše českému kakau. Je možné ji připravit jak z mléka, tak vody.

¹⁷ *Atole* je původně předkolumbovský nápoj z kukuřičné mouky rozmíchané ve vodě. Přidáním některých dalších ingrediencí z něj vznikne *pinole*.

řekla mi babička. „Mezi lidmi panovala mnohem větší jednota než dnes.““

I když v současnosti se slovem *guelaguetza* označuje zejména velký folklórní festival, který probíhá v Oaxace v červenci, vesničané z dob dřívějších mu přikládali jiný význam – označovalo pomoc, kterou si vzájemně poskytovali členové komunity.

„V dnešním Mexiku se tomu říká kmotrovství¹⁸“, vysvětluje Gabriel. „Vezmi si, že pořádaš nějakou oslavu, ale schází ti dejme tomu deset kartonů piva, a tak si někomu řekneš o *guelaguetzu* kartonů piva. Dnes by Mexičané řekli, že jsi pivní kmotr. A až ten dotyčný bude pořádat vlastní fiestu, tak ty mu zase zaplatíš jeho pivo“.

Teta Maco si pečlivě vedla domácí účetnictví. Obzvláště si dávala pozor na to, aby měla pořádek ve všem, co souviselo s *guelaguetzami*.

„Babička měla takový sešitek, kam si zapisovala, jaké *guelaguetzy* dostala a jaké dlužila ostatním,“ vzpomíná Gabriel. „U každé slavnosti si poznačila, kdo ji uspořádal, a co se na ni použilo. Chtěla v tom mít jasno, protože vždycky se najdou lidé, co by jen rádi dostávali a nikdy nic nedali na oplátku.“

Teta Maco vedla vcelku klidný život. Vdala se za jednoho ze zaměstnanců svého otce a manželství jí vydrželo až do konce. Poznamenala ji jediná tragická událost – přišla o syna, když byl ještě malý. Proto každý rok během Dne mrtvých¹⁹ pokládala doma oltář už od 31. října, protože tento den je zasvěcen duším „andílků“ neboli zesnulých dětí.

Teta Maco byla žena v domácnosti a její muž se živil jako zemědělec a *palenquero* (vyráběl mezcal). Rodině patřily pozemky se zemědělskou půdou, na kterých se podle sezónního

¹⁸ Nejde o kmotrovství v katolickém slova smyslu, ačkoliv z něj jistým způsobem vychází.

¹⁹ Den mrtvých neboli *Día de muertos* jsou mexické Dušičky.

principu pěstovaly fazole, kukuřice a tykve. Rodina také měla dobytek a drobná domácí zvířata. Nešlo o zámožnou domácnost, ale stačilo to na pohodlné vyžití.

„Neměli ani přebytek, ani nouzi,“ shrnuje Gabriel. „Moje babička vždycky říkala: ‚Tvůj dědeček by pořád jen pil, ale musím uznat, že mi v domácnosti nikdy nic nechybělo. O to se on vždycky postaral. Každý pátek chodil na trh, aby tam prodal kukuřici, fazole nebo třeba kozu, a díky tomu jsme měli přes týden co jíst.‘“

Teta Maco, která vyrostla v kuchyni s ohništěm a odmalička pracovala na poli v kukuřici, byla přesvědčená, že dnešní ženy jsou v porovnání s její generací zkrátka a dobře „líné“.

Gabriel říká: „Jasně si vybavuju, jak vždycky tvrdila: ‚Já jsem v šest ráno už dávno byla vzhůru a připravovala tortily. A nebyly žádné mlýny jako dnes! Já jsem si musela mlít kukuřici sama na *metate*²⁰, abych měla pro tvého dědečka hotové pěkně teploučké *memelas*²¹. On každé ráno chodil pracovat na *palenque*²² a já jsem mu tam kolem osmé ráno nosila snídani a pak jsem se vracela domů připravit další těsto na oběd. A když jsem mu ho později nesla na pole, brávala jsem s sebou krávy a kozy, aby se napásly.‘“

Svého dědečka si Gabriel vybavuje jako středně vysokého, štíhlého pána s bílými vlasy a knírem. Dědeček a vnuk se podle všeho po fyzické stránce velice podobali. Gabrielův dědeček nejen vyráběl *mezcal*, ale také ho rád hojně popíjel, jak pobaveně vysvětluje jeho vnuk: „Všichni si vzpomínáme, že měl jednu poslušnou mulu, která ho všude vozila. Díky ní mohl jezdit na dřevo opilý, protože ho nikdy nenechala na holičkách a vždycky na něj trpělivě čekala. Byl to dokonalý dopravní prostředek.“

²⁰ *Metate* je kamenná deska, na které se podlouhým tloučkem drtí zrna na mouku.

²¹ *Memela* je oválná tortila z kukuřičného těsta smažená na sádle.

²² *Palenque* je výroba *mezcalu*.

Manžel tety Maco zemřel v roce 1999. Ona se odebrala za ním o necelých dvacet let později v roce 2018.

Babička Maco žila v době, kdy v Tilcajete zapotéčtina ustupovala španělštině. Ona ještě zapotéckému jazyku rozuměla, ale sama jím už nemluvila.

„Babička zažila období mezi ztrátou zapotéčtiny a zatím nedostatečnou znalostí španělštiny,“ říká Gabriel. „Nemluvila zapotécky, ale zároveň neměla ani čistou španělštinu. Například španělské slovo *tortilla* (tortila) vyslovovala jako „tortýja“, a *amarillo* (žlutý) jako „amarýjo“. Postupem času si svou výslovnost opravovala.“

Ale i když teta Maco už neovládala jazyk předků, měla hlubokou znalost místní ústní tradice a využívala ji k tomu, aby ostatním něco vysvětlila, nebo je prostě pobavila.

„Babička se ke svému povídání uchýlovala, když mi chtěla dát nějaké ponaučení, na něco jsem se jí ptal, nebo když prostě měla chuť si povídat,“ vzpomíná Gabriel. „Já jsem z mých sourozenců nejmladší a ona se mi vždycky snažila odpovídat na otázky nějakým příběhem.“

Jinak řečeno, pověsti, příběhy a bajky pro tetu Maco představovaly způsob, jak vychovávat své vnuky. A i když se k nim chovala láskyplně, jednala s nimi cílevědomě: „Hodně nás rozmazlovala, ale zároveň nás pevně vedla. Když nás kvůli něčemu napomenula, myslela to smrtelně vážně. A taky nám nikdy nevynadala dvakrát kvůli tomu samému, poprvé bylo naposledy a chtě nechtě jsme si to museli vzít k srdci.“

„Byl velký rozdíl v tom, jak jednala se mnou a mými sourozenci, a s našimi bratranci a sestřenicemi. Po nás se vždycky ptala a hodně vyhledávala naši společnost. Kromě toho mám pocit, že mě ze všech vnuků měla nejradši, vždycky mi říkala Gaby,“ vzpomíná Gabriel, aniž by dokázal skrýt jisté zadostiučinění. „Taky jsem měl štěstí, že se se mnou jako

s jediným ze svých vnuků byla ochotna napít. Babička byla úctyhodná osoba, ale když jsme byli sami dva, házela do sebe jeden *mezcal* za druhým.“

Vypadá to, že *mezcal* byl nejen rodinný podnik, ale také společná vášeň Gabrielových prarodičů, která je v jistém smyslu spojovala. Babička říkala svému nejoblíbenějšímu vnukovi: „Žádný z tvých strýců se o výrobu *mezcalu* nezajímá. Proto by nebylo špatné, kdyby ses něco přiučil od příbuzných tvého dědečka, kteří jsou také *palenqueros*.“ Její slova nepadla do prázdna a Gabriel je dnes znalcem řemesla – *mezcal* popíjí a prodává se stejným zápalem. Dokonce několik metrů od své umělecké galerie *Matlacihoa Arte* otevřel *mezcalovou* tavernu.

Shodou okolností se první příběh tety Maco, který se rozhodl zapsat, pojí právě s touto galerií. Tak ať nám ho poví.

MATLACIHUA

Jednoho dne, krátce poté, co jsem otevřel svou první galerii, se mě babička zeptala: „Gaby, proč jsi ji pojmenoval právě *Matlacihoa*?“

„Protože se mi ta legenda líbila“, odpověděl jsem. „Tobě se ten název nezdá, babi?“

„Co by ne, jenomže *Matlacihoa* je zlá ženská. Jednou si málem odvedla jednoho tvého strýčka, když měl napito.“

„Fakt? A jak se to stalo?“ zeptal jsem se překvapeně.

„Podívej, to bylo tak,“ řekla babička, nechala domácnost domácností a posadila se vedle mě. „Když byl tvůj strýček mladý, tak si jednou v sobotu zašel do obchodu pro něco ostřejšího. Zavdal si a když se vydal zpátky domů, bylo už po setmění. Tu se před ním na rohu zničehonic objevila překrásná dívka. Byla tak

nádherná, že se vydal za ní. Tvůj strýček tvrdí, že na něj volala a všelijak ho vábila, on šel za ní a měl pocit, že už ji každou chvilkou musí dohnat. Šli a šli, on mezitím dostal hroznou žízeň a teprve tehdy si všiml, že ta ženská má jednu nohu kozí a druhou kohoutí. Když mu konečně spadly šupiny z očí, byl už daleko od vesnice, skoro na samotě Río Gordo. Po zádech mu přeběhl mráz, otočil se a pádil domů, co mu síly stačily. Tak se vyděsil, že z toho úplně vystřízlivěl. Když ho leknutí přešlo, řekl nám: „Já vím, když ona byla tak strašně krásná!“

Byl to vzrušující a zároveň děsivý příběh. Neslyšel jsem ho ani poprvé, ani naposledy, protože v Tilcajete se traduje, že přízračná Matlacihua ráda láká opilce a milence. Těm prvním se má ve zvyku zjevit coby krásná žena a těm druhým v podobě jejich milované. Vábí je a vábí, dokud nejdou za ní, a pak je ve tmě nechá zabloudit někde v kopcích.

Babička mě také varovala před něčím legračním. Řekla: „Až půjdeš na pole, dávej si pozor! Ať tě ani nepadne tam usnout, protože Matlacihua ti změní pohlaví. Pokud jsi ženská, vzbudíš se jako chlap, a pokud jsi chlap, vzbudíš se jako ženská!“

HRDLIČKA

Moje babička vždycky mluvila přímo a nebrala si servítky. Když něco chtěla říct, tak to taky řekla, a nehodlala si kvůli tomu překousnout jazyk. Proto nikdy nezapomenu na tuto pověst a hlavně na to, jak končí.

Dobře si vzpomínám, jak se babička rozčilovala, když moje maminka na dvoře sypala zobání hrdličkám. Říkala jí: „Nic těm nevděčným drbnám nedávej!“

A taky mi hned vysvětlila, proč. Když se naše vesnice ještě nezabývala dřevořezbou, tak více přšelo, lidé svědomitě

obdělávali svá pole a obvykle mívali dobrou úrodu. Chovali krávy, kozy, slepice a krocany, a krmili je kukuřičnými zrny, která jim sypali na dvoře na zem. Zatímco zvířata pořádala kukuřici, přilétaly také hrdličky a krmily se společně s nimi.

Jednoho dne si Bůh zavolal hrdličku, aby mu pověděla, jak to vypadá dole na zemi. Hrdlička mu řekla: „Bože, lidé neskutečně plýtvají jídlem. Na dvoře jim leží taková vrstva kukuřice, že mi sahá až po kolena.“

Jenže musíme mít na paměti, že hrdlička je malý ptáček, kterému sahá po kolena jediné zrno, a to proto se jí zdálo, že je na dvoře tolik poházené a nevyužité kukuřice. Bůh se samozřejmě na Tileňské rozčílil a rozhodl, že odted' budou mít mnohem menší úrodu.

A babička zakončila své vyprávění: „Proto už hrdličkám nesypej, ať jdou do prčic, klepny jedny!“

Ano, moje babička opravdu mluvila bez zábran. Když jí jeden můj bratr představil svou snoubenku, tak přímo před ní pronesla: „Jen doufám, že se ti nebude kurvit!“ Podle všeho ta slečna zrovna neposlouchala.

Babička také ráda říkala: „Děti mých dcer – mí vnuci. Ale děti mých synů – kdo ví!“

I když někdy používala neslušná slova, musíme chápat, že nikoho na vesnici to nepohoršovalo, protože tak mluvili skoro všichni. Ne že by mluvili hrubě záměrně, tehdy se to tak zkrátka dělalo.

ČERNÝ PES A NŮŽKY OD VOSKU

Kdykoli se naskytla příležitost, babička mně a mým bratrům kladla na srdce: „Nikdy se s nikým nehádejte, prostě si ho nevšímejte!“

Naše babička totiž měla mírnou povahu, žila si svůj život a do nikoho se nenavážela, dokonce ani neroznášela drby. Respektovala ostatní a ti zase na oplátku respektovali ji.

„Tak tak, Gaby, s nikým si nic nezačíněj, pokud nechceš dopadnout jako jeden tvůj strýček,“ trvala na svém a pak mi vyprávěla tento příběh.

„Tvůj strýc byl jednou na bdění u mrtvého a kvůli čemusi se nepohodl s jedním sousedem, co tam nůžkami zastříhával knoty svící. Pohádali se a řekli si spoustu nepěkných věcí, a tak tvůj strýc radši odešel a vydal se pěšky domů. Ale v tom se před ním objevil jakýsi velký černý pes s krásnou lesklou srstí. To bylo divné, protože v těch dobách lidé u nás na vesnici neměli dost jídla ani pro sebe, natož aby živili domácí mazlíčky, a pokud měli psy, tak to byla samá zblešená a vyhublá pouliční směska. A když se na ulici objevil pěkný, dobře krmený pes s lesklou srstí, člověk si říkal: odkud se asi vzal?

Taky tvůj strýc si hned pomyslel, že to nebude normální pes, a uštědřil mu pořádný kopanec. A přesně v tom okamžiku ucítil na zádech cosi jako štípanec. Obrátil se, ale nikdo tam nebyl, dokonce ani ten pes, kterého právě nakopl.

Když dorazil domů, v jedné chvíli se ke mně obrátil zády a já jsem uviděla, že v nich má zaražené nůžky. Řekla jsem mu, ať se nehýbe, opatrně jsem mu je vytáhla ze zad a prozkoumala je – byly železné a umazané od vosku. Byly to ty samé nůžky, kterými zastříhával knoty ten soused, se kterým se tvůj strýc právě pohádal. Soused a černý pes byli jedno a to samé! Kdybych tvému strýčkovi nevytáhla ty nůžky včas, dost možná by z toho měl smrt.“

Babička dokončila své vyprávění, ale já jsem ještě měl spoustu dalších otázek. „Babi, co to je, ten černý pes? A jak se v něj člověk může proměnit?“

Odpověděla mi: „Víš, Gaby, než se lidé začali zabývat čarodějnictvím, říkalo se, že černý pes je průvodce, který nám

pomůže přes řeku, až jednou zemřeme. Pokud jsme žili dobrý život, pomůže nám ji překročit, pokud jsme se chovali špatně, nepustí nás dál. Ale dnes je všechno jinak. Černí psi jsou lidé, kteří škodí ostatním. V Santo Tomás²³ je jich spousta. Santo Tomás je textilní vesnice kousek od nás, kde se používají takové ty tkalcovské stavy, co se přivazují k pasu, ale možná nevíš, že hodně místních se také zabývá čarodějnictvím.“

Dnes chápu, co tím babička myslela. V samotném Tilcajete v současné době působí dva nebo tři černí čarodějové a já je dobře znám, protože mi už způsobili spoustu nepříjemností. Vlastně mě nenechají chvíli na pokoji, už několikrát mě uřkli pohledem a já šel do kolen. Uřknutí je nemoc, která člověka postihne, když na něj někdo přenesou svou negativní energii. Dotyčného začne bolet hlava, je mu horečnatě, i když nemá zvýšenou teplotu, cítí se pod psa, je pořád unavený a bez chuti do života. Abych se jich zbavil, rozhodl jsem se sáhnout do vosího hnízda. Řekl jsem si: „Když si o sobě myslí, jací nejsou borci, uvidíme, kdo s koho!“ A zařídil jsem si pro sebe ochranu.

Ale abychom si udělali přesnější představu, musíme rozlišovat mezi čarodějem a *nahualem*, protože jsou to dvě různé věci. *Nahual* je mocnější než čaroděj a ne všichni čarodějové se vypracují na tak vysokou úroveň.

Nahualové jsou osoby, co se zabývají černou magií, staří a zkušenější lidé, co toho hodně vědí. Umějí se proměnit ve zvíře a v této podobě nikým nepovšimnutí chodí po nocích a provádějí různé nekalosti. Způsobují lidem noční můry, hlavně dětem, takže pak v noci pláčou. Dokážou vyvolat různé nemoci a dokonce i smrt. Umějí zařídít, aby se konkrétním lidem stala všelijaká příkoří – když má někdo dobytek, pomře mu, když má dobrou úrodu, přijde o ni. Někteří *nahualové* to dělají pro zábavu, jiní proto, aby se jich lidé báli, jiní zase pro peníze.

²³ Santo Tomás Jalieza je vesnice v sousedství Tilcajete.

Když se někdo rozhodne iniciovat v umění černé magie, musí začít jako čaroděj, tedy jako učeň některého *nahuala*. Jakmile se vyučí, úplně na závěr získá také schopnost proměňovat se ve zvíře, což je ten nejtěžší stupeň. Nejběžnější a nejsnadnější podoba, jakou na sebe *nahual* může vzít, je černý pes, ale někteří se umí proměnit také v krocany nebo orly.

V Tilcajete jsme všichni obeznámeni s tím, kdo je čaroděj nebo *nahual*, a kdo se na něj zrovna učí, protože se mezi sebou dobře známe. Informace se po vesnici šíří v podobě klepů, protože ti, co se zabývají černou magií, nemají ve zvyku dávat si pozor na pusy. Když je jim někdo nesympatický, můžou třeba prohodit: „Jen počkejte! Však uvidíte, co se mu stane!“

Někteří lidé se na čaroděje musí vyučit, zatímco jiní se s těmito schopnostmi už rodí. Babička říkala, že můj nejstarší strýček se narodil se závojem na hlavě. Měla na mysli placentu. U nás na vesnici se traduje, že kdo se tak narodí, nese si v sobě čarodějnické schopnosti.

Také existují dobří čarodějové, ale ti se ve zvíře proměnit neumějí. Tito bílí čarodějové léčí, očisťují a umějí zvrátit následky černé magie. Lidé na vesnici vědí, na koho se obrátit, aby je vyléčil z leknutí, uřknutí, žaludečních potíží či špatného vzduchu²⁴. Vzpomínám si, že babička nám uměla pomoci od uřknutí. Díky ní vím, že se ho jde zbavit pomocí vejce a několika pořádných šlehů bylinkou *ruda*²⁵.

²⁴ *Susto, mal de ojo, empacho, mal del aire*. Jedná se o tzv. metafyzické nemoci, které podle indiánské tradiční medicíny souvisejí s vlivem okolního prostředí na jedince, zejména s působením negativních energií.

²⁵ *Ruta graveolens*

K MOTR JOSÉ A ČERNÝ PES

Toho dne babička měla v rukávu ještě několik dalších historek. Já jsem nepřestával naléhat, aby mi ještě něco pověděla o černých psech, a tak pokračovala ve vyprávění.

„Jak jsem ti říkala, černí psi vypadají úplně jinak, než ti normální. Jsou velicí, lesklí, svalnatí a ostatní psi si na ně nedovolí. Takový černý pes vychází ven jen po nocích, aby ho nikdo nepoznal, ale když si nedává pozor, může se stát, že ho někdo uhodí nebo po něm vystřelí. A tak další den budou všichni vědět, kdo ten černý pes ve skutečnosti byl, protože jeho nositel bude mít zranění nebo dokonce bude po něm.“

„Pověz mi víc, babi,“ žadonil jsem. „Víš ještě o někom, kdo takového psa viděl?“

„Ale ano! Povím ti, co se stalo Josému, kmotru tvého otce,“ odpověděla mi a vstala, aby odstavila z ohně obří hrnec, který nebezpečně bublal. Netrpělivě jsem se vrtěl, protože mi přišlo, že se toho příběhu snad nedočkám. Konečně se babička znovu posadila a pokračovala v přerušném vyprávění.

„Zrovna se slavila fiesta 15. ledna a na Josého připadlo, aby uspořádal pálení býčků²⁶. V předvečer slavnosti se kmotr José vracel domů, když tu na ulici uviděl smečku psů, kteří polehávali na zemi, těžce oddechovali a unaveně poštekávali na jakéhosi velkého černého psa, který byl pěkně vykrmený a srst se mu jen leskla. Josému přišlo těch psů líto, a tak po tom černém vypálil z pistole, aby jim dal pokoj. Nezabil ho, ale strefil se mu do tlapy. Dalšího dne, když skončilo pálení býčků, pořadatelé slavnosti odešli na večeři společně s muzikanty a výrobcem rachejtlí, který byl původem ze sousední vesnice Santo Tomás. Najedli se, dali se do pití a nakonec zůstali jen kmotr José a výrobce

²⁶ Pod tímto označením se skrývá odpalování rachejtlí přivázaných k dřevěné konstrukci. V Mexiku je to nedílná součást tradičních vesnických oslav.

rachejtlí. V jedné chvíli si José všiml, že jeho společník má zavázanou ruku.

„Co se ti stalo?“ zeptal se. „Popálila tě petarda?“

„Že se ptáš zrovna ty,“ odvětil výrobce rachejtlí. „Včera jsi mě málem odkrágloval, minul jsi mě snad o milimetr!“

„Jak já?“ bránil se José.

„Jen si vzpomeň, včera jsi po mě vypálil kulku. Naštěstí se o mě jen otřela.“

A tehdy si kmotr José vzpomněl, že minulý večer vystřelil po tom divném černém psovi.

„A proto, Gaby, si dávej velký pozor, kdybys takového psa někdy viděl,“ zakončila babička své vyprávění.

To jsou věci... Ten výrobce rachejtlí byl ve skutečnosti *nahual* ze Santo Tomás, a přesto cítil ke kmotru Josému respekt! Povězme si o něm něco.

Když jsem byl malý, José neboli Che, jak ho všichni znali, byl v San Martín pojem. Já a mí bratři jsme mu říkali „dědo“, protože byl kmotr našeho otce. Já jsem svého dědečka z otcovy strany nikdy nepoznal, mí bratři sice ano, ale skoro si na něj nepamatují. A José pro nás byl něco jako náhradní dědeček. Když šel na pole, moji bratři chodili s ním. Já jsem byl ještě moc malý, takže mě s sebou nebrali, ale i tak jsem si od něj vyslechl spoustu povídání, protože mi každou chvíli něco vyprávěl. Také on mi kladl na srdce, abych neusínal na poli, protože by mě Matlacihua mohla proměnit v ženskou.

Já jsem Josého poznal, když už mu bylo nějakých 75 nebo 80 let, ale přesto byl stále při síle, robustní a svalnatý. Měl knír a bílé vlasy, na hlavě mu vždycky seděl slaměný klobouk, na nohou měl sandály (i když také vlastnil boty) a většinou nosil dlouhé kalhoty a košili.

José měl své vlastní vnuky, ale ti žili až v Ciudad de México a jezdili za ním na návštěvu jen občas. Naopak mě měl kolem

sebe pořád. Když jsem něco provedl a tatínek mi chtěl nařezat (nic jiného mu nezbyvalo, protože jsem byl hrozně neposlušné dítě), okamžitě jsem se běžel schovat za kmotra Josého a hotovo! Táta už na mě nevztáhl ruku.

U nás na vesnici kmotr José vzbuzoval jak strach, tak úctu, protože měl kuráže za dva. Byl od mládí rázný a říkalo se o něm, že má horkou hlavu, ale pravda je taková, že byl generace 20. a 30. let. Bylo to nějakých deset let po revoluci a bylo úplně běžné, že všichni u sebe pořád nosili zbraň a pro kulku nechodili daleko. Také není pravda, že by José měl výbušnou náturu, on byl vlastně docela klidný člověk. Dlouho vydržel, ale když ho někdo dráždil a přehnal to, tak z toho byla mela. Moje představa o něm byla samozřejmě jiná, protože pro mě byl jako dědeček, a až po letech jsem si uvědomil, jakou měl ve skutečnosti mezi lidmi pověst.

Dráždit Josého současníky znamenalo zahrávat si s ohněm. Když některý z nich viděl, jak se někdo chystá ublížit Tilcajete, nehodili po něm jen tak na výstrahu kamenem, nýbrž za ním bez varování poslali kulku. Pozor na ně!

Mezi vesnicemi stále vznikaly různé pře. Docházelo k nim hlavně mezi Tileňskými, Santanerskými a Chinterskými, což jsou obyvatelé sousedních vesnic Santa Ana Zegache a San Jacinto Chilateca. Tady v Tilcajete jim říkáme „hraniční vesnice“ nebo „vesnice na čáře“, protože vznikly rukama Tileňanů, kteří odešli střežit hraniční čáru, přímo na pomezí založili rodiny a postupem času tam vyrostly nové vesničky.

Tilcajete mělo tradičně největší neshody s obyvateli Santa Ana. Kmotr José si nebral servítky a říkal o nich, že jsou „ztracení krysožrouti“. Ale pozor na jazyk, protože kdybyste to dnes řekli před někým ze Santa Ana, tak vypukne další revoluce. Spory se většinou týkaly toho, kudy má probíhat hraniční čára, a na jaké pozemky má která vesnice nárok. Dalším jablkem sváru bylo, že

Santanerští chodili do Tilcajete za děvčaty a místní mladíci se jim v tom snažili zabránit.

Určitě si domyslíte, že mezi mladíky, co bránili Tilcajete, byli kmotr José a jeho dva přátelé. Jednou prý sestřelili z hlavy helmu samotnému policistovi, a tehdy bylo všem naprosto jasné, že do Tilcajete je lepší nevstupovat.

Takový byl José v mládí. Získal si pověst člověka, se kterým si není radno začínat. Nebyl horká hlava, ale když se naštvál, tak to stálo za to.

Ve skutečnosti o něm nikdo nemluvil špatně, naopak se o něm říkalo, že je dobrák od kosti, co rád pomáhá ostatním. Také to byl vtipný člověk s trošku drsným smyslem pro humor. Když o někom mluvil, vždycky říkal „tamten týpek“. A když jsme seděli u jídla a někdo se ho zeptal: „Chceš přidat?“, tak odpovídal: „Jo, ale jen velkou trošičku.“ A ostatní na něj vyjeveně koukali: „Co tím jako myslíš?“

VŮZ SMRTI

Babička mi také vyprávěla o jiných podivných událostech, které se odehrály u nás na vesnici – o „zlých věcech“, řekli by Tileňští, protože takto označují vše nadpřirozené. Následující historku mi babička pověděla, když jsem byl ještě malý kluk. Bylo to jednoho pěkného slunečného odpoledne, takže jsem se nebál, ale pak jsem si na ni vzpomněl, když byla tma, a zamrazilo mě z ní po celém těle.

„Stalo se to jedné noci, když jasně svítil měsíc,“ začala vykládat. „Tvoje babička Lola, maminka tvého otce, si roztáhla na zem rohož, že půjde spát. Tmu rozhánělo světlo jediné svítilny. To možná nevíš, Gaby, ale za mého mládí od sebe domy v Tilcajete nebyly oddělené zdmi, takže šlo vidět k sousedům. Všichni věděli, co se děje vedle.“

Babička Lola už usínala, když k ní zničehonic dolétly jakési podivné zvuky. Znělo to, jako kdyby o sebe někdo třískal kovovými kýbly, nebo se do nich strefoval kameny. Babička Lola zpočátku nedokázala určit, odkud ten zvuk přichází, když tu v dále zahlédla vůz tažený koňmi. Na kozlíku někdo seděl, ale byla z něj vidět jen silueta.

Paní se postavila na nohy, aby lépe viděla, a v té chvíli málem umřela leknutím. Z vozu i zvířat byla vidět jen horní polovina, jako kdyby letěli vzduchem: půl vozu, půl koně! A nejhorší bylo, že vůz vydával zvuky, jako kdyby jel po šterku, i když, jak babička Lola dobře věděla, cesta, po které jel, byla písčiná a žádné kamení na ní nebylo.

V té chvíli se zvířata ve vesnici pomátla. Psi začali výt, býci bučet, kočky mňoukat. Sousedovi býci, kteří byli uvázaní u stromu, samou hrůzou přetrhali provazy a utekli. Hluk probudil celou vesnici, lidé vstali a vydali se zaběhlé býky hledat. Těm strach dal takovou rychlost, že jednoho našli na samotě Palo Negrito a druhého dokonce až na samotné hranici u vesnice Santa Ana Zegache.“

MOROVÁ RÁNA

Babička mi také často vyprávěla příběhy z nedávné historie naší vesnice. Některé se udály předtím, než se narodila (bylo to těsně po mexické revoluci), jiné sama zažila jako malá holčička. Jeden z prvních příběhů, co jsem si od ní vyslechl, je o epidemii neštovic, která Tilcajete postihla z kraje 20. století – tedy nejen naši vesnici, nýbrž Oaxaku jako takovou.

„Dobře poslouvej, Gaby. Povím ti, co se stalo kolem roku 1918,“ pravila babička. „Stalo se to, když se tety Noya a Magua vracely z oslavy narozenin jednoho příbuzného.“

Jak mi hned vysvětlila, tehdy se v místní španělštině narozeninám neříkalo *cumpleaños* jako dnes, nýbrž *cuelga*. A když babička šla na nějakou slavnost, neříkala, že jde na fiestu, nýbrž na *fundango*. Dnes už se toto tradiční výrazivo v Tilcajete prakticky nepoužívá. Ale vyprávějme dál.

„Zrovna když tety Noya a Magua procházely kolem kostela, spatřily jakousi neznámou ženu v černém, jak kráčí ke kostelním vratům. Vezmi si, že i dnes je v Tilcajete po desáté večer mrtvo, natož v minulosti, kdy byly ulice prázdné už v osm. Kromě toho kostel nebýval otevřený pořád, nýbrž jen o nedělích, a klíče neměl nikdo jiný než kněz a sakristián. Proto tetám přišlo zvláštní, že by v běžný den a v tak pokročilou hodinu byl někdo uvnitř, zrychlily krok a podařilo se jim zahlédnout, jak neznámá vstupuje do kostela. Jenže když tam doběhly, opravdu bylo zamčeno! Neměly klíče, a tak jim nezbylo než nahlédnout dovnitř mříží – neznámá klečela zády k nim před svatým Martinem, patronem vesnice.

Brzy poté vesnici postihla epidemie neštovic a mnoho lidí na ně zemřelo. A jak sis určitě domyslel, Gaby, tehdy obyvatelé Tilcajete pochopili, že ta žena, co tety viděly v kostele, byla samotná Smrt, která přišla požádat světce o povolení odvést si jeho lidi.“

SVATOMARTINSKÝ ZÁZRAK

Babička mi také občas vykládala, co naši vesnici postihlo kolem mexické revoluce. Ta sice oficiálně skončila v roce 1917 vyhlášením ústavy, ale násilí se táhlo dál a Tileňští si na to uchovali řadu vzpomínek. V jednom z těchto příběhů se vypráví, jak v neklidných porevolučních dobách zakročil sám svatý patron, aby zachránil svou vesnici před neštěstím.

„Pro všechny to byly těžké časy,“ zavzpomínala se babička, zatímco v hrnci míchala cosi, nad čím se sbíhaly sliny. „Dne 17. února roku 1926 přitáhly do Tilcajete houfy revolucionářů v čele s velitelem Serranem, podle kterého se jim říkalo „Serranovi“. Vtáhli do vesnice, utábořili se v kostele a v budově okresního úřadu, a pak se vydali drancovat vesnici a krást lidem tortily, kukuřici a domácí zvířata, aby se sami mohli najíst. Nikdo neví proč, ale dalšího dne přitáhlo ze směru, kde leží samota El Cerrito²⁷, federální vojsko.

Sotva si povstalci všimli příchodu federálů, začalo se schylovat ke střetu. Jeden federální voják sestřelil z kopule kostela povstaleckého trubače a v té chvíli vypukla bitva. Federální vojsko začalo Serranovy revolucionáře vytlačovat z vesnice, ale ti si mezitím vzali jako rukojmí starostu. Nevzpomínám si, jak se jmenoval, ale pocházel z rodiny místních velkostatkářů a kaziků. Uřízli mu chodidla a donutili ho dojít až na nejbližší kopec, kde ho popravili. Mysleli si totiž, že to byl on, kdo na ně zavolal federální vojsko.

My Tileňští jsme se tím dostali do bezvýchodné situace. Serranovi povstalci tvrdili, že jsme je zradili a zavolali na ně federály, a federálové byli zase přesvědčeni, že naše vesnice zradila je, protože jsme u sebe ubytovali revolucionáře. A jak si byli všichni jistí zradou, federálové naplánovali na další den útok na San Martín.

V den útoku, 18. února, se ale přihodilo něco, co nikdo nečekal. Federálům se zničehonic postavilo obrovské jízdní vojsko v čele s mužem na bílém koni. Nebyl to nikdo jiný než samotný svatý patron biskup Martin, který se toho dne zjevil

²⁷ *El Cerrito* je nízký kopec ležící v severní části roviny, na níž se rozkládá vesnice San Martín. Tato lokalita se původně využívala jako pastviny a pole, ale během 20. století kvůli demografickému růstu došlo k jejímu osídlení a zastavění (Serrano, 2010: 129).

v podobě svatého Martina Rytíře, aby ochránil své ovečky. Federálové na nic nečekali a okamžitě prchli ve strachu před tak velkým a mocným vojskem. A proto od té doby v Tilcajete každoročně slavíme nejen svátek svatého patrona 11. listopadu, ale také svatomartinský zázrak 18. února.

ČERNÝ KRISTUS Z ESQUIPULAS

Kdykoli se naskytl příležitost, babička mi ráda vysvětlovala, odkud se vzaly slavnosti, které se každoročně pořádají u nás v San Martín. Například zvyk slavit fiestu Našeho Pána z Esquipulas v lednu je celkem nedávného data.

„Představ si, Gaby, že před nějakou dobou se dne 15. ledna na hřbitově objevila socha černého Krista s lebkou u nohou,“ dala se babička do vyprávění. „Nikdo nevěděl, jak se tam dostal. Lidé zašli pro kněze a ten rozhodl, že nejlepší bude přenést Krista do kostela. Brzy se mu začalo říkat Náš Pán z Esquipulas podle podobného černého Krista z Guatemaly. Tento guatemalský Kristus přitahoval davy poutníků, ale protože ne každý měl prostředky k tomu, aby vykonal tak dlouhou cestu, nový Kristus v Tilcajete se stal vítanou náhražkou. A tak poutníci, co si nemohli dovolit putovat až do Guatemaly, začali proudit do Tilcajete.

Na vesnici se uchytil zvyk slavit každého 15. ledna fiestu nového Krista, a ta se brzy rozrostla, protože se jí začaly účastnit zástupy poutníků z jiných vesnic. Ale po několika letech se začalo dít cosi zvláštního – každý rok během oslav někdo zemřel. Někou dobu nikdo nevěděl, jak tomu zabránit, dokud jednoho kněze nenapadlo odstranit od nohou Krista lebku a zakopat ji na hřbitově. A víš, co se stalo, Gaby? Lidé opravdu přestali záhadně umírat!“

Řekl jsem si, jestli to nebyla nějaká náhoda, i když babičce jsem se se svými pochybnostmi radši nesvěřil. Časem jsem pochopil, že ptát se na takové věci nemá smysl. Možná, že opravdu šlo o shodu okolností, protože je jasné, že lidé umírají každou chvíli, během slavností i mimo ně. Ale lidé jsou dobří pozorovatelé a umějí si dát věci do souvislostí. Viděli, že co byl Kristus zbaven lebky u nohou, k úmrtím přestalo docházet, a vyvodili si z toho svoje.

Jak mi pověděla babička, černý Kristus byl navíc odjakživa dobrodinec Tilcajete a učinil řadu zázraků.

„Vezmi si třeba, co se stalo v roce 1931,“ řekla mi. „Den před oslavami, zrovna když kněz odešel na večeri, se zničehonic zborčila klenba kostela, pod kterou se černý Kristus nachází. Jako zázrakem ale nikdo nebyl zraněn a ani sám Kristus nedošel úhony, jen se lehce naklonil na stranu!“

A tak se až dodnes v San Martín slaví fiesta Našeho Pána z Esquipulas.

Mimochodem k rekonstrukci kopule kostela došlo až v roce 1964, třicet tři let poté, a to překvapivě zásluhou kmotra Josého. Ten byl toho roku starostou. Když vstoupíte do kostela, nalevo od oltáře uvidíte sloup a na něm pamětní desku s jeho jménem: José Santos.

O fiestách se v této knize mluvilo vícekrát. Možná si říkáte, jak taková vesnická slavnost v Oaxace vypadá? U nás na vesnici mají oslavy světců – svatého Martina Biskupa, Panny Marie Guadalupské či Našeho Pána z Esquipulas, vždycky tu samou strukturu, a já vám povím, jak to všechno probíhá.

S organizací slavnosti se začíná několik měsíců předem, kdy se jmenují jednotliví pořadatelé. Volba může padnout na kohokoli a znamená to ujmout se organizace fiesty od začátku do konce. Určení pořadatelé hned na začátku obejdou vesnici a vyberou od všech příspěvek ve výši sta až dvou set pesos. Když jsou peníze shromážděny, přikročí se k samotné organizaci slavnosti. Ta

proběhne v domě jednoho z pořadatelů, zpravidla v tom, který má největší dvůr.

První etapa se nazývá *convite* a probíhá dva dny před začátkem samotných slavností. Začíná mezi první a druhou hodinou odpolední. První se v átriu před kostelem shromáždí *canasteras*, tanečnice, které nesou na hlavě krásné koše ozdobené květy. Ty pak pořadatelé pozvou na oběd do vybraného domu, kde *canasteras* po jídle chvíli zatančí, načež se všichni vypraví na náměstí, odkud pak vyrazí průvod. Doprovázejí je „kmoť“ a „kmoťra“, chlapeček a holčička, kteří jedou na alegorickém voze. Chlapeček jede v přestrojení za svatého patrona a drží v ruce rozkvetlou větvičku. Po obědě se pořadatelé, *canasteras* a kmoťi odeberou na okresní úřad, aby požádali o povolení a mohlo „vyjít *convite*“. To získají tak, že hrají a tančí před budovou úřadu, odkud po nějakých dvou nebo třech písničkách vyrazí jako procesí.

Dalšího dne v předvečer samotné slavnosti se odpaluje pyrotechnika. Někde se tomu říká „pálení hradů“, v Tilcajete „pálení býčků“. Probíhá během nešpor a ranních chvál.

A pak konečně nastane samotná slavnost, která trvá dva dny. První den se slouží takzvaná „mše práv“ a další den pak „mše dokonání“, kterou vše končí. Slavnosti jsou plné hudby, jídla a tance. Podle tradice se tančí takzvaný „péřový tanec“, který představuje dobytí říše Mexiků Španěly. Skládá se z několika dějství a může trvat celé tři dny. A právě o něm je následující příběh, který jsem také slyšel od babičky.

TANEČNÍK

„Před lety to byl moc důležitý úkol, jít tančit péřový tanec na slavnost svatého patrona,“ podotkla babička. „Tančilo se v átriu

před kostelem a byla to služba, kterou muži z Tilcajete museli povinně poskytovat své vesnici. Pokud někoho vybrali za tanečníka, musel úkol splnit, pokud nechtěl, aby si na něj všichni ukazovali prstem, nebo ho dokonce stihl trest. V nejhorším případě ho mohli dokonce vyhnat z vesnice!

Jednou volba padla na jistého chudého chlapce. Lidé si z něj utahovali, protože věděli, že nemá peníze na taneční kostým, který sestával z péřové čelenky a oblečení zdobeného brokátem. Vždycky, když šel kolem, se ho žertem ptali: ‚Za pár dní začíná slavnost, zdalipak už máš koupený kostým?‘

Mladíkovi se žádný sehnat nepoštěstilo, a tak den před slavností ze zoufalství popadl krocana a odebral se s ním na trh do Zimatlánu²⁸ v naději, že se mu ho podaří prodat a za získané peníze koupit kousek látky, ze které by si mohl kostým spíchnout.

A tu se stalo něco podivného. Když šel přes kopec María Sánchez, zčistajasna se před ním objevila veliká otevřená brána. Mladík se lekl, ale zvědavost mu nedala a nahlédl dovnitř. Ke svému údivu uviděl, že uvnitř je velikánský trh, všude spousta prodavačů a kupujících. Odvážil se dovnitř, chvíli se proplétal mezi stánky, až najednou uviděl jednu paní, která prodávala taneční kostýmy na péřový tanec.

‚Potřebujes kostým?‘ zeptala se ho prodavačka. ‚Dej mi svého krocana a můžeš si vybrat, jaký chceš.‘

Mladík nevěřil vlastním uším: ‚Opravdu jaký chci?‘

Prodavačka přikývla, že ano, výměnou za jeho krocana. Mladík jí ho podal, vybral si ten nejkrásnější kostým, jaký měla, a spokojeně se vrátil domů.

Nadešel den slavností a ostatní tanečníci, kteří dorazili ke kostelu s předstihem, si mezi sebou šeptali:

‚To by mě zajímalo, v čem přijde?‘

‚Třeba neprijde vůbec, protože nemá co na sebe!‘

²⁸ Zimatlán de Álvarez je distrikt v sousedství Tilcajete.

„Možná mu někde půjčili nějaký starý použitý kostým!“

A v té chvíli zůstali stát s otevřenou pusou, protože do átria vstoupil onen mladík a měl na sobě ten nejkrásnější kostým, jaký kdy viděli. Brokát, kterým měl vyšitý oděv, a lem jeho pláště a zástěrky zářily jako ze zlata. Všichni na toho elegantního tanečníka s obdivem zírali, dokud si neuvědomili, že spustila hudba, a dali do tance. A tak fiesta svatého Martina proběhla přesně tak, jak to vždycky bylo a dodnes je zvykem.

*Vás všechny, co jste se shromáždili
Chtějíc shlédnout toto slavnostní představení
K poctě a slávě našeho pána
Svatého Martina Biskupa z Tours
Žádám o prominutí
Za svůj drsný hlas a jazyk
Chci vám přinést ukázkou
Z našich dávných dějin
Vždy se konala a konat bude
Ke smutné a nešťastné památce
Uvěznění našeho krále Moctezumy
Velikého mexického panovníka
Utrýzněného Cortésovými vojáky
S pomocí kaziků z Tlaxcaly
Třináctého dne měsíce srpna roku 1521
Jasným a srozumitelným hlasem
Vám povím jejich příběh
Nechť jej hudba doprovodí
Svým nejsladším a nejjemnějším zvukem*
(recitál, kterým se zahajuje pérový tanec při slavnosti
svatého patrona v San Martín Tilcajete)

ZAČAROVANÝ KOPEC

„Jak dobře víš, Gaby, ten chlapec, o kterém jsem ti právě vyprávěla, není jediný, komu se na kopci María Sánchez staly zvláštní věci,“ neopomněla mě varovat babička. „Pokud bys na něj někdy vylezl, pamatuj, že i tobě se tam může přihodit něco podivného.“

Tento posvátný kopec, kterému v San Martín kvůli jeho tvaru říkáme také „ňadro Marie Sánchezové“, pro nás představuje velmi důležité místo. Nachází se u vstupu do naší vesnice, když člověk přijíždí ze směru od hlavního města. Na vrchu je vysoký strom a u něj bílý kříž, ale málokomu se podaří vyškrábat až nahoru, protože je tam velmi strmý svah. Další věc je, že kdo se rozhodne vylézt až na vršek, musí se vypravit na cestu brzo ráno, aby se stihl vrátit do tmy.

Když se na kopec María Sánchez podíváme z dálky, uvidíme, že je součástí horského hřebene, který se svým tvarem podobá krokodýlovi. Ale když zacílíme na kopec samotný, jeho tvar nám připomene ležící ženu nebo ženské ňadro.

O tomto místě se toho vykládá spousta a nikdo pořádně neví, jestli jsou některé příběhy blíže pravdě než ostatní. Ani moje babička to nevěděla.

Podle jedné pověsti se kopci začalo přezdívat „ňadro Marie Sánchezové“ z neúcty k jedné nadměrně prsaté paní z rodiny místních kaziků. Byli to bohatí velkostatkáři a posmívat se někomu z nich byla nebetyčná drzost, ale mezi běžnými lidmi se ta přezdívka beztak uchytila. I když je to jedno z nejpravděpodobnějších vysvětlení, v Tilcajete ho z nějakého důvodu zavrhlí a dnes si za ním stojí jen dva nebo tři lidé.

Také existuje jiný příběh, podle něhož María Sánchez byla jedna tileňská čarodějnice. Lidé ji vyhnali z vesnice, ona se uchýlila do jeskyně na kopci a zemřela tam.

At' to bylo tak či onak, my Tileňané ke kopci María Sánchez cítíme velkou úctu. Ústní tradice praví, že během velikých záplav, které postihly Tilcajete před nějakými dvěma či třemi sty lety, Tileňští našli útočiště na jeho vrcholku, ale většina jich nepřežila, neboť podlehla zakletí a proměnila se ve zvířata (Serrano, 2010: 129). Proto se dnes na ten kopec málokdo odváží – lidé se bojí, že by na ně mohlo padnout zakletí. Podle některých je možné vylézt nahoru bez rizika jen jeden den v roce, o svatojánské noci z 23. na 24. června (Serrano, 2010: 129).

Po zbytek roku se tam dějí zvláštní věci. Já jsem v dětství slýchal lidi z vesnice popisovat podivné zážitky, takzvané „nepříjemnosti“, jak se tomu říkalo, které si odtamtud odnesli. Někteří lidé říkali, že „nepříjemnosti“ se dějí kolem poledne, jiní zase, že k večeru, kdy se rodí zakletí.

Nejvíce začarovaných lidí bývalo každoročně během liliové sezóny v červenci. Lilie je planě rostoucí květina, která vydává silnou sladkou vůni. Kvete na začátku období dešťů. V minulosti se Tileňané živili obděláváním půdy, žili uprostřed přírody a čas lilí bylo krásné období, protože celé rodiny, skupinky přátel či snoubenci mívali ve zvyku chodit je trhat na začarovaný kopec. Obcházeli kvůli tomu různá osamělá místa v blízkosti María Sánchez, jako je samota Cazahuatera, Río Gordo nebo Piedras Blancas. Tím se vystavovali nebezpečí zakletí, pomatení smyslu a tomu, že zabloudí uprostřed noci, aniž by si uvědomili, jak daleko to mají domů.

Během liliové sezóny se lidé vždycky navečer vraceli domů obtíženi zbrusu novými příběhy. Nějaký soused třeba přiběhl do vesnice a hned varoval ostatní, aby se vyhnuli úzkému úseku cesty přes María Sánchez, protože se mu tam zrovna přihodila nějaká „nepříjemnost“. Úzký úsek je místo, kde cesta vede mezi zdmi dvěma pozemků. Lidé o něm říkali, že se tam zjevují „zlé věci“ – psi, sovy a sýčci, něčí silueta, zkrátka nadpřirozené jevy, co tomu místu dodávaly na mysticismu. Prakticky každý, kdo na kopec

María Sánchez někdy zavítal, prožil něco zvláštního, a pak to běžel povědět ostatním. Tak postupem času vznikaly další a další pověsti.

HRST MINCÍ

Já si nejlépe vybavuji následující příběh. Pověděl mi ho přímo člověk, kterému se to stalo – jeden nás souseď. Seděli jsme s bratry v kuchyni, babička rodmýchávala oheň pod *comalem*²⁹, aby mohla přichystat večeři, a souseď nám zatím vyprávěl toto:

Když mu bylo nějakých šest nebo sedm let, chodil každý den pást kozy. Jednou v podvečer se vracel domů z kopce María Sánchez a protože je tam prudký svah, tak dolů nešel, nýbrž běžel. Najednou v plné rychlosti o něco zakopl a ozval se nezaměnitelný zvuk cinkání mincí. Bylo to, jako by někdo rozhodil hrst penízku a ty se rozkutálely na všechny strany. Pamatujme, že se to stalo v době, kdy Tilcajete byla nesmírně chudá vesnice a lidé neměli žádné peníze. Proto se chlapec pustil do hledání s lákavou vidinou, že ty mince najde a posbírání. Hledal ale bezvysledně, nenašel vůbec nic. Když hledání konečně vzdal, došlo mu, že zatměl. Vyděsil se, sehnal dohromady své kozy a upaloval domů, co mu síly stačily.

Souseď dokončil své vyprávění a náš užaslý výraz ho nenechal na pochybách, že mělo úspěch.

„Přesně tak funguje zakletí,“ řekla nám k tomu babička. „Dostaví se v podobě toho, co vám schází. Měli byste vědět, že María Sánchez není dobrý kopec, kde sídlí Bůh, nýbrž zlé místo, které lidi rádo vystavuje pokušení. Když se tam vydáte, bude se vás snažit nalákat přesně na to, po čem nejvíc toužíte.“

²⁹ *Comal* je mexické kuchyňské náčiní, které slouží ke smažení, často bez omastku. Je předkolumbovského původu a v moderní podobě sestává z kulatého plátu z pálené hlíny, keramiky, alumina či jiného kovu, pod kterým se rozděluje oheň nebo se položí na sporák.

PROČ MÁ KRÁLÍK DLOUHÉ UŠI A OHNUTÉ NOHY

Kromě všeho, co už jsem vám vyprávěl, se v Tilcajete také vykládají legrační bajky, ve kterých vystupují zvířata. Točí se kolem vychytralého králíka, který využívá ke svému prospěchu zvířata kolem. Tu, co vám teď budu vyprávět, je o tom, kam králíka zavedly jeho ambice. Slyšel jsem ji jak od babičky, tak od kmotra Josého – pověděli mi ji oba nezávisle na sobě, protože je v Tilcajete dobře známá. Ačkoli, když nad tím tak přemýšlím, dnešní děti a mladí lidé už ji asi neslyšeli. Já osobně si rád pokládám otázku, odkud pocházím, a jaké mám kořeny, ale když se bavím s lidmi mého věku, obvykle je takové věci moc nezajímají. Také proto se tyto bajky v naší komunitě už skoro nevyprávějí.

Ale vraťme se k vychytralému králíkovi. Jednou jsme si s babičkou povídali o tom, co je králík zač, a ona mi řekla: „Je to chytré zvířátko, Gaby. Nenechá se jen tak chytit, je všemi mastmi mazaný a vždycky si ví rady. A taky je to pěkný hajzlík, nemyslí na nikoho jiného než na sebe.“

A dala se do vyprávění.

„Legenda praví, že kdysi dávno žil na zemi králík, který nevypadal jako dnešní králíci. Měl malé tělíčko, krátké uši a nohy, a ničím se nelišil od ostatních zvířat. A ten králík měl jedno přání – chtěl být veliký a silný. Tak moc po tom toužil, že kvůli tomu navštívil Boha na nebesích.

Když mu sdělil svou žádost, Bůh se na něj zadíval a řekl: „Jestli chceš být větší, budeš první muset přemoci jaguára, přechytračit opici a přelstít hada. A na důkaz toho, žes uspěl, mi přines jejich kůže.“

Bůh si myslel, že opice se králíkovi vysměje, had ho uštkne nebo ho sežere jaguár, a tak se tím dál nezabýval a posadil se, aby si odpočinul.

Zato králík vzal Boží slova smrtelně vážně a rychle seběhl z nebe zpátky na zemi. Jako první se vydal za jaguárem.

Našel ho, jak leží na stromě a odpočívá, a hned toho využil. Přiběhl k němu a zvolal: ‚Jaguáre, jaguáre, vzbud’ se! Právě jsem mluvil s Bohem a ten mě varoval, že se chystá potopa světa a všichni zahynou. Požádal mě, abych ti pomohl přežít.‘

Jaguár se lekl a zeptal se ho: ‚Ale jak mi chceš pomoci, když jsi tak malý a slabý?‘

Králík odpověděl: ‚Žádný strach! Přivážu tě tady k tomuto stromu a až přijde velká voda, budeš v bezpečí.‘

Jaguár mu uvěřil a nechal se přivázat k větvi. Ale sotva se nemohl ani pohnout, králík vytáhl nůž, stáhl chudákovi jaguárovi kůži z těla a ponechal ho svému osudu.

Spokojeně se vydal do lesa hledat opici. Když ji zahlédl, hned využil její zvědavosti. Uchopil svůj nůž za tupou hranu, začal si jím přejíždět po krku a pobaveně se u toho chechtal. Zopakoval to třikrát, pak nechal nůž ležet na zemi a vzdálil se. Opice, která umírala zvědavostí zjistit, čemu se ten králík tak smál, slezla ze stromu, popadla nůž a zopakovala to po něm. Jenomže si ke krku přiložila ostrou hranu a na první pokus se podřezala. Králík k ní přiskočil, aby ji stáhl z kůže, a řekl si: ‚Tak teď už mi schází jen had a konečně ze mě bude velké zvíře.‘

Netrvalo to dlouho a narazil na hada. Přiblížil se k němu, položil se na zem a předstíral, že spí. Had se připlazil, že ho spolkně, jenže sotva otevřel tlamu, králík mu do ní hodil kámen a had se udávil. A tak mu králík mohl bezpečně stáhnout kůži.

Celý natěšený se rychle vydal k Bohu. Vylezl za ním na nebesa a zvolal: ‚Podívej, tady jsou ty kůže, o které sis řekl!‘

Když Bůh uviděl, co všechno králík napáchal, naštvál se a zvolal: ‚To je neuvěřitelné, čeho je tak malé zvířátko schopné! Zlobím se na tebe, jdi mi z očí!‘

Ale králík to nechtěl vzdát a naléhal a naléhal tak dlouho, dokud ho Bůh nepopadl za uši a neshodil zpátky na zem. Stiskl

ho tak mocně, že se mu uši protáhly a silou nárazu se mu ohnuly zadní nohy. A proto dnes králík vypadá tak, jak ho všichni známe.“

„Z této pověsti se můžeš naučit jednu důležitou věc, Gaby,“ řekla mi babička na závěr. „V životě můžeš dosáhnout, čeho budeš chtít. Králíkovi se sice nesplnilo přání být větší a silnější, ale všechny tři zadané úkoly úspěšně splnil.“

KOJOT SE SPÁLENOU ZADNICÍ

Babička nám o králíkovi a zvířátkách vyprávěla hlavně proto, aby nás zabavila. Když jsme já a mí bratři byli malí, naši rodiče byli pohlceni prací v ateliéru, obchod jim kvetl a skoro na nás neměli čas. Proto se o nás starala babička a samozřejmě se nás snažila zabavit, abychom nedělali neplechu. Legenda, co teď uslyšíte, se nám vždycky hrozně líbila. Babička jí s velkou bezprostředností říkala „kojot se spálenou prdelí“ a úplně stejně ji znají také ostatní lidé v Tilcajete.

„Tak co? Chtěli byste pohádku o tom, proč se kojot pořád dívá na nebe? A jak si spálil zadek? Ale budete pěkně zticha, abych mohla dovařit oběd.“

„Ano, babi, budeme hodní!“

„Dobrá. Gaby, synáčku, podej mi ten košík s kukuřicí. A ať tě ani nenapadne sahat na ten *comal*, je horký a spálíš se.“

„Tak si povíme tu o kojotovi. Jedné noci za úplňku ten králík, co ho už znáte, dostal hlad, a tak se vypravil na cizí kukuřičné pole. Vidět takovou spoustu kukuřice na jednom místě ho tak rozrušilo, že začal skákat od rostliny k rostlině a trhat si ty největší klasy. Dalšího dne ráno se vesničan, kterému to pole patřilo, vydal na obhlídku. Když uviděl, že je pošlapané a plné pohozené okousané kukuřice, vytočilo ho to. Netrvalo dlouho, našel králičí stopy a rozhodl se na králíka nalíčit past. Vzal včelí

vosk, vyrobil z něj panáka, zasadil ho do hlíny uprostřed pole a odešel.

Králík se večer na pole vrátil a první, co uviděl, byl právě voskový panáček. Přišel k němu, pozdravil ho a řekl si mu o pár klasů na večeri. Když si ho panáček nevšímal, králík do něj šfouchl předními tlapkami, a ty mu uvízly ve vosku. Kopl tedy do něj zadními tlapkami, a i ty se mu hned přilepily. Králík byl v pasti.

Příštího dne za rozbřesku se vesničan vrátil na pole, aby se podíval, zda se mu podařilo králíka lapit. Našel ho přilepeného k voskovému panákovu a řekl mu: ‚Jen počkej, teď mi za tu sněženou kukuřici zaplatíš vlastní kůží!‘

Odlepil ho, strčil do sítě a odnesl domů. Tam síť s králíkem pověsil na hák na zdi a dal vařit vodu, že si ho připraví k obědu. Naštěstí pro něj králík uviděl, jak se kolem potuluje kojot.

‚Co to tam děláš?‘ zeptal se kojot zvědavě.

Králík mu odpověděl: ‚Ále, chtějí, abych si vzal jejich dceru, jenže já jsem na ženění ještě moc mladý. Nechtěl by sis to se mnou vyměnit? Podívej, už vaří voda na čokoládu.‘

Kojotovi se ten nápad zalíbil a vyměnil si s králíkem místo. Králík okamžitě zmizel. Když vesničan rozvázal síť a viděl, že je v ní místo králíka kojot, zvolal: ‚Dobrá, tak mi za tu kukuřici zaplatíš ty!‘ A strčil ho do hrnce.

Kojot zavyl, vyskočil ven a se spáleným zadkem letěl pryč, jako by mu za ocasem hořelo. Celý rozlícený se vydal hledat králíka, šel po jeho stopách a po nějaké době ho našel ve větvích jícarového stromu.

‚Za to cos mi provedl, te teď sním!‘ pohrozil mu.

Králík dobře věděl, že kojot nepozná rozdíl mezi ovocem *jícara* a *zapote*. Využil toho a namítl: ‚Ale proč, kamaráde, když tady pro tebe mám sladké *zapote*?‘

„No dobrá, tak mi jedno hod“, odvětil kojot, aniž by věděl, že mu králík hází *jícaru*. Pustil se do ní, ale stopka mu uvízla v krku, začal se dusit a ztratil vědomí. Králík okamžitě utekl.

Když kojot přišel k sobě, postavil se na nohy a tentokrát už opravdu rozzuřeně se vydal za králíkem. Našel ho, jak odpočívá na kopci nad údolím ve stínu velikého balvanu. Sotva ho králík uviděl, vyskočil, opřel se oběma předními tlapkami o balvan a řekl mu: „Teď mě nesmíš sežrat, copak nevidíš, že když pustím tento kámen, spadne a bude konec světa? Musíš mi pomoci. Podrž ten balvan a já zaběhnu pro pomoc.“

Kojot mu uvěřil a zapřel se tlapami o kámen. Králík mezitím vzal do zaječích. Když to kojotovi došlo, nechal kámen kamenem a vztekle uháněl za ním.

„Ale teď už tě opravdu sežeru“, zavrčel, když ho dohnal.

„Když to uděláš, kdo bude dohlížet tady na ty školáčky?“ odpovídal mu králík a ukázal na vosí hnízdo, které viselo vedle. „Nechtěl by sis vyzkoušet moji práci? Podívej, vždycky, když nějaké dítě vystrčí hlavu ze dveří, vrazíš mu pohlavek.“

To kojotovi přišlo zábavné, a tak ulehl na větev a dával pozor, jestli se někdo nechystá opustit školu. Když vylétla vosa, kojot ji zaplácl tlapou, praštil přitom do hnízda a všechny ostatní vosy se na něj okamžitě vrhly. Kojot vletěl do křoví, aby se jich zbavil.

Už byl skoro večer, když kojot konečně dohnal králíka na břehu jezera. Už se na něj celý rozlícený vrhal, že ho sežere, když tu králík zvolal: „Ale pročpak, když tady na tebe čekám, abychom se spolu podělili o tamten veliký sýr?“ Ukázal na odraz měsíce na hladině. „Ale musíme první vypít syrovátku, jinak se k němu nedostaneme.“ A králík odvedl kojota k vodě, aby se dal do pití.

„Já už nemůžu!“ zakňucel kojot po chvíli, když měl břicho plné vody.

„Ještě trošičku, a pak si pochutnáš na sýru“, nutil ho králík.

Když už kojotovi crčela voda z očí i uší, králík se dal na útěk. Kojot se okamžitě rozběhl za ním, jenže králík věděl, kudy k žebříku, který vede na měsíc. Když byl nahoře, podíval se dolů na zemi a spatřil kojota s hlavou vyvrácenou vzhůru, jak ho marně hledá.

„A proto, moji milí, kojot tak často zírá na oblohu. Gaby, já jsem ti říkala, že se spálíš, když na ten *comal* budeš chytat.“

NĚCO NA ZPŮSOB NEUKONČENÉHO ZÁVĚRU

Luis Lazo: „Tak vám všem děkuji za návštěvu, jen ať z ní vzejde něco užitečného.“

Gabriel Sosa: „Já už teď vím, co mi hned zkraje řeknou v Tilcajete: ‚A proč tu knihu neokomentoval někdo od nás?‘ (smích). Jenže já jsem pozval jako komentátora tady Luise, protože zde v Teotitlánu se ještě mluví zapotécky a u nás už ne. Třeba to někoho u nás přiměje, aby vystoupil a řekl: ‚Já bych tu knihu byl okomentoval sám.‘ Tím by naše kniha zanechala ozvěnu i v Tilcajete. O Teotitlánu nemluvě, protože až lidé uvidí, že Luis udělal komentář k problematice jiné komunity, tak se zeptají: ‚A proč nikdo nenapsal nic podobného o naší vlastní vesnici?‘“

Zuzana Erdösová: „To není žádná chiméra, naopak, můžeme pracovat v několika různých komunitách. Ale muselo by jít o nezávislé svazky, každý o jedné vesnici.“

Luis Lazo: „To ano, protože pracovat v komunitách znamená mít v úctě místní problematiku. Proto by byl docela problém smíchat v jedné a té samé knize studie o dvou různých vesnicích. Ale faktem zůstává, že Tilcajete je komunita, kde zapotéčtina už vymřela, zatímco v Teotitlánu je ještě stále živá, a to je dobrý důvod napsat knihy o obou.“

Gabriel Sosa: „Některé pověsti jsou typické pro celý náš region, a proto mě napadá vyhledat ty samé v Tilcajete a Teotitlánu a pak je mezi sebou porovnat. Mohli bychom tak poukázat na to, že i když jsme všichni z oblasti Centrálních údolí, každá legenda má několik různých verzí. Mě by zajímalo, jak se v Teotitlánu chápe třeba Matlacihua nebo co se zde vypráví o černých psech? A kdybychom to všechno přeložili do dvou různých jazyků, byl by to opravdu multikulturní projekt, protože bychom vedle sebe položili tři kultury, naši mexickou národní, jednu lokální oaxackou a jednu zahraniční.“

Luis Lazo: „To by samozřejmě šlo. Tady v Teotitlánu máme spoustu legend, některé dokonce zapsané i v zapotéčtině, jiné zatím ne. Máme zde třeba příběhy o *nahualech* stejně jako u vás v Tilcajete. Místní lidé si ještě dobře vzpomínají na jednoho *nahuala*, co se dokázal proměnit v orla, a mnoho z nich ho dokonce přistihlo přímo uprostřed proměny. Také se traduje, jak porodní báby v minulosti sypaly popel kolem lože rodičky a když se narodilo dítě, další den byly v popelu zvířecí stopy. Ještě stále u nás žijí stařenky, které by o těchto věcech mohly vyprávět. Zkrátka a dobře je tady spousta zajímavých legend a já vám se vši pokorou navrhuji, abychom se dali do práce“.

BIBLIOGRAFÍA

- Arango-Ramírez, Paola Miriam y Sánchez-Medina, Patricia Soledad (2015): “La influencia de la comunidad y la asociación civil en la implementación de prácticas ambientales de los negocios de artesanías de alebrijes”. *Salud y Administración*, Vol. 2, No. 6, pp. 3-15.
- Barrera Lara, Iván (2006): El nahualismo. Curanderos y brujos en la Sierra de Zongolica, Veracruz, México. *Gazeta de antropología*, No. 22, 22-35. / Universidad de Granada
- Castaneda, Carlos (1968): *The teachings of Don Juan*. University of California Press.
- Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, CDI (2005): *Indicadores sociodemográficos de la población total y la población indígena por municipio, 2000*. Disponible en http://www.cdi.gob.mx/cedulas/sintesis_resultados_2005.pdf
- Cuadros sinópticos de los pueblos, haciendas y ranchos del estado libre y soberano de Oaxaca, anexo número 50, memoria administrativa del Congreso del estado de Oaxaca, vol. 2, 1883.
- Eco, Umberto (2008): *Decir casi lo mismo*. México: Random House Mondadori.
- Flores Durán, Idi (2006): Apropiación mágico-religiosa del medio ambiente natural. Los nahuales, sabios con el poder de transformarse en animal. *Gazeta de antropología*, No. 22, / Universidad de Granada.
- Hernández Díaz, Jorge (2016): *Artesanías. Urdiendo identidades y patrimonios para el mercado*. Oaxaca: Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca.
- Inali (2010): *Indicadores básicos de la agrupación zapoteca, 2010*. Disponible en: <https://site.inali.gob.mx/Micrositios/>

- estadistica_basica/estadisticas2010/pdf/agrupaciones/zapoteco.pdf
- Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal, INAFED (2019): *Enciclopedia de los municipios de México, Oaxaca, San Martín Tilcajete*. Disponible en <http://siglo.inafed.gob.mx/enciclopedia/EMM15mexico/index.html>
- Jiménez Guzmán, María Lucero y Serrano Oswald, Serena Eréndira (2014): “Identidades de género, machismo y masculinidades en San Martín Tilcajete, Oaxaca: reflexiones en torno a la justicia social a partir de un estudio de caso.” *GénEros, Revista de investigación y divulgación sobre los estudios de género*, No. 14, Año 21, pp. 57-77.
- Kaltmeier, Olaf (2012): Hacia la descolonización de las metodologías: reciprocidad, horizontalidad y poder. En Sarah Corona Berkin y Olaf Kaltmeier, *En diálogo. Metodologías horizontales en ciencias sociales y culturales*. Barcelona: Gedisa, pp. 25-54.
- Pardo Brüggmann, María Teresa y Acevedo, María Luisa (2013): *La dinámica sociolingüística en Oaxaca: los procesos de desplazamiento de las lenguas indígenas del estado. Tomo I*. México: CIESAS.
- Rejzek, Jiří (2015): *Český etymologický slovník*. Praga: Leda.
- Sectur (2017): Guía para la integración documental. Pueblos Mágicos 2017. Disponible en https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/273030/Gui_a_2017_de_Incorporacio_n_2017.pdf
- Sedesol/Coneval (2017): *Informe anual sobre la situación de pobreza y rezago social 2017. Oaxaca, San Martín Tilcajete*.

- Serrano Oswald, S. E. (2010): *La construcción social y cultural de la maternidad en San Martín Tilcajete, Oaxaca*. Tesis doctoral. México: UNAM.
- Serrano Oswald, Serena Eréndira (2014): “Migration, Woodcarving, and Engendered Identities in San Martín Tilcajete, Oaxaca, Mexico.” En: T. D. Truong, D. Gasper, J. Handmaker y S. Bergh (Eds.), *Migration, Gender and Social Justice. Hexagon Series on Human and Environmental Security and Peace*, Vol 9. Berlin, Heidelberg: Springer.
- Stowens, Christopher y Sosa Ortega, Rogelio (2008). *The carvers of San Martín Tilcajete. Directory of artesanos. Los talladores de San Martín Tilcajete. Directorio de artesanos*. México, Oaxaca.
- Torres Coronel, Yeny; Ruiz Martínez, Alfredo y Ramos Soto, Ana Luz (2013): “Cadena de valor en la producción de los alebrijes y su relación con el desarrollo local en dos localidades del estado de Oaxaca.” *Observatorio Iberoamericano del Desarrollo Local y la Economía Social*, Año 7, No. 15.
- Villanueva-Gallardo, Sandra (2018): Fundamentos metodológicos de los territorios discursivos. *Cinta de Moebio*, No. 63. 357-364. / Universidad de Granada

Zuzana Erdösová, doctora en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Autónoma del Estado de México (2015, mención honorífica y presea Ignacio Manuel Altamirano) y doctora en Lenguas Romances por la Universidad de Palacký en la República Checa (2012). Es maestra y licenciada en Humanidades por la misma máxima casa de estudios checa. Desde 2016 se desempeña como profesora investigadora de tiempo completo en el Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades (CICSYH) de la UAEM. Es ganadora de la XIVª edición del Premio Iberoamericano (República Checa, 2009), candidata a Investigadora Nacional (SNI) y cuenta con el perfil deseable Prodep. Es líder del Cuerpo Académico “Sociedades y Culturas de América Latina”. Es autora y coautora de varias decenas de publicaciones científicas sobre temas relacionados con su línea de investigación “interculturalidad, educación y lenguaje en América Latina”. Ha sido ponente en diversos foros científicos nacionales e internacionales y ha dirigido diferentes proyectos de investigación. Se ha desempeñado como traductora, intérprete y también promotora de la cooperación académica y cultural entre México y la República Checa.

El libro representa un proyecto bilingüe de rescate y difusión de la tradición oral indígena de México. Recopila una serie de historias y leyendas del pueblo zapoteco de San Martín Tilcajete, Oaxaca, proporcionadas por el artesano Gabriel Sosa Ortega a través de su abuela, Maclovia Fuentes. Dado que durante las últimas tres generaciones, en San Martín se ha perdido el conocimiento de la lengua zapoteca, el equipo de autores propuso rescatar las leyendas para protegerlas del olvido; además, se acordó traducir dicha aportación a una lengua europea (checa), para hacer llegar la obra más allá de México. El libro se basa en una metodología de investigación emergente, alternativa, horizontal y dialógica, y combina el género científico con la narrativa y aspectos biográficos. Como tal, la obra va dirigida a un público amplio de características variadas.



La obra titulada Fragmentos representa las pequeñas historias que al autor le contaba su abuela, tía Maco. Los espirales responden a lo repetitivo y cíclico, ya que las historias del pueblo a veces fueron contadas una y otra vez. Las manos dentro de la obra aluden a las muchas manos puestas sobre una base, sobre la mesa, manos perdidas pero longevas de los abuelos. Las líneas dentro de las manos son las arrugas que, a través del tiempo, crean los laberintos que nos llevan hacia el conocimiento. Representan la convivencia con las experiencias de la gente grande. Por eso, la obra no solo habla de tía Maco, sino de otra gente grande que dejó legado en el pueblo de San Martín Tilcajete.

SDC